

EDICIONES FETES ET SAISONS EN ESPAÑOL

La Revista que usted ya conoce y que le gusta,
ahora en una nueva presentación, que le gustará mas.



COMO LEER EL ANTIGUO TESTAMENTO

UNA HISTORIA DEL AMOR
DE DIOS

Ley + Profetas + escritos =
ANTIGUO TESTAMENTO

PERO, ¿QUIEN ERES TU, DIOS MIO?

Este número se propone decirles:

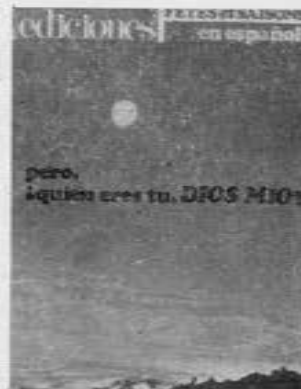
BUSCAD A DIOS

¿Cómo? Con paciencia, sin pre-
juicios, escuchando...

DIOS HA HABLADO

Por el fuego y el viento, las rocas
y los pastores les dice que existe.

Cada ejemplar \$4.00 - Dls. 0.35.



OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Apartado 2181 (Librería en Donceles 99-A) México 1, D. F.

christus

BIBLIOTECA
C. R. T.

FEBRERO 1969 No. 399

9



- Más comentarios sobre la Humanæ Vitæ
- Veinte horas en la delegación

LIBROS DE ACTUALIDAD

Para una **Sólida Formación Religiosa e Intelectual**

	M.N.	Díls.
AMOR Y FERTILIDAD.—Van Der Marck. . .	30.50	2.75
ESCANDALO Y CONSUELO.—Ignace Lepp... 36.00	36.00	3.25
EXISTENCIA AUTENTICA.—I. Lepp.	48.50	4.35
FILOSOFIA CRISTIANA DE LA EXISTEN- CIA.—I. Lepp.	32.50	2.95
INTRODUCCION AL PENSAR SOCIOLO- GICO.—Harry Hoefnagels.	48.50	4.35
EL MUNDO DE DIOS EN EVOLUCION.— P. Schoonenberg.	54.00	4.86
LA NUEVA TIERRA.—I. Lepp.	41.50	3.75
PSICOANALISIS DE LA AMISTAD.—I. Lepp.	36.00	3.25
PSICOANALISIS DEL ATEISMO MODER- NO.—I. Lepp.	36.00	3.25
PSICOLOGIA DE LA VIDA SOCIAL.—Ol- denforff.	50.50	4.55
AMOR.—Fons Jansen.	32.50	2.95
TEOLOGIA ABIERTA PARA EL LAICO ADULTO.—J. I. Segundo.	54.00	4.85
ASPECTOS DEL ECUMENISMO.—Y. Ma. Congar.	23.00	2.05
CAMINOS DEL DIOS VIVO.—Y.M. Congar.	76.00	6.85
¿CATOLICISMO RELIGIOSO DEL MAÑANA? EL.—H. Fesquet.	29.75	2.70

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.
Apartado 2181 (Librería en Donceles 99-A) México 1, D. F.

CHRISTUS

Revista Mensual para Sacerdotes

AÑO 34 No. 399

"Omnia et in omnibus Christus"

1° de febrero de 1969

Organo Oficial de las Diócesis de Acapulco, Apatzingán, Chilapa, Ciudad Juárez, Ciudad Obregón, Ciudad Valles, Cuernavaca, Cuicacán, Hermosillo, Huejutla, Jalapa (Guatemala), Matamoros, Papantla, Saltillo, San Andrés Tuxtla, Tuxpan, Tabasco, Tampico; Tapachula, Tehuantepec, Tepic, Texcoco, Torreón, Tulancingo; Veracruz, Vicariato Apostólico de la Tarahumara y Prefectura Apostólica de La Paz.—Reg. como artículo de 2a. Clase en la Administración de Correos No. 1, de México, D. F., 3 Enero de 1936.—Registro de propiedad intelectual en la S.E.P. N° 70534 el 15 de Dic. de 1950. Con aprobación eclesiástica.—Director: Enrique Maza, S.J.—Sub Director: Rev. P. Alejandro Garcíadiego, S. J.—Editor Responsable: Wilfredo Guinea, S.J.—Suscripción anual: \$50.00 ó Dls. 4.50.— Núm. suelto: \$4.00.—OBRA NACIONAL DE LA "BUENA PRENSA", A. C. Donceles 99-A. Apdo. 2181, México 1, D. F.

BIBLIOTECA
C. R. T. E. C. A.

CHRISTUS
Revista Mensual para Sacerdotes

s u m a r i o

Editorial 112

COMENTARIOS SOBRE LA HUMANAE VITAE

A propósito de comentarios sobre la Humanae Vitae 118

Sobre la encíclica Humanae Vitae .. 124

Nota pastoral sobre la "Humanae Vitae" 134

Una discusión acerca de la Humanae Vitae 138

PASTORAL

Algunas reflexiones sobre Evangelización 144

Veinte horas en la delegación 152

Situación universitario-política 168

TEOLOGIA

Los fundamentos teológicos de la vida religiosa 180

Del problema de Jesús al misterio de Cristo 188

LITURGIA VIVA

Música sagrada en México 208

DOCUMENTOS DIOCESANOS .. 216

BIBLIOGRAFIA 220

BIBLIOTECA
C. R. T.

editorial *la Humanae Vitae*

La obediencia no está rebida con la libertad

Nunca habia publicado Christus la reflexión teológica de una mujer. Lo hacemos en este número. Pero queremos reflexionar sobre el hecho.

Se ha dicho que el número de Christus de diciembre de 1968, en el que reflexionamos sobre Humanae Vitae, cometió una serie de errores. Uno de ellos fue poner a los obispos mexicanos en contra de sí mismos.

La razón fue ésta: los obispos hicieron una declaración sobre la Humanae Vitae. Christus es revista oficial de una serie de diócesis. Luego, al comentar Christus sobre la Humanae Vitae y publicar artículos que no concuerdan con la declaración episcopal, los obispos quedan en contra de sí mismos.

Respetamos profunda y sinceramente la opinión de los que así piensan. Pero la intención, por lo menos, de Christus, al publicar esos artículos, fue muy ajena a esa interpretación. Y fue muy ajena porque concebimos ese número y la publicación de esos artículos en un contexto ideológico totalmente distinto.

Por una parte, nunca se declaró Christus en contra de la declaración del episcopado mexicano sobre la Humanae Vitae. Y aquí lo repetimos. No estamos en contra de ella.

Es nuestra convicción absoluta que no puede haber Iglesia sin epis-

Christus y la Humanae Vitae

La obediencia no está reñida con la libertad

copado. No vamos a ninguna parte, si no vamos con los obispos. Y nuestros obispos son los mexicanos. A ellos debemos obediencia. No a los franceses o a los alemanes, por extraordinarios que sean sus conocimientos teológicos.

Si pretendiéramos una investigación teológica y este tipo de expresión de pensamiento en un periódico de gran divulgación, o desde el púlpito, haríamos un daño al pueblo de Dios. Muchas personas no tienen ni la capacidad ni la madurez para combinar la obediencia que se debe a los pastores con la libertad de pensamiento que nos ha sido dada por Dios, que es exigencia de la naturaleza humana y que es un derecho siempre reconocido por la Iglesia y ratificado por los obispos actuales y el Papa en declaraciones conciliares.

Una cosa es esta libertad que tenemos por creación de Dios y por su voluntad expresa, y otra cosa es una prudencia pastoral básica ante aquellos que —por su situación religiosa real— no han aprendido ni a ser libres dentro de la obediencia, ni a ser obedientes dentro de la libertad, ni a ser obedientes precisamente porque son libres y porque la perfección de la libertad consiste en su adecuación con la voluntad de Dios. Ser libre es ser capaz de llenarse de Dios. Y nadie se llena de Dios en la desobediencia.

Pero, si es pastoralmente imprudente hacer este tipo de reflexiones ante públicos indiscriminados y desorientables, hay ciertamente gen-

te madura que es capaz de reflexionar teológicamente con libertad, sin negar su obediencia por eso. Y le concedemos el beneficio de esa madurez a todo sacerdote. Si siendo sacerdote y a esa edad, no es capaz de combinar obediencia y libertad, ¿para qué sirve? Si se le tiene que conceder la libertad de pensamiento por concesión superior, para que no niegue su obediencia, ¿qué hace de sacerdote? ¿Qué clase de responsabilidad cristiana tiene y qué clase de pastor de almas es, si no sabe como usar su libertad? ¿Cómo va a enseñar a los cristianos la ley de Cristo, si la ley de Cristo es ley del Espíritu; la ley del Espíritu es ley de amor; y la ley de amor es ley de libertad?

Nos dijeron los obispos en Concilio: "Es propio de todo pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teólogos, auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina, a fin de que la verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada". "Guardando la unidad en lo necesario, todos en la Iglesia, cada uno según el cometido que le ha sido dado, observen la debida libertad, tanto en las diversas formas de vida espiritual y de disciplina, como en la diversidad de ritos litúrgicos, e incluso en la elaboración teológica de la verdad revelada; pero en todo practiquen la caridad".

"La investigación teológica siga profundizando en la verdad revelada". "Pero para que puedan llevar a buen término su tarea, debe reconocerse a los fieles, clérigos y laicos, la debida libertad de investigación, de pensamiento y de hacer conocer humilde y valerosamente su manera de ver en el campo de su competencia".

Y Paulo VI: "Felices los que poseyendo la verdad la buscan más todavía".

En este contexto de ideas, pensamos que *Christus* no es una revista pastoral para los fieles. Es una revista de pensamiento teológico para sacerdotes.

Si se ha de tener la debida libertad para investigar, para pensar y para expresar el pensamiento, se ha de tener necesariamente la posibilidad de hacerlo. Es decir, un órgano en el que se pueda expresar ese pensamiento libre, sin que se interprete como desobediencia. Esc

Órgano no puede ser una publicación para los fieles, por los peligros pastorales que representa la falta de madurez de muchos. Tiene que ser un órgano que no esté destinado a los fieles, sino a quien tenga madurez teológica de pensamiento, a quien sepa que, expresar la propia investigación de la verdad no es una desobediencia a los mandatos existentes. Supusimos que los sacerdotes sabían esto.

Hay hechos innegables, que requieren una reflexión teológica, en una revista teológica, para gentes que tienen formación y madurez de sacerdotes.

Darse cuenta de que el episcopado mundial está dividido en la interpretación de la *Humanae Vitae* y tratar de buscar una razón a ese hecho del dominio público, no constituye —a nuestro juicio— una negación de obediencia a nuestro episcopado, una falta pastoral de enseñar la obediencia, ni una falta de consideración a la opinión de nuestros obispos. Constituye una reflexión teológica sobre un hecho innegable, para poseer mejor la verdad, sin negar por eso la obediencia. La verdad no se agota en la obediencia al superior.

Por eso consideramos que el argumento aducido de que *Christus* pone a los obispos contra sí mismos, supone cosas que —humilde y valerosamente— no podemos admitir.

Supone que la libertad de investigación de pensamiento y de expresión se limita a decir lo que dicen los obispos.

Supone que los obispos no admiten que se diga ni se piense más que lo que ellos dicen y piensan.

Supone una contradicción insoluble, cuando dos obispos que tienen a *Christus* como revista oficial piensan distinto.

Supone que sólo se puede publicar aquello en que estén de acuerdo todos los obispos que tienen a *Christus* como revista oficial.

Supone que, si un obispo mexicano que no tenga a *Christus* como revista oficial, disiente, por lo menos, de uno de los obispos que sí la tienen como oficial, no puede expresarlo en *Christus*; porque pondría a ese obispo contra sí mismo.

Supone que *Christus* no puede publicar ninguna declaración de

ningún episcopado del mundo, a no ser que concuerde con el pensamiento oficial de los obispos de Christus.

Supone lo mismo de los teólogos mexicanos y extranjeros.

Supone que los obispos no permiten que se disienta de ellos, que se investigue más allá de lo que ellos dicen, y que toman como desobediencia la libertad de pensamiento que ratificaron en el Concilio: porque se constituyen en última norma objetiva de verdad.

Creemos muy difícil que los obispos —por lo menos todos— piensen así.

Y todo esto no quita nada de la obediencia que les debemos y que libremente aceptamos. Ellos son para nosotros los representantes de Dios, los intérpretes de la voluntad del Padre. Para eso estamos en la vida y en la Iglesia, para hacer la voluntad del Padre.

Por todo esto, damos la bienvenida al Excmo. Sr. Obispo de Querétaro, Alfonso Toriz Cobián, en este número de Christus. No sólo por el artículo con que nos honra, sino por su noble actitud de diálogo paternal, humano y teológico, con que nos ayuda en la búsqueda mayor todavía de la verdad que poseemos.

Y, por todo esto también, damos la bienvenida a la reflexión teológica de una mujer, que, de manera tan profunda y conmovedora, nos plantea problemas y puntos de vista con los que sólo una mujer nos puede enriquecer. Ella plantea preguntas y problemas que son reales en el pueblo de Dios. Que no indican una rebeldía, sino una realidad humana a la que no hemos prestado atención y que debe ser resuelta.

Somos fáciles en hacer teología de escritorio o típicamente masculina. Pero toda la sección femenina del pueblo de Dios vive problemas que nos son frecuentemente ajenos, en los que usualmente no pensamos, que son parte del problema teológico que tratamos, y a los que no hemos dado respuesta. Ni siquiera pastoral.

Si todos, clérigos y laicos, deben hacer conocer, humilde y valerosamente, su manera de ver en el campo de su competencia, la experiencia femenina es competencia exclusiva de la mujer. Sin conocer el campo de esa competencia, difícilmente podremos atinar a resolver muchos problemas en su totalidad.

Enrique Maza, S. J.

A propósito de comentarios

Pido disculpa a los lectores por la falta de aparato científico que hay en el presente artículo. Pero han de saber que no soy especialista, ni erudito, sino un simple aficionado a la claridad, un enemigo de ambigüedades, un rebelde a las cortinas de humo, detrás de las cuales se nos esconde con frecuencia la verdad. Es cierto que soy obispo y, por añadidura, durante un poco de tiempo, presidente de una Comisión de la Conferencia Episcopal. Sin embargo, aquí no invoco la autoridad, apelo sencillamente al sentido común (que espero tener), y a mi condición de miembro del pueblo de Dios.

He aquí mis reflexiones:

I.—UNA HISTORIA QUE PARECE CUENTO

Erase un país en guerra. Su presidente, investido de todos los poderes, pero obligado a permanecer oculto, estableció una comisión que transmitiera de viva voz sus disposiciones y, por lo mismo, que las interpretara. Solemnemente declaró que, no sólo la comisión en pleno, sino también el jefe de la misma, en particular, debían ser tenidos y escuchados como “voceros oficiales” suyos.

Aconteció que un día, el jefe de la comisión intimó a los habitantes de aquel país una antigua disposición de su presidente, según la cual, estaba absolutamente prohibido el uso de ciertas cosas. Para entonces, muchos se encontraban persuadidos de que la prohibición

bre la Humanae Vitae

Alfonso Toriz Cobián.

ya no existía, o por lo menos había sido mitigada. Este hecho, unido a otras circunstancias, hizo que la intimación del jefe fuera rechazada por algunos, discutida aquí, tildada de inoportuna allá, etc. Con todo, la mayor parte del pueblo la aceptó.

En la ciudad X, como en el resto de la nación, eran numerosas las personas a quienes resultaba muy duro, en algunas ocasiones, observar la prohibición. Además, les parecía incompatible con otras obligaciones graves, y esto les ocasionaba dolorosos conflictos de conciencia.

Considerando lo anterior, un grupo de abogados, bien intencionados, quiso venir en su auxilio. Por principio de cuentas advirtieron a sus clientes que estaban obligados a observar la prohibición en circunstancias ordinarias. Mas para los casos extraordinarios les ofrecieron algunos elementos de juicio, con los cuales ellos mismos podían formar su conciencia. He aquí los elementos proporcionados por dichos abogados:

- a): No se descarta la posibilidad de que el jefe de la comisión esté equivocado,
- b): Sus razones para justificar la prohibición absoluta no convencen,

- c): La cuestión de los medios es secundaria, con tal que se promuevan los fines que persigue el presidente,
- d): Miembros de la comisión y especialistas de renombre opinan que la intimación hecha por el jefe puede interpretarse "liberalmente".

Algunas personas creyeron su deber observar lo siguiente:

1o.—Cuando se trata de apreciar la moralidad de las acciones humanas, una cosa es el juicio subjetivo de la conciencia, y otra el juicio objetivo de la ciencia (moral).

2o.—La conciencia (invenciblemente errónea) puede justificar hasta lo intrínsecamente malo. Pero la ciencia no, por eso no puede justificar en caso alguno la no-observancia de una prohibición absoluta, es decir, de algo que se prohíbe porque es malo, y no sólo es malo porque se prohíbe.

3o.—Para que conste suficientemente la existencia de tal prohibición, (y de cualquier ley en general), se requiere certeza objetiva. (= adhesión firme a la verdad conocida). Pero no se requiere certeza absoluta, (como la motivada en la esencia metafísica de las cosas), sino que basta una certeza relativa, (como la motivada en leyes físicas o morales). Si siempre se necesitara certeza absoluta, habría poquísimas leyes obligantes.

4o.—La ley obliga por sí misma, "en acto primero"; el conocimiento de su existencia es sólo un requisito para que obligue "en acto segundo". Con otras palabras: la obligatoriedad de la ley no depende de la clase de certeza (objetiva) con que se conoce su existencia.

5o.—Si los abogados de la ciudad X pretenden demostrar que la existencia de la prohibición intimada por el jefe de la comisión es dudosa, están en su derecho, pero si consideran haberlo demostrado, deben desengañar a sus clientes: no están obligados a observar la prohibición ni en los casos ordinarios, porque la ley dudosa, (en cuanto a su existencia), a nada obliga.

6o.—Si no pretendieron demostrar algo, sino simplemente ofre-

zer elementos de juicio para que cada quien saque la conclusión y forme su conciencia, deberían ofrecer los elementos completos, para evitar que les achaquen la mira de inducir deliberadamente a la formación de conciencias erróneas, que justifiquen la no-observancia de la prohibición. Los elementos deberían completarse así:

a) "No se descarta la posibilidad de que el jefe de la comisión esté equivocado", pero sí se descarta la probabilidad. Cuando habla un vocero oficial, se presume, (hasta que no se demuestre con certeza lo contrario), que dice la verdad y tiene la verdad (objetiva).

b) "Sus razones para justificar la prohibición absoluta no convencen", pero tampoco funda la intimación en esas razones, sino en su condición de vocero oficial.

c) "La cuestión de los medios es secundaria, con tal que se promuevan los fines que persigue el presidente", pero los fines no justifican los medios.

d) "Miembros de la comisión y especialistas de renombre opinan que la intimación hecha por el jefe puede interpretarse "liberalmente", pero el jefe no está de acuerdo en que se interprete así. Además, es preciso tener en cuenta que, por voluntad del presidente, los especialistas no son sus voceros oficiales. Por lo que se refiere a los miembros de la comisión, el estatuto dado por el presidente prevé que, si llegara a dividirse en grupos el organismo, "donde esté el jefe, ahí está la comisión".

II.—"SIN PARABOLAS".

En los renglones que anteceden quise reflejar sintéticamente el estado de una controversia, o mejor dicho, el estado de un diálogo en torno a la "Humanae vitae", al cual participo con mucho interés. Aquí podría terminar, pues estoy seguro de que nadie me dirá: "edisse re nobis parabolam". Sin embargo, no puedo resistir la tentación de hacer algunas otras reflexiones, aunque ya "sine parabolis":

1a.—Se oye decir con frecuencia: "Esta enseñanza del Papa, o del Concilio, no es infalible, porque no es definición".

Ciertamente la definición solemne es uno de los signos positivos,

o sea, afirmativos de la infalibilidad carismática; pero precisamente por que hay otros, su ausencia no indica carencia de infalibilidad. Los órganos del magisterio supremo de la Iglesia gozan de dicho carisma siempre que enseñan lo indispensable para la salvación, sea cual fuere la forma que elijan para expresarse. Sucederá a veces, como sucedió en el Vaticano II, que el magisterio renuncie de antemano a las definiciones solemnes, por razones de oportunidad, sin que por ello renuncie a la infalibilidad, que le compete por razón de la materia. Esto lleva a la conclusión de que el único criterio negativo de la infalibilidad carismática se tiene cuando el objeto, o contenido, de la enseñanza no es indispensable para la salvación. Una cosa es: "No consta que esta enseñanza sea infalible", (por falta de criterios positivos) y otra: "Consta que esta enseñanza es falible", (por la aplicación del criterio negativo).

Con lo anterior queda juzgada otra expresión también muy frecuente: "Esta enseñanza no es infalible, porque se refiere a verdad del orden natural". La conclusión sería legítima si en el depósito de la revelación no hubiera verdades naturales. (Cfr. Const. de Div. Re. n. 6).

2a.— Se afirma, además con mucho aplomo: "Esta verdad es reformable, porque no es definición".

La palabra "reformable" se usa en dos sentidos: el de "perfectible en la misma línea" y el de "rectificable, o sustituible por su opuesto". El magisterio admite sin dificultad que sus enseñanzas son reformables en el primer sentido, "porque una cosa es el depósito mismo de la fe, o sea, sus verdades, y otra cosa es el modo de formularlas, oedem tamen sensu eademque sententia". (G. et Sp. n. 62). Tampoco hay dificultad en admitir que entre las enseñanzas del magisterio ordinario algunas son reformables en el segundo sentido. Mas para que una enseñanza pueda cambiarse por su opuesta, (contraria o contradictoria) es necesario que sea falsa, (objetivamente). Aquí también es muy distinto: "no consta que sea irreformable", de: "consta que es reformable". En el primer caso, (ordinario), hay derecho a investigar, opinar especulativamente, presentar al magisterio informaciones y experiencias, pero en la práctica, (mientras no se reforme), la enseñanza debe considerarse como irreformable. En el segundo caso, (rarísimo se pondrá lícitamente disentir del magisterio teórica y prácticamente).

la.—Se concede mucha importancia al hecho de que “Episcopados de mucho peso teológico”, “los de mayor prestigio por sus conocimientos teológicos”, patrocinan la interpretación de la *Humanae Vitae* “en sentido liberal y más abierto”.

Dejando aparte la cuestión de si lo patrocinan o no, (videndum *ess in singulis casibus*), el asunto no afecta a la autoridad del magisterio episcopal, como acabamos de verlo prácticamente en la celebración del Concilio Vaticano II.

En efecto: cuando se trataba de preparar los “esquemas”, se llamó a peritos y a obispos de los más competentes. Durante las discusiones en el Aula conciliar intervinieron indistintamente obispos-teólogos y no teólogos. Las aportaciones de los primeros influyeron más en la redacción final... todo lo que se quiera. Mas cuando llegaba el momento de ejercer el magisterio, cuando se trataba de manifestar el “placet” o “non placet” que decidía si los esquemas se quedaban como simples proyectos, o se convertían en “Constitutiones, Decreta, Declarationes”, es decir, en enseñanzas conciliares, no se atendía al “peso teológico”, de los votantes, sino únicamente a su igualdad como testigos de la fe: ¡Lo mismo pesaba el voto del obispo con varios doctores, obtenidos en las grandes Universidades, que el voto del obispo más modesto, de aquel que quizás a duras penas pudo terminar sus estudios en el incipiente seminario de una misión!

Habrán quienes lamenten que las máquinas electrónicas no hayan estado dotadas de algún dispositivo para multiplicar los votos de calidad. Por mi parte, debo confesar que me conmueve este momento cumbre del Concilio y que, cada vez que lo recuerdo, me parece palpar la fe de la Iglesia en que “*Spiritus sanctus posuit episcopos regere Ecclesiam Dei*”. (Act. 20,28).

Cada obispo y cada Conferencia episcopal formula sus enseñanzas o hace sus declaraciones de acuerdo con las necesidades concretas de la propia grey. ¡Ojalá que, en vez de insinuar la preferencia por las enseñanzas de los Episcopados de mayor prestigio, se inculcara a los fieles la obligación y la conveniencia de adherirse al magisterio de sus obispos propios!

Sobre la Encíclica

INTERES, PERO NO OPINION PUBLICA.

Inmediatamente después de la publicación de la Encíclica *Humanae Vitae* y durante muchas semanas posteriores a su aparición, era difícil encontrar un grupo —sobre todo de casados— en el que no se suscitara apasionadas discusiones acerca del contenido del documento de Su Santidad Paulo VI.

El aluvión de opiniones y comentarios públicos que ha habido y sigue habiendo en otros países, prácticamente no ha tenido lugar en México, porque desgraciadamente en nuestra patria no existe una opinión pública en la Iglesia. Pero a falta de discusión pública, la hubo y la sigue habiendo de manera privada. Y este interés no tiene nada de extraño puesto que la Encíclica afecta de manera directa la libertad y la acción personal, mientras que los lineamientos sugeridos, por ejemplo, por las encíclicas de tipo social que se han publicado en los últimos años, quedan en muchísimas ocasiones, fuera de la posibilidad de acción directa e inmediata de infinidad de católicos. *Humanae Vitae* afecta directamente las actitudes y las acciones de la vida conyugal cotidiana. Esto explica en parte el enorme interés que se ha suscitado por leerla, comentarla y estudiarla y creo que es un triste signo de nuestra falta de madurez cristiana que ese interés no haya aflorado en un comentario público, abierto y libre. Personalmente creo que muchas de las cartas de adhesión que se enviaron al Sumo Pontífice, cuando no respondían a una libre y firme convicción personal o de grupo, sino a

Humanae Vitae

Leticia M. de Soberón.

una presión, constituyen en quienes presionaron para que se enviaran, un atropello a la libertad, y en quienes las enviaron sin convicción, una forma de obediencia que me atrevería a calificar de falta de integridad y hasta deslealtad.

¿UN PROBLEMA SOLO PARA TEOLOGOS?

Es interesante observar que poco tiempo después de su publicación, se sentía ya en casi todas partes una cierta atmósfera de que el comentario de la Encíclica les competía fundamentalmente a los expertos y no a los afectados, es decir, a los teólogos y no a los matrimonios. En cierto sentido esto es explicable, porque la Encíclica ha venido a suscitar la crisis en torno a una serie de cuestiones que hacía ya tiempo se estaban replanteando: el sentido de la autoridad en la Iglesia, el alcance del Magisterio ordinario, el concepto de la infalibilidad pontificia, el sentido de la colegialidad episcopal, y otros, cuyo estudio y profundización les compete fundamentalmente a aquellos que en la Iglesia tienen el carisma de estudiar y profundizar en la Verdad revelada, en la tradición y en la exposición de la doctrina cristiana, es decir, a los teólogos. No tiene nada de extraño que estos aspectos de la Encíclica deban de ser abordados principalmente por los expertos; pero la vida cristiana es fundamentalmente eso: un modo de vivir. Por lo tanto hay un enorme campo tratado por la Encíclica sobre el que es urgente que hablen y den su opinión aquellos que escogieron ese modo de vida cristiana: la vida de casados. Si en verdad

creemos lo que se afirma acerca del sacramento del matrimonio y de la presencia del Espíritu Santo que está en toda la Iglesia, deberíamos desear oír y oír con respeto lo que los casados piensan acerca de su propio sacramento y del sentido de su vida conyugal.

Independientemente de que esta opinión de los seglares se haya o no promovido o permitido, creo que es evidente que no poder expresar una convicción, no significa no tenerla. Hay en México un enorme número de matrimonios suficientemente apartados de la Iglesia como para que la doctrina de una Encíclica no les afecte. Pero hay muchos también, que sí la han tomado muy en serio y entre estos las opiniones están divididas. Para muchos de nosotros la Encíclica plantea serias dudas.

Quisiera dejar muy claro, que, al decir muchos, estoy de hecho afirmando que hay grandes grupos de casados que encontraron en *Humanae Vitae* la confirmación de lo que ya era su propia convicción con todo el peso que supone para un católico que esta confirmación sea expresada por el Sumo Pontífice. Para otros, el documento de Su Santidad Paulo VI vino a crear el tremendo problema que le supone a un adulto el dar una adhesión interna real a algo con lo que no está de acuerdo.

Yo siento un profundo respeto por todos aquellos que, de manera consciente y libre, sostienen un punto de vista diferente al que yo voy a exponer, y ciertamente mi intención, al proponer mis propios puntos de vista no es la de tratar de convencer a nadie, sino sólo eso: exponerlos; porque creo con toda sinceridad que muchos sacerdotes y muchos seglares hombres no han tomado suficientemente en cuenta el punto de vista de la esposa y la madre. Es significativo que en México los pocos que han opinado públicamente sobre *Humanae Vitae*, son, en su abrumadora mayoría, hombres. Esta es una de las razones por lo que agradezco profundamente a la revista *Christus* el publicar la opinión de una mujer que, a pesar de tener muy serias dudas en relación con la Encíclica, se considera a sí misma una mujer católica, y también porque el publicar la opinión de un seglar es reconocer que la discusión de la Encíclica no es un problema sólo para teólogos.

IGNORANCIA VENCIBLE O INCONVICCIÓN INVENCIBLE.

Quisiera comenzar por plantear algunas de las dudas que yo no

estoy en capacidad de resolver, desde el punto de vista del conocimiento doctrinal. Pero, antes de hacerlo, creo que es honrado dejar claro que el hecho de reconocer esta falta de conocimientos, no supone que no haya hecho un esfuerzo personal para resolver para mí misma estas dudas. No creo que ningún ser humano consciente, pueda vivir mucho tiempo en un estado de duda, y creo que eventualmente todos acabamos por resolver, al menos para nosotros mismos, esas dificultades. Pero también estoy convencida de que esas soluciones personales a las que pueda llegarse, muy fácilmente pueden ser las soluciones un tanto simplistas del que no tiene suficiente conocimiento sobre una materia.

He aquí, pues, mis principales dificultades:

¿Porqué se afirma en la Encíclica que en ella se expresa una doctrina fundada sobre la *ley natural* iluminada y enriquecida por la Revelación Divina?

Ante una afirmación de ese tipo uno tiene que preguntarse si Dios ha escrito la ley natural en el corazón de los hombres (para que pueda ser reconocida por toda persona sincera y medianamente inteligente) de una manera tan oscura, que un inmenso sector de la humanidad, además de los cristianos no católicos, una gran parte de los católicos seculares y sacerdotes, varios episcopados, la casi totalidad de la Comisión Pontificia, además de muchos de los teólogos de los más importantes, no la consideran como ley natural.

Esta afirmación de la Encíclica me presenta una primera dificultad, y tratando de encontrar una respuesta, he intentado convencerme de que esta ley natural no es reconocida como tal por los hombres por la perversión y egoísmo hedonista de una inmensa muchedumbre de personas. Pero con toda honradez no puedo hacerlo, porque por lo menos ésta me parecería una afirmación bastante aventurada y no muy caritativa, que equivaldría a sostener que todos los que no reconocen que ésta es la ley natural, no son personas sinceras ni de buena fe.

De esta primera duda, surge otra que tiene mucha relación con aquella: ¿No se da a los aspectos biológicos del hombre la categoría de ley moral? Si uno examina la vida ordinaria, se da cuenta de que hay infinidad de ocasiones en las que de hecho se está violando la in-

tegridad natural. Creo que no es necesario ni siquiera apuntar hasta qué punto la operación biológica normal se frustra, encauza, regula o suprime en infinidad de casos —temporal o definitivamente— sin que esto se juzgue inmoral u opuesto el plan que Dios le marca al hombre a través del funcionamiento biológico normal.

Sin embargo, en tratándose de regular o controlar una función biológica en la que ya no se trata de que nos funcionen bien o mal los riñones o el corazón, sino que se trata del acto más racional y noble del ser humano, que es dar la vida, la biología toma otra dimensión y viene a convertirse casi en ley moral. Parecería que retrocederíamos muchos siglos, para situarnos —como el hombre antes del cristianismo— de rodillas ante la vida, y no de rodillas ante Nuestro Padre, el Dios autor de la vida que invita a sus hijos a colaborar con Él en el acto creador por excelencia, no a través de la sujeción a un ritmo biológico, como los animales, sino por un acto consciente, libre y voluntario.

La exposición de algunas de mis propias dificultades, la he hecho fundamentalmente para dejar claro hasta qué punto resulta difícil para muchísimos de nosotros los casados el dar una adhesión interna real, en un estado de seria duda o de imposibilidad de convicción. Esta, se comente o no, es la situación de muchos casados.

UNA DISTINCION IMPORTANTE

Para muchos, principalmente no casados, la intimidad conyugal se sitúa o parece situarse en el mismo nivel que el deseo meramente biológico del soltero, en el sentido de que se alude a ambos como algo que debe ser controlado, superado o sublimado. Creo que aquí cabría hacer, al menos desde el punto de vista femenino, una distinción radical. Normalmente en el soltero, el instinto sexual y por tanto el deseo, estrictamente y tomado en sí mismo, puede ser satisfecho por cualquiera: es ciego, no se dirige a nadie en concreto. Yo daría cualquier cosa por dejar claramente marcado hasta qué punto difiera esto del acto conyugal. Es radicalmente diferente constatar en uno mismo y ceder o no, ante las exigencias de un instinto biológico, que encontrarse en una situación de ternura, admiración y cariño por una persona concreta, a la que amamos y nos ama, y a la cual queremos expresar esa admiración, esa ternura y ese cariño, con toda nuestra persona, porque el amor verdadero supone —siempre en cierto sentido—

y muchas veces en sentido estricto, la entrega total. El esposo y la esposa que se aman profundamente, sienten uno por otro y por nadie más, un deseo que es absolutamente diferente de lo que habitualmente entendemos por esta palabra, al menos en lo que lo origina: en un caso, nace de un mero instinto; en el otro, nace de un amor y una necesidad de donación a una persona concreta. Por esto, el "dominio de las pasiones" y "el control de las tendencias del instinto", son dos realidades que en la vida conyugal de los que se aman, se sitúan dentro de un contexto y en una dimensión absolutamente únicas. Ojalá que me fuera posible hacer comprender a quienes no tienen la experiencia personal del amor conyugal correspondido, cuántas situaciones de la vida de casados, tendrían que suprimirse para que no surgiera "la pasión" y "las tendencias del instinto", a las que alude la Encíclica.

Es evidente que el hecho de ser casado, no nos angeliza. Pero el deseo de la unión íntima surge, con mucha frecuencia, de circunstancias peculiares, sobre todo para la esposa. Quisiera citar dos ejemplos que me parecen típicos. Uno, la situación harto frecuente de la esposa abatida que no sabe cómo resolver un problema y necesita casi angustiosamente a su marido para que la oriente, le explique, la apoye, la anime. Si el marido responde a esta necesidad de ella, —cuando ella siente en él esa fortaleza y esa tranquilidad, porque su esposo le afirma que la quiere y le demuestra que no está sola, que él está ahí para ayudarla—, es difícil expresar con cuánta fuerza la gratitud y la admiración hacen surgir un amor que quiere manifestarse plenamente. La pasión y el instinto se encuentran aquí encuadrados, y surgen como de su fuente, de un amor que responde a una forma de donación profunda que el esposo ya ha dado.

El otro caso típico es semejante: cuando el esposo es quien se encuentra en una situación de inseguridad, porque siente que no está haciendo lo suficiente por su familia, o constata necesidades que no puede remediar o no se siente valorado por sus superiores en su trabajo. Surge aquí también en la esposa la urgencia de expresar con una entrega total: yo te necesito, yo te valoro, yo te quiero con todo lo que soy.

Siento mucho tener que recurrir aquí a ese argumento, tan gastado ya pero tan cierto, en casos como los que acabo de citar, que para esta forma de expresión de amor no pueden existir fechas prefijadas, ni es posible convencerse de que ante una necesidad profunda de

uno o del otro, la norma se establece a partir de los ritmos biológicos, que permiten o no, esta entrega íntima a aquellos matrimonios que honradamente juzgan que no pueden tener más hijos.

Es evidente que ante este tipo de necesidad psicológica y afectiva de un esposo por otro, la donación total no es la única forma de respuesta, ni yo estoy afirmando que lo sea. Lo que sí es claro para mí, es que esta forma de expresión de amor es, en muchas ocasiones, la mejor y más completa y aún a veces la única verdaderamente convincente.

DOS ULTIMAS ACLARACIONES.

La manera como en *Humanae Vitae* se plantea la licitud de ritmo y las graves consecuencias de los métodos de regulación artificial de la natalidad, son, para muchos de nosotros los casados, por lo menos sorprendentes.

Se habla en el párrafo 17 del camino fácil y amplio que se abriría a la infidelidad conyugal y a la degradación general de moralidad.

La infidelidad conyugal, el adulterio y abandono de la familia son en nuestra patria y en muchísimos otros países una realidad alarmante, pero dudo mucho que aquellos que ya han decidido violar la ley de Dios y traicionar a la persona a quien prometieron amar y ser fieles toda la vida —y que de hecho ya lo están haciendo— vayan a encontrar un freno en el hecho de que es ilícito regular la natalidad artificialmente.

Por otra parte, el hecho de que los moralistas cataloguen en el mismo nivel el aborto y el control artificial de la natalidad, se enfrenta a la experiencia existencial de todas las madres del mundo, que jamás podrán considerar igualmente grave no gestar un nuevo hijo, que matar al que ya sienten vivir, palpitar y crecer dentro de ellas.

Por último, una palabra en relación con el ritmo. *Humanae Vitae* afirma que el recurso a los períodos infecundos es lícito, porque en ellos se respeta una disposición natural, —refiriéndose evidentemente a un "natural biológico". Creo que las afirmaciones que voy a hacer a continuación serían suscritas por infinidad de matrimonios que tienen esta misma experiencia.

El uso del ritmo sitúa a los casados ante una situación de hecho: hay días en los que se puede realizar la unión íntima y otros en que no. Pero como la vida humana total no se somete a fechas fijas, lo que sucede en realidad es que su relación de esposos tiene que adecuarse artificialmente a aquéllas. Y esto no sucede. Hay infinidad de ocasiones en las que los esposos, por las razones que sean, han tenido fricciones, se han demostrado menos comprensión y menos cariño, en una palabra, se encuentran alejados, resentidos, heridos. Si esto coincide con los días en que es posible tener relaciones conyugales, se tienen (porque son los días aptos para ello); pero será muy difícil que haya un hombre que comprenda hasta qué punto una esposa se siente "usada", porque es un tiempo que hay que aprovechar, independientemente (y fuera temporalmente) de un contexto de amor, de comprensión de unión. Los efectos psicológicos, emocionales y afectivos que esto hace en una mujer, no siempre salen a la superficie, pero quedan ahí en su interior muy real y auténticamente.

Hay otro aspecto más. Se puede juzgar el ritmo y de hecho yo he oído a muchísimos sacerdotes, médicos y cristianos casados juzgarlo así como el método que, debidamente regulado, permite una relación sexual suficientemente frecuente como para que "cualquiera esté satisfecho". "y quede a salvo el remedio de la concupiscencia y el peligro de adulterio". Estas espantosas expresiones son profundamente hirientes para una mujer. Se ve una a sí misma considerada como una especie de medicina que, tomada en las dosis convenientes, evita una enfermedad, o como una comida que debiera satisfacer suficientemente el apetito. Y esto es atroz, porque para muchas, muchísimas de nosotras, la intimidad conyugal es, antes y por encima de todo lo demás, una expresión concreta y externa de un profundo amor que no puede ni debe ser controlado.

A esto aludía yo, en párrafos anteriores, al decir que ciertas situaciones de la vida de casados tendrían que suprimirse para que no surgiera el deseo de los esposos: todas aquellas en que el esposo nos necesite —no como a quien satisface un apetito— sino como a su ayuda y su complemento: todas aquéllas en las que nosotras lo necesitamos, lo admiremos, sintamos gratitud por él. Porque en estas circunstancias, y es vital comprenderlo así, el acto conyugal es la expresión de unión, de amor y ayuda mutua de los esposos.

Este es el punto de vista de una esposa y una madre. No el de todas, pero tampoco el de una sola. Conozco un enorme número de mujeres cristianas que sienten la impotencia de hacer comprender cómo se sitúan ellas ante su vida conyugal y, por lo tanto, ante las ideas que presenta la Encíclica *Humanae Vitae*. Ojalá que estas reflexiones aporten al menos un matiz diferente a la consideración de este problema total.

CASA PATIÑO

Federico Patiño R.

Tabasco Nº 195. México 7, D. F. Tels.: 14-24-91 y 46-81-28

Fabricante e Importador de Estampas, Libros y Medallones, artículos religiosos en general.

Precios especiales a sacerdotes y Ordenes religiosas.

Envíos directos y C.O.D

Tenemos el surtido más extenso en estampas litúrgicas así como para Primera Comunión.

"LIBRERIA ASIS"

BERNARDINO BARBA VAZQUEZ

Guatemala 10 — Pasaje Catedral Locs. 8 y 10

México 1, D. F.

Tel.: 12-00-84

Señor Sacerdote:

Todo lo que Usted necesite para surtir su biblioteca, lo encontrará en la Librería ASIS. Tenemos, de prestigiados autores y a los mejores precios, libros de Sagrada Escritura, Teología, Derecho Canónico, Filosofía, Psicología Experimental, Historia Eclesiástica y en general libros de cultura religiosa.

Al hacer su pedido sírvase hacer referencia a este anuncio y con gusto le haremos un descuento en su compra.



Nota pastoral sobr

Los asistentes a la reunión sobre la aplicación pastoral de la Encíclica "Humanæ Vitæ", organizada por el Centro Pastoral de Cuernavaca (CIP), llegaron a las siguientes conclusiones de su reflexión:

Toda encíclica debe ser aplicada en las diversas Iglesias locales considerando las situaciones concretas pastorales. Este deber corresponde a los pastores locales, quienes por otra parte deben mantener la obediencia y la unidad en la Iglesia.

Nuestra "Nota" quiere situarse puramente al nivel pastoral, de la clarificación de las conciencias en cuanto a las prescripciones morales contenidas en la Enc. "Humanæ Vitæ". Responde a la consulta y problemática de muchos católicos mexicanos, como resultado de la discusión —sobre todo en privado— por la prohibición de la anticoncepción artificial. Tratamos de aportar algo positivo a la aplicación pastoral de la encíclica, en nuestra realidad, lo cual exige una reflexión más compleja que la pura enunciación de principios. Lo hacemos en espíritu de colaboración con la jerarquía, con la voluntad de participar a nuestro nivel, pero con espíritu de comunión y de diálogo, en sus eventuales instructivos oficiales. Entendemos conformarnos en todo con la doctrina católica tradicional.

Creemos que en este caso se deben considerar como elementos para una recta formación de la conciencia:

- 1.—que la decisión papal es de suyo una expresión del Magisterio ordi-

a "humanae vitae"

CIP

nario de la Iglesia, y por lo tanto requiere la adhesión por parte de los católicos, por nuestra fe en el carisma del Espíritu que lo asiste:

2.—que la adhesión al Magisterio admite grados, desde una adhesión absoluta que llega al martirio, hasta una adhesión leal condicionada. Esta última —en cuyo nivel se sitúan los puntos de la encíclica que nos ocupan—, se refiere a enunciados de suyo falibles, lo cual no significa que necesariamente sea así;

3.—que el mayor o menor grado de adhesión condicionada depende de criterios doctrinales objetivos. V.gr., cuando el Magisterio expresa una verdad o norma de acción como contenido en la Revelación, su exigencia es máxima, y la enseñanza puede ser hasta infalible. A otro nivel, a veces el Magisterio se expresa sobre algo que no está directamente revelado, pero necesario y conveniente para que el hombre en su actual contexto cultural viva en plenitud la fe y la ley de Cristo: verdades teológicas que encaminan a la fe, exposición de normas de moral y de aplicaciones necesarias para vivir en plenitud la ley moral. A este nivel se sitúa su posibilidad de errar, o por lo menos de no alcanzar aun toda la verdad, y es a este nivel que se sitúan algunas normas morales de la "Humanae Vitae";

4.—que junto a esto, la eficacia pastoral de un acto de Magisterio ordinario puede ser mayor o menor según la forma de su ejercicio: más o menos colegial, más o menos expresivo de un consenso en la Iglesia;

5.—que en todo caso, la norma que emana del Magisterio es de suyo

la norma de conducta para los católicos, en conciencia. (En nuestro caso las conclusiones morales de la "Humanae Vitae"). Lo que quiere decir que el cristiano, al formarse la conciencia en una situación concreta, no puede dejar de hacer referencia a la enseñanza del Papa, y en nuestro caso además, a la exhortación del Episcopado Mexicano;

6.—que esta referencia a la enseñanza papal, sin embargo, no es absoluta (n. 2). Es decir, en la situación concreta de un matrimonio esta enseñanza —o mejor su aplicación— podrá estar en coincidencia, o aun en conflicto, con una referencia a otros valores morales, de ley natural o evangélica, que los esposos están obligados también a guardar gravemente. (El equilibrio del amor mutuo, el asegurar el desarrollo de los hijos, la salud de la mujer, etc...)

7.—que esta coincidencia o conflicto de valores se da en contextos pastorales concretos. Que en México se da en una población mayoritariamente subdesarrollada, donde el número de niños en familias pobres revela una paternidad irresponsable, donde el número de abortos por otra parte es considerable, donde falta información y formación sobre estas materias. Donde el nivel de previsión, disciplina y organización de vida, en el plano puramente humano (sin considerar el ascético), es crónicamente deficiente:

8.—que en su decisión los esposos actúan adultamente delante de Dios. La Pastoral de la Iglesia los acompaña sólo hasta el umbral de su decisión, dándoles la luz del Magisterio, a la cual ellos siempre deben adherir de suyo, aun cuando en un caso concreto este no sea el único motivo de su decisión, dado que están también bajo la luz y exigencia de otros valores graves, y tengan que optar eventualmente por un mal menor. Estas situaciones ayudarán a madurar tanto el recto ejercicio de la autoridad pastoral, como la responsabilidad de la obediencia cristiana;

9.—que es obra de la Pastoral la educación progresiva de las conciencias hacia el ideal moral, y de las voluntades, por medio de la enseñanza y de los sacramentos. La Pastoral debe crear un dinamismo interior, una exigencia hacia mayor perfección, y no estancar al cristianismo en normas estáticas. Debe saber respetar las lentas maduraciones y la formación de las convicciones. Debe saber que una norma propuesta no siempre es asimilada automáticamente por una conciencia cristiana, y que hay que dar tiempo a que el Evangelio "penetre". Debe saber distinguir entre los valores matrimoniales que promueve la Iglesia, constante y universalmente, y los medios que pro-

pone para cultivar y asegurar estos valores, más sujetos al nivel cultural o moral de los cristianos en concreto;

10.—que la vida sacramental no es un premio para los que han alcanzado un ideal, sino un apoyo para los que lo buscan con buena voluntad. Y que, en fin, la vida cristiana está dominada por el misterio de la Cruz y por la ley suprema de la caridad.

Lic. Gustavo Espinoza Mireles

Padre Segundo Galilea

Padre Baltasar López

Padre Rogelio Orozco

Sra. Perla Ortiz Monasterio de Robina

Padre Luis Alberto Peredo, M.Sp.S.

Padre Miguel Pérez, M.Sp.S.

Padre Jorge Salcedo, S. J.

Padre Anastasio Serafin

Padre Jesús Torres

Padre Julio Torres

Padre Carlos Valentino.

Cuernavaca, 7 de noviembre 1968.

Una discusión "acerc"

El corresponsal del TIME llegó hasta el micrófono y volvió a preguntar una vez más acerca del cisma. Los corresponsales de TIME, NEWSWEEK y RELIGIOUS NEWS SERVICE habían insistido en el mismo tópico candente. Era evidente que esta noche era la principal preocupación de la gente común y corriente. ¿Revelaba la reacción de los católicos al pronunciamiento de Pablo VI sobre el control de la natalidad, una escisión entre los católicos en la que hasta entonces parecía una Iglesia monolítica? Las respuestas de los panelistas variaban; pero la diversidad de las respuestas daban la impresión de revelar que las sospechas de una ruptura estaban bien fundadas, que la "Humanae Vitae" había dividido a la Iglesia. Esto se podría mostrar aquí mismo arguyó el hombre de TIME: Que levanten las manos quiénes están a favor y quiénes están en contra de la encíclica.

El aplauso que acompañó a la calmada explicación del P. Christopher Mooney de por qué no pensaba que el sondeo propuesto se ajustara a los hechos, fue un barómetro claro de lo exitoso que había sido el panel de esta noche. Debe haber sorprendido a los mismos panelistas; momentáneamente

dejó estupefacto al reportero de TIME. Sin embargo, parece que fue incapaz de captar el mensaje. En su reportaje del día siguiente plasmó los hechos de esa tarde como los de una división de la que obviamente había venido ya convencido y posiblemente esperando que iba a encontrar... Casi dos mil manos le habían dado un mensaje ensordecedor, oleada tras oleada de aprobación a la respuesta del P. Mooney a su petición, y no la entendió. Esto muestra que cada quien ve más o menos aquello que busca. Como yo lo hice también. Pero si ustedes quieren saber lo que yo vi en Fordham la noche del 30 de julio cuando cuatro sacerdotes profesores de la Universidad se unieron en un panel de discusión acerca de la encíclica, aquí está.

El día, por así decir, había empezado en la penumbra. No se animaban mucho las caras tensas y preocupadas que me iban a saludar por todo el campus. Muchos de aquellos rostros, como los de la mayoría del auditorio del panel de aquella noche, pertenecían a sacerdotes, religiosas y laicos bastante versados en teología para comprender lo complejo de aquel momento. Fue una hermosa coincidencia que las continuas lecturas en la liturgia de la capilla

de la "humanae vitae"

Robert J. O. Connell hace el reportaje sobre un panel tenido en la Universidad de Fordham. Los reporteros a la expectativa, insisten en preguntar si la reacción a la nueva encíclica indicaba un cisma en la Iglesia. La respuesta no era tan sencilla.—(Tomado de "América", agosto 17, 1968).

de Fordham presentaron aquel día la imagen del Señor como el buen Pastor. Una voz femenina nos trajo la primera lectura del salmo 23 y todos sentimos que el Pastor, ciertamente, nos estaba llevando por un valle oscuro.

Los periódicos ya estaban llenos de rápidas y violentas reacciones. Los teléfonos de Fordham habían estado obstruidos desde que circuló la noticia; los periodistas estaban exasperados: ¿Por qué estaba la facultad de una Universidad católica tan renuente a hablar? Se les prometió que se les daría una respuesta. Pero faltaba un pequeño detalle (tal vez sea pedante hacerlo notar): Preferían leer y estudiar el documento que iban a comentar.

Pero la situación pedía una acción más rápida que el cómodo paso de una facultad. El trabajo propio de una Universidad es el estudio cuidadoso, discusión extendida, una valoración responsable y mesurada, y todo esto llevaba tiempo; esto es lo substancial de la respuesta del P. Mooney al llamamiento del corresponsal de Time para un conteo apresurado. Sin embargo, se había adelantado el tiempo, el día era una ebullición, las mentes, en donde quiera estaban en un caos de confusión. Fordham

no podía darse el lujo de representar a Hamlet.

Había que tomar un primer paso decisivo y tomarlo rápidamente; había que lanzar en el ruido una palabra de sobria valoración. Quizás entonces la tormenta se podría calmar un poco y la palabra posterior más madura, no llegaría tarde.

Fue mérito del P. Mooney el haber formado un panel de incuestionable competencia. De su propio departamento de teología vino el P. Ladislav Orsy; el P. Robert McNamara, sociólogo; el P. Joseph Dolan representó a la filosofía moral, y el P. John Milhaven de Woodstock College, asumió el papel de teólogo pastoral.

El P. Orsy empezó con una afirmación sobre el valor obligatorio de la encíclica: Mgr. Ferdinando Lambruschini, presentando oficialmente la encíclica a la prensa en Roma, les ha asegurado que no se trataba de un documento infalible. El Mgr. dijo que era reformable; incluso que era posible que saliera otro apoyando lo que éste parecía prohibir. Si se conoce Roma, uno sabe cuán altamente debió de estar autorizada tal afirmación antes de ser pronunciada alguna vez.

"Humanæ Vitæ" - a

La encíclica era la palabra del Papa a la Iglesia que en su totalidad —desde el Papa a los laicos casados— participan en el Espíritu de Dios y estaba por supuesto, activamente comprometida en "la búsqueda" de luz sobre este delicado asunto. "Humanæ Vitæ" fue el resultado de una búsqueda leal y personal de Pablo, que debe ser respetada y estimada como tal. Pero esto no significa desalentar al resto de la Iglesia, teólogos o no en su búsqueda de luz sobre este problema.

El sociólogo tenía serias reservas sobre algunas expresiones de la "Humanæ Vitæ". El P. McNamara se centró sobre tres áreas delicadas: El poco valor que para él tenía el argumento de que la anticoncepción desembocaría inevitablemente en la determinación de valores morales en el área sexual; el impacto que podría tener sobre el difundido esfuerzo de la católica América Latina para lograr alguna estabilidad económica y política; la siniestra sospecha brota, en la mente del que estudia las instituciones humanas, de que las costumbres tradicionales en el área marital pueden frecuentemente ser dirigidas por imperativos sociales y económicos ya sin valor.

El P. Dolan admitió estar descontento en los mismos puntos que el anterior panelista hizo notar, y también en algunos otros. Pero el argumento central de la encíclica le pareció más complejo y convincente que lo que puede sugerir una rápida lectura. Le tomaría más tiempo que el que tiene a su disposición para explicar satisfactoriamente el argumento; y aún entonces, él se preguntaría si sería convincente para todos. El P. Dolan afirma que no; pero esto no es nada nuevo en problemas morales; Platón y Aristóteles habían puesto de relieve notablemente la necesidad de una disposición inicial de docilidad y receptividad antes de poder sentir la fuerza de alguna enseñanza ética. Tal vez, él sugiere a modo de conclusión, que el servicio a largo plazo que la encíclica va a realizar por la Iglesia puede convertirse en esto: Obligar-nos otra vez a nosotros para iluminar esa área delicada donde la palabra de la au-

toridad docente impide la disponibilidad de la conciencia personal de ser iluminada por esa palabra.

La situación de la conciencia del católico en vistas al control de la natalidad era —indicó el P. Milhaven— fundamentalmente la misma que había tenido antes de la encíclica. El argumento de que la autoridad docente del Papa no tenía derecho a dar luz a la conciencia católica sobre esto, como sobre otros problemas morales, dijo el Padre, era insostenible; pero estuvo de acuerdo con el P. Orsy de que la luz arrojada por esta encíclica pretendía ser modesta. Y la situación familiar de la pareja católica puede todavía no sólo autorizar, sino en algunos casos obligar a recurrir a la anti-concepción artificial. Y esa decisión, sinceramente, humildemente tomada, y reverente hacia la autoridad del magisterio, puede ser tan verdaderamente católica como su opuesto. Hay momento para cada cosa; fue el tiempo para que los hombres de los medios de comunicación tomaran el micrófono.

Uno después de otro insistían sobre la cuestión del disentimiento, de la división, del cisma. Veiz tras vez, la respuesta del panel les parecía insatisfactoria, y entonces se traía otra vez la pregunta. Finalmente, cuando la última acometida del enviado de Time parecía haber sido quitada, el P. W. Norris Clark, del departamento de filosofía de Fordham, se acercó al micrófono.

La pregunta, nizo notar, era buena aunque (el P. L. Clark es un hombre grato y docto) pudo ser mejor formulada. Uno puede mucho mejor preguntar: ¿Qué ha pasado esta tarde aquí? Se han reunido un grupo de rebeldes, niños quisquillosos para decirle al Papa que rehusan obedecerle? El momento, como el reportero de Newsweek lo había notado, era histórico: ¿Pero lo era por las razones que el reportero había pensado? No, sugirió el P. Clark: lo que estaba sucediendo ahí era una cosa más profunda; los reporteros no estaban en una disposición que les permitiera captarla. El P. Milhaven había ya dicho que el mo-

miento presente de la historia era particularmente desfavorable para una restauración de los conceptos deteriorados, rígidos de la autoridad eclesial, y del camino que algunas veces se pensó (aunque incorrectamente) para manejar la obediencia irracional del creyente. El P. Orsy había sugerido que la presente encíclica no pretendía hacer renacer ese ambiente. El P. McNamara había manifestado que pueden ser diversas las aportaciones que convergen sobre cualquier asunto ético. Y en tanto que defendía la sustancia de la posición papal, el P. Dolan había admitido la obscuridad que debe todavía tender a alguna solución de tales problemas éticos. ¿Cuál, pues, era el significado de esta tarde?

Su significado, indicó el P. Clarke, podría ser este: El Concilio Vaticano I había realmente definido la infalibilidad papal; pero el Vaticano II había balanceado esa definición en la forma en que la guerra Franco-Prusiana, suspendiendo prematuramente el Concilio Vaticano I, no había (tal vez providencialmente) permitido a ese Concilio de llevarla a cabo. Ahora era claro para el creyente cristiano que la infalibilidad del Papa no significaba que él podría retirarse a la montaña, reflexionar sobre algún punto debatido por teólogos y creyentes, y volver, tomar la pluma y estar dispuesto a borrajear cualquier definición que su solitaria meditación le hubiera aclarado. Newman había sugerido hace mucho que el proceso que da a luz a un pronunciamiento infalible debe ser algo mucho más complicado: El Papa debe actuar en unión con toda la Iglesia. Y el Vaticano II se aduna sustancialmente: El proceso se asemeja al Papa actuando, normalmente, de acuerdo con el Colegio Episcopal. Pero los Obispos mismos deben actuar como "puecos de la fe": ¿De la fe de quién? Pues, obviamente, de la fe de la Iglesia creyente.

Todo lo cual hace al Papa agente último, infalible, dirigido a discernir lo que la fe creyente encuentra en su fe. Como el P. Orsy había hecho notar, es la Iglesia la que es infalible, la Iglesia en su totalidad la que es penetrada por el movimiento

del Espíritu de Dios, animada a creer y vivir en fe, lo que el Espíritu impulsa a creer y vivir. El Papa viene a ser, en esta perspectiva, un interlocutor destinado para la fe de la Iglesia entera y viviente.

Fue un testimonio elocuente el ávido interés, la atención, aplausos del auditorio de esa noche: el cisma no estaba en el ambiente; nadie estaba interesado en romper relaciones con el Papa. El rebaño de Cristo estaba después de mucho insistiendo en que él llegó a ser una vez más su pastor, alerta e interesado por sus necesidades, vidas y clamores. Los católicos reunidos aquí esta noche estaban inclinados, no a rechazar, sino más bien a reiterar al Papa; hacerle a él, otra vez, no un soberano Pontífice distante, sino verdaderamente su Santo Padre, "el siervo de los siervos de Dios".

El P. Dolan había introducido su brillante defensa de la encíclica con una singular observación: él había sido impedido, él lo sintió, en el papel de "el hombre del Papa" —lo cual, en estas circunstancias sonó mucho más a "Abogado del Diablo". Y todavía en su síntesis final había tocado el punto más profundo, aquel que los reporteros, casi unánimemente, parecían haber perdido de vista. La pregunta en turno era la interacción, el punto de intersección entre el espíritu receptivo, dócil y la correspondiente voz de la autoridad. Yo hube de pensar en el Evangelio de la misa de ese día: El genuino Pastor habla con una voz, pronuncia una palabra que su rebaño reconocerá siempre. El no puede siempre decir lo que ellos hubieran sido capaces de hablar por ellos mismos: Ellos, dejados a sí mismo podrían haber optado por diferentes pastos, que los que, al fin, él conoce ser los mejores para ellos. Pero acabar con sus clamores significa arrasar el grito del Espíritu que puede estar hablando, muda y confusamente, en y a través de ellos. Y oyendo cuidadosamente, inclinado a discernir lo que sus confusos gritos pueden estar profiriendo —con frecuencia sin que ese lenguaje haya asumido la forma de una genuina palabra— el Pastor puede en-

torces, sorpresivamente, encontrarse con capacidades para atisbar esas grandes distancias: su función es escudriñar y así traer a su rebaño "la vida, y a una vida más abundante".

No es fácil predecir que semejantes problemas de la periferia requerirán una fundamentación profunda para emerger a la claridad de una discusión diáfana. ¡Qué por parte de los padres Nicenos de haber saturado el ambiente con acres discusiones y oposiciones acerca de la humilde omicron de la nueva acuñación, homoousios! Qué extraño que esa píldora y pesario debiera ser la ocasión para que en sectores completos de la Iglesia de Dios se creara una nueva conciencia de su responsabilidad para oír y hablar a sus pastores.

La persecución de los reporteros fue, al menos bajo un respecto, inerrable. El

momento vivido el 30 de julio era histórico. La internacionalización de la curia romana, la colegialidad, el lugar de los laicos en la Iglesia; todo esto fue pronunciado por el Espíritu que habló a través del Vaticano II. Hasta este día, para muchos de los que ahí estaban, esto había pasado sustancialmente desapercibido. Pero ahora se logró el cambio.

Y eso, en la forma en que el cristiano pondera el desarrollo de la historia, puede sostenerse como una justificación más que suficiente para la aparición de la "Humanae Vitae".

Robert J. O. Connell, S. J., profesor asociado de Filosofía de la Universidad de Fordham.
(Tradujo Ricardo Murra, S. J.)

APOSTOLADO LITURGICO

CREACIONES ESPLENDOR, S. A.

Av. Madero 74 Tel. 18-48-19

Guatemala 10, Local 24 Tel. 13-05-32 Apdo. 45-607

México I. D. F.

Independencia 118 - Tels.: 3-40-49

y 3-36-37 Guadalajara, Jal.

Al Ritmo del Tiempo

Disco que presenta una serie de cantos de inspiración bíblico-evangélica, su idea propulsora es la de ofrecer a los hombres de hoy un mensaje, que hable de fe y amor en las notas de la más genuina alegría.

142 Una discusión acerca...



sobre Ev **Algunas reflexio**

1970

Parece que día a día se impone la necesidad y urgencia de la Evangelización entre los cristianos que se esfuerzan por comprender los momentos que está viviendo la Iglesia del Vaticano II. Tanto en artículos concienzudos que estudian algún o algunos ángulos de este problema tan complejo de la Evangelización, como en la apreciación, por ejemplo, de párrocos celosos que se esfuerzan por ser más fieles a su ministerio sacerdotal en las coordinadas del mundo actual, se nota la misma constante. Hay pocas personas, pocos grupos humanos que verdaderamente den la impresión de haberse encontrado cara a cara con la frescura del Evangelio. De una u otra manera se constata el lugar tan secundario y esporádico que ocupa en la vida diaria de grandes multitudes aún de aquellas que en justicia no se les puede considerar todo anticristianas o indiferentes en el terreno religioso.

Creo que se ha profundizado bastante en las causas de este fenómeno: en un plan histórico, sociológico, cultural y religioso. Además no han faltado esfuerzos muy sinceros y fecundos en los que se ha procurado con toda seriedad insertar el Evangelio en la vida, adaptándolo no sólo en su envoltura exterior —lenguaje, círculos bíblicos graduados, etc.— sino también en una línea de auténtico acercamiento, de encarnación con diversos grupos humanos mediante un testimonio de vida por parte de los evangelizadores. Pero como hace notar el P. Decourtray en su artículo (Cfr. Evangelización y Catequesis, CELAM), no pocos de estos protagonistas confiesan la misma impresión. "Ambientes enteros parecen impermeables a la Evangelización: zonas enteras del medio popular, del mundo universitario, del mundo técnico, de la juventud, nos deja desarmados por su indiferencia al Mensaje que

es sobre Evangelización

Xavier Cuenca, S. J.

llevamos dentro. Y también a escala individual: "lo comprobamos en nuestras visitas, en los encuentros con los novios que se preparan para casarse..."

El mismo padre hace una reflexión de importancia. "De ahí a concluir que no hay nada que hacer, a condenar en bloque la mentalidad moderna a renunciar más o menos explícitamente a su Evangelización, no hay más que un paso. Por eso sería, prácticamente, negar el Evangelio, la fuerza divina de esa Buena Nueva de Salvación..." e iría contra la voluntad más expresa de Cristo y de su Iglesia: "Anunciad el Evangelio a toda criatura".

Mucho más congruente y apostólico es buscar los motivos de esta indiferencia. Es claro que estos no se pueden simplificar ingenuamente y que muchos los detectan precisamente con la antropología, la sociología y la psicología religiosa.

Quizá sea de alguna utilidad replantear la interrogante fecunda como lo hace el P. Decourtray en el artículo aducido. ¿No será entre otras razones que estos hombres, colectiva o individualmente, no perciben la relación entre el mensaje y los valores de su vida real, entre el Evangelio y lo que constituye la densidad, el peso de su existencia cotidiana? "Me parece que nos encontramos en ese terreno que comúnmente se ha llamado el de la preevangelización, el de la promoción humana. Con razón se dice que la Evangelización tiene un "antes", si bien no hay que entenderlo en un sentido estrictamente cronológico. Todo aquello que dispone los corazones para ser audible el Evangelio es tan necesario como la labor de desenhierbar

el campo que se piensa sembrar. El Evangelio también necesita caer en una tierra que garantice la germinación de la palabra de Dios. El caso de Pablo en el aereópago es sólo un ejemplo de ese esfuerzo por disponer al auditorio —a partir de lo que les era familiar— para oír el mensaje cristiano.

Es bien sabido, además, lo distinto que es oír o conocer el Evangelio cerebralmente, a tomarlo como la gran Buena Nueva que ilumina e inspira toda la existencia humana. Esta buena nueva que los apóstoles proclamaban con señales y palabras puede condensarse sustancialmente así: "El contenido de lo que los apóstoles predicaban a partir de Pentecostés no era la difusión de una doctrina, de un sistema, de un credo, sino el anuncio de lo que había sucedido: Dios había nacido entre los hombres, Cristo había resucitado, Cristo había quedado como Jefe supremo de la historia humana hasta la consumación de los tiempos" (Cfr. Liegé, Conferencias del Evangelio a la Evangelización). Podríamos también tomar la descripción siguiente sobre lo que es la Evangelización para poder resaltar después con más claridad el papel insustituible que ocupa la preevangelización o promoción humana. "La Evangelización es el conjunto de actividades encaminadas a provocar el encuentro real entre el Evangelio y el o los no convertidos para hacer realmente presente el Evangelio auténtico a estos hombres tales como son". Empezando por lo último, me parece que se conoce a un hombre, a un grupo humano, cuando se está verdaderamente familiarizado con sus inclinaciones, con sus actitudes existenciales, con sus patrones de conducta, con sus intereses vitales, con sus fobias y filias; cuando existe una verdadera comunión de lenguaje —porque las palabras evocan en lo más íntimo de la conciencia semejantes vivencias— no una simple incidencia de palabras materialmente iguales. Ahora bien, a nadie se oculta la realidad de que los hombres son muy distintos en el contexto de la vida real. De ahí que ningún evangelizador pueda ahorrarse el esfuerzo que indica el Concilio en el Decreto Ad Gentes Nº 11 "Si los cristianos quieren dar fructuosamente este testimonio de Cristo, únense con aquellos hombres con el aprecio y la caridad, reconózcanse como miembros del grupo de hombres entre los que viven y tomen parte de la vida cultural y social con las diversas relaciones y negocios de la vida humana".

Pero volviendo al campo de la preevangelización creo que es decisivo captar explícitamente lo muy condicionado que está la percepción vital del mensaje evangélico al grado de desarrollo humano, porque afirmar que el Evangelio tiene preferencia por los pobres es algo bien diferente a pensar que es perceptible para lo que podríamos llamar "remedos de personas hu-

manas". Pienso que la enumeración que sigue ayudará a evidenciar lo que he afirmado.

1.-Encontrarse con el Evangelio es sinónimo de sorprenderse con todo el ser por los "mirabilia" de Dios en la historia culminando con la más asombrosa: que Dios verdaderamente ha amado tanto a los hombres que se hizo uno de ellos, que Cristo es la expresión completa de cuanto el Padre tenía que comunicarnos... Ahora bien, ¿Está capacitado para compenetrarse existencialmente con esta "buena nueva" la persona, el grupo humano habituado a interesarse sólo por aquello que repercute satisfactoriamente en sus sentidos? El hombre que vive aprisionado en sus apetitos meramente fisiológicos y bajo la ley imperiosa de procurarse el máximo de comodidades a cambio del menor esfuerzo, casi de seguro que escuchará el Evangelio como una leyenda más o menos ocurrente.

2.-Encontrarse con el Evangelio significa abrir la conciencia de par en par a ese juicio iluminador que ha de dar inspiración y sentido a toda la existencia humana...

¿Cómo puede llegar el Evangelio a filtrarse hasta esas profundidades de la persona humana si antes no se pregunta de una u otra manera, para qué está en la existencia, qué valores ameritan de veras su búsqueda?

El Evangelio es una —la— respuesta a la vida humana cuando primero es seriamente interrogado. Es claro que quien no se ha preocupado por buscar un sentido serio y trascendente a su vida, difícilmente se interesará por el que Dios le da. Lo mismo si sus criterios de verdad se reducen a lo que le es fácil, útil y funcional, es explicable que quede incapacitado a vibrar por la VERDAD que ilumina a todo hombre. En cambio partiendo de la experiencia de sus verdades incompletas es como avivará en sí mismo, esa nostalgia de buscar la verdad...

3.-Encontrarse con el Evangelio es palpar que en Cristo tenemos la salvación...

Nadie aprecia lo que desconoce. El hombre instalado, satisfecho de sí mismo, complacido con lo que es y tiene, ¿cómo puede percibir vivencialmente la necesidad de ser salvado? Lo mismo se diga respecto a la gratuidad y generosidad con que Cristo nos salva. Por eso la importancia de ayudar al evangelizando a descubrir la gran Buena Nueva del Evangelio par-

tiendo de sus riesgos, de sus experiencias en que ha vivido la necesidad que tiene de los demás. Por ese camino puede comprender la salvación cristiana como algo que se fragua desde ahora, no como una suerte que se corre a la hora de la muerte...

4.—Encontrarse con el Evangelio es descubrir a Cristo personalmente que atrae e invita al evangelizando para que dé un viraje total a toda su vida (eso es la conversión, la metanoia) y asuma con valor las consecuencias en el orden personal, familiar, social... En una palabra, brota un compromiso que afecta a toda la vida.

Salta a la vista que va de por medio el acto más libre y responsable que se pueda imaginar. No está humanamente equipado para eso el hombre acostumbrado a evadirse de sí mismo, a posponer sus decisiones o a tomarlas apoyado en el poder de otros. Actualmente se enaltece la libertad; en la práctica se halla bloqueada y minimizada en grandes sectores de la sociedad. Pensemos por ejemplo en la opinión pública controlada, en la maquinización, en las "amenazas entendidas" en el campo de la política, de la economía, etc. Todo lo que debilita o frustra la comunicación humana despersonaliza al hombre y agiganta su inseguridad...

5.—Encontrarse con el Evangelio es comprobar en la vida que Dios en Cristo ha enviado a convocar a reunir un pueblo "de multitud de creyentes" ligados por los vínculos más vitales que pueden darse en una sociedad humana.

Pensemos ahora en las multiformes figuras de individualismos acentuados, personal y colectivamente, que insensibilizan a los evangelizadores para sacudirse ante el anuncio de esta "Buena Nueva" de que Dios nos salva en y por la comunidad de la Iglesia.

Toda promoción humana que estimule el sentido de solidaridad, de corresponsabilidad, de ser con los demás y para los demás, dispone a recibir el Evangelio.

Creo que esta rápida enumeración ayuda a comprender en qué sentido hay un "antes" de la Evangelización propiamente tal. Se trata de un campo amplísimo en el que de hecho se están promoviendo valores evangélicos. Sería fatuo y antipedagógico pensar en trazar fronteras tan marcadas entre Preevangelización y Evangelización, pues es evidente que la misma Evan-

gelización sigue promoviendo y desarrollando los valores humanos v.gr. el compromiso con las realidades temporales, el sentido comunitario y trascendente de la vida, etc. Pero lo que si me parece importante destacar es que no olvidemos —ni demos por supuesto— todo esto que Juan XXIII llamaba "El ministerio de la vida". Entrar dentro de sí mismo, discernir los acontecimientos de la vida para en ellos escuchar la voz de Dios, desarrollar la capacidad de interesarnos efectivamente por la suerte de nuestros hermanos, levantar nuestra mirada hacia el más allá.

No basta, pues, mejorar el contenido ni el modo de lo que predicamos; seguirán siendo palabras que se lleva el viento, si junto con eso el esfuerzo misionero no se afana prácticamente por hacer creíble lo que anuncia con hechos y signos evangélicos tales, que provoquen inquietudes y atracción en el respectivo grupo de evangelizados. Esto y la suficiente promoción humana —que puede arrancar desde enseñar a leer— creo que son las condiciones indispensables que Dios pide a todo evangelizador, a la Iglesia, si es que no queremos **tentar** a Dios pidiéndole milagros.

Para terminar esta presentación, quiero hacer una referencia rápida al caso nada extraordinario que se presenta en nuestra Patria el de la Evangelización a grupos de "pseudocristianos", personas bautizadas, quizá casadas por la Iglesia, pero muy lejos de una verdadera conversión, de un cristianismo que guíe su actuación fuera de las paredes del templo. (Remito al P. Galilea, para una reflexión seria y bastante completa de este punto ("Para una Pastoral Latinoamericana") ad calcen.

En mi opinión, la actitud que hay que tomar ante este problema no puede ser la de inculparnos mutuamente, ni la de sólo denunciar **deficiencias** y **contrasignos**; más bien la del buen constructor que toma todo lo aprovechable del material existente, para lanzarse a al edificación del nuevo edificio que se impone levantar.

Empiezo por traer aquí una cita del libro del P. Galilea que he mencionado (Cfr. pág. 140), pues me parece un criterio fundamental ante este problema: "La Pastoral es un itinerario, un acompañar al hombre desde donde éste se encuentre, hasta la fe adulta en Jesucristo y la Eucaristía. En esta obra educadora y progresiva —la pastoral no es para los impacientes— debe saber acoger siempre a las personas que recurren a la Iglesia, aceptando su identidad y etapa social-religiosa, pero no aceptando el equívoco y la ambigüedad de estas situaciones. El apóstol tiene por delante toda una obra de Evangelización, en la que deberá a menudo postergar los sacramen-

tos y dar primacía a la catequesis, formando comunidades "preculturales" en torno a la Palabra. Sabiendo de antemano que muchos recorrerán este itinerario... y otros resistirán a una purificación de su religión con el peligro de alejarse de la Iglesia y de descristianizarse más tarde".

Juzgo que en este párrafo está bien señalado el proceso a seguir cuando nos hallamos ante grupos de cristianos acostumbrados a vivir un cristianismo sin complicaciones, de actos sociales y externos y juxtapuestos a la vida real de cada día. Sabemos que ese tipo de cristianismo está sentenciado a desaparecer a medida que avance todo el proceso actual del urbanismo, de la desacralización y del pluralismo en todas sus formas. No es el momento de sentarse a deplorar ni de secundar a los profetas de calamidades que denunciaba Juan XXIII. Más bien de reunir todas nuestras energías de inteligencia, voluntad e imaginación para ir acelerando ese cambio de la religión natural a la revelación cristiana; de la idea de un Dios-detective o aguafiestas, al verdadero rostro del Padre que Cristo nos pintó en las parábolas y en sí mismo —Quien me ve a Mí ve al Padre—; de la idea de un cristianismo comercializado (prácticas rituales con qué controlar a Dios) a una consagración total de la persona a Cristo; de una mirar a la Iglesia desde afuera, como simple institución humana cargada de deficiencias, a una verla desde adentro con ansia de vivir su misterio de un tomar los sacramentos como remedios mágicos (aspirinas espirituales) a verlos como un lugar amoso de encuentro donde se repiten nuevamente los "magnalia Dei"; de un cristianismo como código moralizante que estrangula las aspiraciones humanas, a un saber mirar y recibir a Dios en el prójimo y en el prójimo a Dios...

Podría pensarse que todo esto es demasiado idealista y complejo. Y creo que lo es en la significación más pura de los términos. El Evangelio siempre es un ideal que se realiza en marcha. Y es algo complejo porque compleja es la vida del hombre sobre la tierra.

Toda experiencia de Evangelización necesita hallar y forjar su propio cauce. Cuando una comunidad evangelizadora llega a evangelizar con temas bíblicos prefabricados de antemano o hablando un lenguaje tan propio que sólo entre sí se entienden o cuando su grado de presencia es mínimo entre los que intentan anunciar el Evangelio, podemos presagiar un fracaso. No se pueden calcar experiencias por fructuosas que sean, ni esperar respuestas hechas de la sociología, teología o psicología. Todos estos son medios —y necesarios— pero del todo condicionados al grado de acercamiento

real que tengamos entre los evangelizandos. Ya para terminar quiero citar al respecto las palabras finales del artículo del P. Decourtray que he mencionado más de una vez: "Si aceptamos borrarlos, desaparecer en esa actitud atenta llena de respeto, de la que el Señor nos ha dado ejemplo —peu-temos en su mirada, en sus diálogos— entonces nos será posible entrever lo que verdaderamente cuenta en la vida de los hombres, y podremos traducir para ellos hoy el **Evangelio eterno**. . . ¿Es una paradoja afirmar que una de las condiciones fundamentales de una verdadera Evangelización es el silencio, y no cualquier silencio, sino aquel del amor, de quien solamente puede brotar la palabra de la verdad".

El Concilio describe en pocas palabras la actitud que todo cristiano debe fomentar al máximo en esta labor de disponer los corazones de todos los que por una u otra razón no estén verdaderamente convertidos (Cfr. Ad. G. Nº 11).

"Como el mismo Cristo escudriñó el corazón de los hombres y los llevó con un coloquio verdaderamente humano a la luz divina, así sus discípulos, inundados profundamente por el Espíritu de Cristo, deben conocer a los hombres entre los que viven y, conversar con ellos para advertir en diálogo sincero y paciente las riquezas que Dios generoso, ha distribuido a las gentes, y al mismo tiempo han de esforzarse por examinar estas riquezas con la luz evangélica, liberarlas y reducirlas al dominio de Dios Salvador".

IMPORTACIONES ROMA, S. A.

Av. 5 de Mayo Nº 29, Desp. 406 — Tel.: 21-21-88

MEXICO 1, D. F.

Importaciones de Estampas, Libros Recordatorios de Primera Comunión, estampas, Misales, Breviarios, marquitos de plástico, Rosarios, etc.

NUESTROS PRECIOS SON DE MAYOREO Y SURTIMOS CUALQUIER PEDIDO DIRECTO, C. O. D., REEMBOLSO O POR CONDUCTO DEL BANCO

TENEMOS EN EXISTENCIA BIBLIAS DE REGINA, HERDER, MISALES DEL PBRO. RIVERA, LETRA GRANDE.

VISITENOS HACEMOS UN BUEN DESCUENTO

delegación

de las pobres)

de las pobres)

Veinte horas e

(Un intento fallido de compar

La reunión se alargaba un poco más de lo convenido. Habría que manejar a toda prisa para llegar a las ocho a la junta de profesores en la Universidad. Me despedí de prisa y salí el primero. Lluvia densa en la oscuridad. El VW azul corrió hacia el norte por la Avenida de las Fuentes hasta llegar a las rejas del Pedregal. Tomó a la izquierda unos cuantos metros de la Avenida San Jerónimo, viró bruscamente a la derecha y se enfiló sobre la Avenida Moceruma.

Rebasar otros vehículos, brincar sobre los topes, con la precaución que permitía la prisa. Al acercarse a la segunda hilera de topes el carro de enfrente frenó demasiado. Hubo que librarlo de prisa por la izquierda para rebasarlo. Por el espejo retrovisor apareció un automóvil crema que había resentido el cerrón del viraje. De nuevo en tercera para ganar velocidad. Más precaución al cruzar la Avenida Revolución; finalmente se detuvo ante dos hileras de carros frenados por la luz roja de Insurgentes. Por la derecha se acerca el carro crema y se estaciona un poco en diagonal, frente al VW se abre la puerta izquierda y descende un soldado con rifle al hombro.

Pense: "Seguro que me le cerré a algún influyente y ahora baja su guardaespaldas para reclamarme. ¡Qué lío!".

Con movimientos rápidos y nerviosos, el hombre del uniforme verde con el rifle a cuestas se dirigió al frente del VW a ver la placa. Luego se acercó a la ventanilla.

—Señor, acaba usted de atropellar a un hombre. Lo he venido siguiendo desde el lugar del accidente.

—Oigame: no tengo idea de lo que se trata— respondo perplejo.

—Sí señor: usted atropelló a un ciclista. (No creo haber golpeado a nadie, pero de noche y lloviendo es posible haber dado un rozón a una bicicleta sin darme cuenta).

—Mire, yo no tengo idea de qué se trata, pero vamos a ver que ha sucedido— concedí.

Subió el soldado al VW y regresamos hacia el pedregal de San Angel. En la esquina de Iglesia y Cascada dijo:

La delegación

(La suerte de los pobres)

Por Rodrigo A. Medellín

—Aquí fue el accidente.

En la esquina noroeste, en un lote baldío, una caseta de vigilancia; dentro, un muchacho de veinte años recostado en el suelo, quejándose. Apoyada en la pared, una bicicleta. Llega el automóvil crema, a sumarse a otros dos vehículos y a un grupo de curiosos.

No me podía orientar: el Pedregal siempre ha sido enredado para mí. Busqué la Avenida de las Fuentes, por donde había bajado.

—Aquí está el golpe —grito uno de los curiosos— Sí, aquí se ven re-bien las huellas de la pintura blanca y negra de la bicicleta y el golpe que le dejó.

Tres días antes había rozado un poste de franjas blanquimegras que hundió la salpicadera y el estribo izquierdos.

—Ese golpe se lo di al carro hace tres días. ¿Cree usted que una bicicleta pudo sumir así la salpicadera y el estribo?

Me acerqué al muchacho, estaba recostado en el suelo, sobre el costado izquierdo. En el rostro se veía claro su sufrimiento.

Le di mi chamarra para que se cobijara. Y volviendome al policía le dije:

—Mire usted: el hecho de que yo trate bien a este señor no implica que esté aceptando ninguna responsabilidad en el caso. Además, permítame usted llamar por teléfono, pues me están esperando en la Universidad.

Me condujo hasta una casa cercana, deshabitada, abrió la reja y me guió a un garage donde había un teléfono. Avisé de mi involuntaria ausencia a mis colegas, y regresamos. Durante la ida y la venida le pedí al policía que me explicara exactamente lo que había ocurrido. En resumen: la bicicleta y el auto venían a buena velocidad y se encontraron. El auto huyó; el policía le pidió a otro carro que lo persiguiera.

—¿Y en qué momento apuntaste las placas del carro? ¿Pudiste verlas bien?

—Sí, a lo mejor al llegar a uno topes. Al llegar a la esquina estaba ya ahí la esposa del patrón del accidentado: una muchacha relativamente joven, delgada y bajita, de cara agradable y grandes ojos

pintados, que con gran decisión comenzó a averiguar todos los detalles de lo ocurrido.

—¿Usted fue el que atropelló a Bartolo?

—Señora: yo ni siquiera pasé por esta esquina; de manera que nada tengo que ver con esto.

—Sí, claro. Pero el policía dice que lo alcanzó a usted y que tiene apuntado en la mano el número de su placa. Y usted trae un golpe en la salpicadera, con pintura blanca.

Para entonces el policía había referido el suceso cuatro o cinco veces, cada vez en forma distinta. Ahora sostenía que las placas las había apuntado cuando estaba junto al accidentado, antes de que huyera el carro. En la palma de la mano traía apuntados con pluma atómica los números y letras de mi automóvil.

—Anoté los tres números y la primera letra. La segunda ya no la ví, y la apunté después. Era un VW azul, y lo perseguimos hasta alcanzarlo.

—Además, usted iba huyendo.

—Ya veo que hay muchísimas coincidencias en mi contra. Pero lo cierto es que yo no pasé por esta esquina y que tengo testigos de que estuve en una casa y de ahí bajé directamente hacia la Universidad. Iba con prisa, pues tenía que llegar a la Universidad.

—A la Universidad no se va por ahí, sino por arriba.

—A la Universidad Iberoamericana.

—De todos modos, las pruebas son muy claras contra usted, y más vale que lo acepte y se responsabilice de la hospitalización.

—Mire señora, si ese muchacho necesita

ayuda, con mucho gusto haré lo que pueda por él. Pero no puedo aceptar la culpa de algo que no he hecho.

—Claro, usted tiene que defenderse.

Al poco tiempo llegó el esposo de la señora, un joven un poco grueso y de pelo abundante. Volvimos a repetir todo el cuento. El escuchó con atención y serenidad, y con cierta pena me hizo ver que le gustaría creerme, pero que en este caso él tenía que ver, antes que nadie, por su empleado.

Alguien había llamado a la Cruz Roja; pero como tardaba mucho en llegar, pudimos platicar con más calma. Poco a poco iba tomando forma en mi cabeza una idea: tal vez ésta sería la ocasión propicia para poner en práctica una actitud que iba naciendo en mí desde hacía tiempo. Era inocente y sentía la conciencia tranquila; una gran paz interior y mucho valor para afrontar lo que viniera. "Sí —pensé—, creo que ésta es una ocasión favorable". Y no sin algo de miedo, decidí lanzarme.

En diciembre de 1965 el Padre Arrupe, General de la Compañía de Jesús, pidió a los jesuitas de todo el mundo que realizaran una investigación socio-religiosa para analizar las características, tendencias y necesidades de cada país, con el fin de adaptar mejor la actividad apostólica de la Compañía a las necesidades y circunstancias de cada región. A mediados de 67, viendo que no habría quien estudiara el aspecto sociológico de México, le ofrecí al Padre Provincial interrumpir un año mis estudios de teología para dedicarme a ello. Tras muchos meses de lecturas, conversaciones e investigación, he llegado a tener cierta idea de lo que es México. El desarrollo social de nuestro país en los últimos cincuenta años ha sido impresionante. Ha surgido una clase media pujante, el ingreso per capita se ha elevado, el nivel de educación es mucho mayor, ha disminuido el analfabetismo, es mayor la esperanza de vida, etc. Sin embargo, aunque nuestro desarrollo es

impresionante ha traído consigo un conjunto de fenómenos característicos que presentan desafíos formidables a los sectores responsables del país.

En el territorio nacional coexisten los tipos de sociedad más heterogéneos, de modo que no se puede hablar de una sociedad mexicana, sino de un mosaico de sociedades dentro de México. También han existido siempre marcadas desigualdades sociales. Pero la dinámica espontánea del desarrollo tiende a ampliar aun más —y a un ritmo cada vez mayor— esas desigualdades entre factores de la producción, sectores económicos, regiones geosociales e ingresos familiares. Más aún, a pesar del esfuerzo de los grupos dirigentes de México por contrarrestarla, con toda claridad se percibe una dinámica de distanciamiento entre las diversas clases sociales y regiones del país. México se va desarrollando como se extiende una antena de radio en un automóvil: la distancia entre los segmentos es cada vez más amplia.

Pero hay un fenómeno más grave. Un núcleo de población, constante en su magnitud a través de los años, se ha quedado totalmente al margen del desarrollo del país. Se trata de un marginalismo integral, en todos los aspectos de la vida humana. Son los mexicanos que prácticamente no tienen —y nunca han tenido— nada de nada.

Podemos comparar el desarrollo en México, tal como se ha realizado hasta ahora, con un resorte en espiral que trata de levantar un gran peso. Al aplicar a la punta del resorte una fuerza hacia arriba, éste se va distendiendo cada vez más y sólo hasta que está ya muy restirado comienza a levantar el peso que tiene en su base. En México el resorte se ha distendido muchísimo. La distancia entre las diversas clases sociales se va ampliando. Pero todavía no ha podido mover para nada a los marginales, por ejemplo, a las comunidades indígenas monolingües.

La sociedad en México tiende a seguir

un modelo piramidal. Clase rica pequeña, clase media amplia, clase popular numerosa. Las clases se van apoyando unas sobre las otras, de modo que conforme más se baja en la escala social, mayor es el peso que se tiene que soportar. Las clases populares son las que más duramente han tenido que sobrellevar el esfuerzo y la carga que implica el desarrollo.

En México existe una larga tradición de explotación de los estratos inferiores por parte de los superiores. En la actualidad también las relaciones entre sectores desarrollados e infradesarrollados son de explotadores a explotados. Aquellos se nutren de estos; los exprimen, les absorben su riqueza y les dejan únicamente lo necesario para subsistir. Basta pensar en los núcleos de comunidades indígenas, en la gran masa de los campesinos, en los peones y jornaleros, en los obreros, no calificados, en los marginados urbanos, etc.

Ante las características que presenta el desarrollo en México —heterogeneidad social, dinámica de distanciamiento, marginalismo, piramidación social, colonialismo interno— brota espontáneamente la pregunta: ¿Cómo es posible que México se conserve unido, en orden y estabilidad? Planteando la pregunta con un enfoque ético: ¿Cómo se explica que el desarrollo vaya acompañado de tanta injusticia social? Los siguientes hechos nos dan una cierta explicación.

México parece carecer de una verdadera estructura social basada en un sistema institucionalizado de pautas normativas de conducta a nivel nacional. Es verdad que tenemos un marco cultural básico común (idioma, etc.), pero no llega a constituir una estructura social. Desde luego, el sistema jurídico mexicano no cumple esa función. La ilegalidad es parte del modo de ser de México. Como consecuencia, cada quien vela por su propio interés, a costa muchas veces del bien común. Uno de los factores que más contribuyen a mantener trabado al país es la mutualidad de intereses políticos y económicos de la clase dominante, y la pasivi-

dad y sujeción en que ésta mantiene a la clase dominada.

El desarrollo también se ha basado en el interés propio: quienes promueven el crecimiento económico tienen asegurada una porción grande de los beneficios; es poco lo que queda para la gran masa. El estado, al promover el bien social, lo hace en gran parte por conservar el poder. Siempre asegura una buena utilidad a sus funcionarios. No siempre es el pueblo el más beneficiado.

En México ha habido una larga tradición de explotación por parte de la clase dominante, y de sumisión resignada y pasiva en la gran masa. En la actualidad entre el pueblo hay suficiente esperanza de mejorar su condición de vida, aunque sea lentamente, para atemperar todo movimiento de inconformidad violenta.

Sin embargo, conforme la educación se va extendiendo más entre el pueblo, éste va siendo más capaz de exigir sus derechos. Esto puede o bien provocar un movimiento de violencia, o bien lograr que se vaya superando el tipo de integración social actual —basado en intereses de la clase dominante— y que vaya surgiendo una verdadera estructura social.

Estos son, en síntesis, los puntos que me parecieron más sobresalientes de la realidad social en México. Hasta aquí todo fue lecturas en libros. Pero este estudio no terminó en un frío conocimiento de nuestra realidad. Poco a poco empecé a sentir la gran tragedia del pueblo mexicano y comencé a reflexionar sobre el papel que yo y más en general mis compañeros jesuitas estábamos desempeñando en México.

Hace cerca de veinte años, el Padre General lanzó un energético llamado a todos los jesuitas del mundo para que colaboraran decididamente con su vida y su trabajo a ir resolviendo el problema social, a superar las injusticias y a lograr que todos los hombres vivieran en un nivel digno

de su condición de hijos de Dios. Sin embargo, tal vez por la inercia de tradiciones antiguas, por un falso concepto de apostolado entre las clases dirigentes, o por cierta timidez y falta de abnegación propia, la respuesta de los jesuitas en conjunto —salvo honrosas excepciones, ha dejado mucho que desear.

El Padre Arrupe de nuevo ha insistido en la importancia primordial de colaborar para resolver el problema social. "Hemos de confesar que no nos hemos excedido en otorgar a la Justicia Social el lugar que en la escala de valores de la Compañía le corresponde de ordinario. Nos hemos quedado cortos". Y más adelante: "Es tristemente grave que haya todavía hoy en la Compañía, aún entre los que tienen cargos de gran responsabilidad, quienes no han captado la urgencia y prevalencia de Justicia Social".

Finalmente, los provinciales jesuitas de América Latina, reunidos en Rio de Janeiro en mayo de este año, nuevamente hacen un llamado a todos los jesuitas latinoamericanos para que se entreguen decididamente a colaborar en la solución del problema social. "Contamos con ustedes —dicen— al emprender este esfuerzo para despojarnos, con abnegación, de toda actitud aristocrática o burguesa, que pueda haber habido en nuestras tomas de posición, en nuestras condiciones de vida, en la selección de nuestro público, en la manera de tratar con nuestros colaboradores laicos y en nuestras relaciones con las clases privilegiadas".

Toda esta inquietud social en la Compañía no es más que un reflejo de esa actitud renovadora de la Iglesia entera que busca ser ante todo la Iglesia de los pobres.

Hace ya tiempo tengo la impresión de que muchos jesuitas en México vamos a tener que dar un cambio radical a nuestras vidas si queremos estar a la altura de lo que la Iglesia, la Compañía y el mundo actual nos piden. Sin embargo, es difícil encontrar el camino apropiado y más difi-

el decidirse a realizar los cambios. Muchas veces me he sentido como parado en un trampolín a diez metros sobre la alberca, sabiendo que debía brincar, pero ignorando hacia dónde y con el miedo y la indecisión de quien salta por primera vez. Pero el Espíritu de Dios no nos abandona en nuestra fragilidad, y poco a poco nos va dando ánimos y entusiasmo para lanzarnos por el camino de los pobres. Hace un mes aproximadamente, con ocasión de una plática sobre la pobreza y los pobres que dió el Provincial a todos los superiores de la Compañía en México, sentí con toda claridad el llamado a compartir mucho más de cerca la suerte de los miserables. Este deseo ha ido en aumento.

Hay algo en el Cristianismo que difícilmente se puede explicar a la razón humana. Y este deseo de comprometerse de veras y ponerse decididamente del lado de los miserables, de los marginados, de los pobres, para compartir su suerte con el deseo de ayudarlos, aceptando todas las consecuencias que inevitablemente resulten, sólo es comprensible para quien haya entendido el misterio de la Cruz y Resurrección.

Ese mismo día, al principio de la tarde, había hablado con el Provincial para pedirle que me permitiera hacer un ensayo de vivir en el nivel socioeconómico más bajo compatible con una ayuda eficaz a los pobres: por ejemplo, desde la cátedra universitaria o el trabajo de investigación sociológica. Y además, durante un año entero, convivir con gente de nivel todavía más bajo, trabajando en alguna fábrica o algo por el estilo. Mi deseo fundamental era acercarme a ese México que sufre y compartir en algo su suerte, para realmente comprometerme con ellos a orientar mi vida irrevocablemente a ayudarlos a salir de su condición miserable. Se trataba de ir cambiando poco a poco todas mis actitudes burguesas, clasistas, herencia de un medio ambiente familiar y de colegio, que no habían sido borradas por la formación de la Compañía. El Provincial aprobó con gusto la proposición y me dijo: "Lo importante en todo esto es el espíritu. Después habrá

que ir buscando las concretizaciones en un modo de vida y en un trabajo apostólico. Y en esta búsqueda habrá que ir a tientas, buscando caminos, ensayando, equivocándose a veces".

Todo esto vivía en mi alma mientras alejábamos en el aire frío a la luz del arbolante.

Soy inocente. La conciencia no me recuerda nada. Sería muy fácil en este momento hacer un arreglo con los patrones de Bartolo. Podría yo hacerme cargo de la hospitalización e irme tranquilamente a cenar a mi casa; pero, si en vez de ser un jesuita fuera yo un mexicano pobre, sin recursos ni influencia, ¿qué me sucedería? Todos sabemos lo que es la "justicia" en México, y un pobre diablo que cae en manos de un ger-darme, por muy inocente que sea, con poco que las apariencias estén en su contra, está perdido. ¿Por qué he de usar los privilegios de una clase social a la que no perteneció Cristo ni quiero yo pertenecer en el fondo? ¿No es ésta una buena oportunidad de ponerme del lado de los pobres? El corazón me decía sí, con una paz gustosa. En el estómago sentía palomitas por el susto.

—¿Estás dispuesto a sufrir todas las consecuencias?

—¿Qué es lo peor que me puede suceder? ¿Pasar una temporada en la cárcel? No sería más que emplear el año que le había pedido al Provincial, en convivir con los más marginados, de todos los mexicanos: los presos.

—¿Y los sufrimientos, las humillaciones, el maltrato físico?

Más palomitas en el estómago. Sobre todo los sufrimientos físicos me espantaban —y esto podría parecer romanticismo—, pero me acordé de toda la tradición cristiana de encarcelamiento, desde Juan Bautista, Cristo, Pedro y Pablo, Ignacio de Antioquía, Ignacio de Loyola, etc. De alguna

manera. Dios los había ayudado a todos. Si en otro tiempo los cristianos iban a la cárcel por ser fieles a su religión, ¿traducido a nuestro tiempo no significaría ir por ser fiel a los pobres? Usar "mordidas" o "influencias", ¿no sería traicionar a los pobres, que carecen de medios?

Constantemente me venía a la cabeza el párrafo genial del Padre Janssens, que se me aplicaba perfectamente: "educados la mayoría (de los jesuitas) en familias de clase elevada...; pocos son los que han podido conocer por sí mismos la realidad de la vida del obrero y del labrador, la del oficinista y la de los empleados en los oficios más bajos, a sueldo de los particulares o del Estado. Debemos caer en la cuenta de lo que supone verse humillado toda la vida; hallarse en la más baja condición: ser olvidado o despreciado por muchos; no poder presentarse en público por falta de vestido decente y de educación social; sentirse instrumento con el que otros se enriquecen; ver limitado hasta el pan de cada día y no tener nunca asegurado el porvenir; tener que arriesgar la salud, la dignidad, la honestidad, en un trabajo que excede o cae muy debajo de las propias fuerzas; encontrarse días y meses sin trabajo y sentirse atormentado por la inacción y la necesidad; no poder educar convenientemente a los hijos, sino tener que exponerlos a los inconvenientes de la calle, a la enfermedad, la miseria; tener que llorar a muchos de ellos, muertos en la niñez por falta de un cuidado competente; nunca gozar de un descanso psíquico o corporal digno del hombre y ver, al mismo tiempo, junto a sí que aquellos quienes disfrutaban de riqueza y comodidades hasta superfluas, se dedican a los estudios liberales y a las artes nobles, son alabados, acumulan honores, triunfan... Cuenten los jesuitas cuántos son en su patria los privilegiados y cuántos estos desgraciados".

Decidido ya a ir a la delegación, hablé por teléfono al teologado para que viniera uno de mis compañeros. Alfredo Olson. Quería platicarle en qué me estaba metiendo y por qué había tomado esa actitud.

Olson, amigo de los más fieles que yo tenido, se presentó al poco tiempo. Era tanto, yo explicaba a los patronos del ranchacho que siendo profesor de Sociología de México en la Universidad, me interesaba mucho aprovechar esta oportunidad de hacer un medio nuevo y muy representativo de México. Que al fin y al cabo tenía suficientes influencias para en un momento dado pedir ayuda y salir libre.

Cuando llegó Olson le expliqué cuál mi idea al aceptar que el proceso siguiera su marcha. Creo que él me entendió y su apoyo. Le di mi reloj, los papeles en el carro, mis libros y el portafolio.

Comienza a actuar la justicia.

Con el frío, la emoción y el susto estaba yo golpeando rodilla con rodilla. La patrulla tardaba mucho en llegar. Finalmente vimos acercarse al faro rojo girando en el techo del Ford azul y no era sino dos patrullas. Mientras estábamos hablando con los patrulleros, llegó otro automóvil del que se bajaron dos individuos corpulentos. Uno de ellos se acercó, averiguó quién era el sospechoso, y me preguntó mi nombre, dirección, placas del carro. Sin más se daba la media vuelta cuando le pregunté quién era. "Del servicio Secreto", me respondió. El estómago se me columpió en las clavículas. Siempre he sabido que es muy peligroso meterse con el servicio secreto. Pero ni modo había que aceptar todas las consecuencias.

El jefe de los patrulleros en tono amable nos dijo:

—Mire: yo en lo personal se lo recomiendo como amigo: más vale que se arreglen aquí entre ustedes. Si acaso van con el Agente del Ministerio Público, arreglen ahí con él; pero que no les levante Acta porque levantada el Acta las cosas no tienen remedio.

Le agradecí mucho esta actitud tan franca, pero seguía firme en mi decisión.

compartir la suerte de quien no tiene nada y está indefenso ante la "justicia".

Uno de los patrulleros me acompañó al carro para llevarme a la delegación. Venía detrás una de las patrullas. Olson con la camioneta del teologado y los patronos de Bartolo. En el camino platicué muy a gusto con el patrullero. Hasta ahora todo mundo había sido muy amable y cortés.

Estacionamos el VW en medio de una hilera de carros chocados. Cerré con llave el cofre y la separé del llavero: había que cuidar la llanta de refacción. Con mezcla de emoción y susto seguí al patrullero escaleras arriba hasta la sala de espera. Nos acercamos a un mostrador tras el cual estaban el Agente Investigador del Ministerio Público, su secretario y un policía, además de dos mujeres con los ojos llorosos. El Agente era un gordo muy gordo, de ademanes tranquilos y gesto displicente.

—Pase pa'dentro— me dijo.

Empezaba ya la maquinaria a tragarme. Al cabo de un rato, examen médico. Fui con el médico hasta su consultorio en la otra esquina de la sala de espera.

—¿A quien atropelló usted?

—Mire, yo no atropellé a nadie: ha sido una confusión.

—Su nombre... a ver, sopleme usted un ojo. ¿Qué tomó, vino o pulque?

Fue el examen más somero para uno de los informes más completos que he visto en mi vida: presión arterial normal, etcétera.

Al salir del consultorio me topé con una pléida de señoras llorosas (se trataba de un grupo de vecinas) que dudaba en abandonar la delegación: dijo que vivía lejos y que ya a estas horas no habría camiones.

Que se tendría que quedar a dormir aquí. "Un taxi", sugerí. No había dinero. Saqué mi cartera y le di veinte pesos.

—Oigame, usted tiene que estar aquí tras el mostrador. No puede estar allí afuera —me dijo el Agente—. Por primera vez senti que estaba detenido.

—Bueno, ¿y ahora? ¿Cuál es el siguiente trámite?

—Hay que esperar el parte de la Cruz Roja. —Y tomando el teléfono habló al agente del ministerio de la central de la Cruz Roja.

—¿No quieres que llame a Ernesto Gómez Treviño? —me dijo Olson— Ya ves que su hermano es diputado y su tío es alto funcionario de la policía.

—Mira: si me gustaría hablar con él, pero no para pedirle que use influencias, sino para que me aconseje, no sea que me esté metiendo en algo demasiado escabroso.

Se fue Olson a llamarlo y todo quedó tranquilo en la delegación. Era las 12.15, trataba yo de actuar con naturalidad y de conservar la mayor libertad interior posible, ya que la exterior la tenía restringida. A veces sentía que mi declaración no era muy convincente. Va perdiendo una seguridad en su posición. Me iba entrando el sueño. Olson me había traído unos tacos y una coca-cola, que buena falta me hacían, pues entre el hambre, la sed y el susto, traía la boca como extraviado en el desierto.

El agente se sorprendió mucho cuando le dije que era profesor universitario y me preguntó con ojos de sorpresa y susto si daba clases en la Facultad de Derecho. Al oír "Ciencias Políticas y Sociales" volvió a su arte de displicencia. Le pregunté si tenían baño. Llamó al policía y le dijo: "Acompañe al señor al baño". Y acompañado por el policía salí del mostrador, cru-

cé la sala de espera y entré. Sucio como en una gasolinera. Al salir me estaba esperando en la puerta el policía, que me acompañó de nuevo hasta detrás del mostrador.

A Ernesto le pareció bien mi actitud, y se fue con Olson a la Cruz Roja. Poco después me habló. Ya casi estaba lista el acta. El atropellado estaba adolorido pero no de gravedad. Otro rato de espera. Como a las dos y media de la mañana llegaron él y Olson. Dirigiéndose al Agente:

—Que ya está lista el Acta, que lleve yo al policía para que la traiga.

Silencio. Ernesto repitió lo mismo. Con desagrado el Agente respondió:

—Me tienen que hablar personalmente de allá.

Ernesto llamó por teléfono al Agente de la Cruz Roja: "Que el Agente de aquí quiere instrucciones".

"El Agente de aquí" no se movió. Ernesto insistió.

A mi nadie me da instrucciones.

—A Ernesto le brillaron los ojos de coraje.

—¿Entonces qué?

—Ellos tienen que hablar.

Transmitido el mensaje, esperamos un buen rato sin que sonara el teléfono. Serían ya las tres de la mañana. A Ernesto y Olson:

—¿No sería mejor que se fueran a dormir? Mañana va a ser un día pesado.

Se fueron. Hacía frío. El policía, a la orilla del mostrador, miraba hacia la calle. El secretario no había dejado de escribir a máquina en toda la noche. El Agente dor-

mitaba. Me senté en una silla y traté de dormir un poco. En vano. Hacía demasiado frío. De la Cruz Roja ni palabra. Según me había explicado el Agente, si los golpes curaban en menos de quince días yo saldría automáticamente libre, pero si las lesiones eran de "segunda", con incapacidad mayor de quince días, habría que entablar el proceso.

Como a las cuatro de la mañana, el secretario me llamó.

—Vamos a levantar el Acta.

Me acordé de la recomendación del patrullero: "y por ningún motivo deje que levanten Acta". Traté de dar la declaración: lo más concisa y clara que pude. Se sorprendió mucho cuando le dije que ni siquiera había estado en la esquina del accidente. Creo que él si se convenció de mi inocencia.

Traté de dormir un rato recostado en el escritorio. Dormí como una media hora y me alcance a dar cuenta de que el secretario procuraba no hacer ruido al mover papeles. Mucho se lo agradecieron mis oídos. Como a las cinco hablaron de la Cruz Roja que ya estaba lista el Acta. Casi una hora tardó un policía en traerla. El secretario la leyó y me dijo:

—Le recomiendo que eché sus telefonazos. Está difícil el asunto.

Leí el Acta: lesiones de segunda. Declaración del lesionado: "Que fue atropellado al parecer por un VW azul que huyó y fue perseguido por un subteniente, que al parecer trajo de regreso el chofer". Esa era la evidencia en mi contra, y aunque a mí me pareció insuficiente, al secretario le pareció muy grave. Insistí en no telefonear.

Ya había amanecido; comenzaban a pasar los primeros camiones. Frío, cansancio, aburrimiento, sueño y hambre, pero mucha paz por dentro. Me puse a cantar en voz

quedó una canción de los Beatles. Otro compañero mío del teologado había quedado de traerme el desayuno pero a las siete de la mañana estaría todavía a bastantes minutos de levantarse.

El secretario habló por teléfono a la Procuraduría pidiendo peritos para determinar el accidente. Sin embargo, me dijo: "Esto de poco le sirve a usted porque como niega cargos, los peritos no podrán determinar culpabilidad. Además, como hay seis parejas para toda la ciudad, sabe Dios a qué horas llegarán".

El Agente, que se había ido a otro cuarto a dormir, volvió como a las ocho, sin decir buenos días y con la misma cara de aburrido. Tal vez suponía que yo estaba molestísimo después de haber pasado la noche en vela. Le di los buenos días y le pregunté qué pasaría después. Leyó el Acta de la Cruz Roja, firmó, me pidió las llaves del carro y me dijo que habría que esperar a los peritos. Pero que eso le tocaría al siguiente turno, pues él terminaba su guardia a las nueve de la mañana. Como al cuarto para las nueve, habiendo registrado mi caso en el libro de pendientes, se marchó. Sentado en una silla traté de dormir un poco.

Desde las siete y media habían empezado a llegar los policías diurnos, y poco después de las nueve llegó el nuevo turno: Agente, secretario, policía, etc. Este último me encontró sentado tras el escritorio del Agente y con brusquedad me dijo que me hiciera a un lado.

El nuevo agente resultó ser joven y dinámico: inmediatamente tuve la sensación de que nos entenderíamos bien. Leyó superficialmente mi expediente, y se puso a atender otros asuntos. Del patio posterior entró un señor regordete, con los ojos de lidios, El policía que lo acompañaba dijo al Agente.

—Este señor acaba de atropellar a una señora. Ya llamamos a la Cruz Roja.

—No es nada; ya la señora se está poniendo.

Este había de ser uno de mis compañeros de celda durante el día.

Como a las diez de la mañana habían llegado más personas. Una mujer de edad, quejándose de que la habían violado en dos noches sucesivas. Un viejito pidiendo que se citara a la delegación a un vecino que lo molestaba. Un licenciado indagando sobre algún expediente, etc. De pronto el Agente llamó al policía y dirigiéndose al que había atropellado a la señora y a mí nos dijo:

—Echen los telefonazos que quieran, pues los voy a pasar a galeras. Ya hay aquí demasiada gente.

Como a las seis de la mañana el secretario del turno anterior me había dicho: "El Agente me indicó que lo pasara a usted a galeras, pero desde luego no voy a hacerlo". Yo le había pedido que me enseñara las galeras, pero se negó recordándome que se habían escapado seis presos el día anterior, y que de ninguna manera podía penetrar ahí gente extraña. Ahora se me iba a cumplir el deseo, pero ya no en plan de visita, sino como detenido. Y por primera vez me sentí impotente ante una maquinaria que me iba tragando y a la que no podía resistir.

El policía nos condujo hasta las rejas que daban acceso a la cárcel. Tocó un timbre y poco después apareció caminando por el pasillo uno de los celadores. Abrió el gran candado y entramos. Un corredor largo, limpio y un poco más frío. Caminamos en silencio, nerviosos. A los siete u ocho metros, vuelta a la izquierda. Otro celador, ya mayor, sentado ante un escritorio, con un gran libro abierto. Con tono rutinario:

—Su nombre, domicilio, etc.

El título del libro: Registro de entradas y salidas en la prisión. Me sentí molesto y le pregunté:

—¿Esto se considera ya una detención formal?

Pues... sí.

—Esto sí ya me parece más serio —dije con tono seco— y no veo motivo alguno.

—Yo nada más cumplo órdenes— contestó.

Me pidió que le mostrara todo lo que traía. Se quedó con las llaves y el cinturón.

Detrás de mí había una puerta con un letrero: 72 horas. A la izquierda otra que decía: 15 días. Al fondo un patio pequeño. Me abrieron la puerta de 72 horas.

Había otro corredor más reducido y estrecho con celdas a la derecha. La primera estaba vacía, la segunda tenía tres muchachos. El celador encargado, un muchacho joven, abrió el candado, la reja pesada con barrotes de acero, y nos indicó que entráramos. Tras de nosotros volvió a cerrar la reja y el candado y se marchó.

La celda tendría unos tres metros de ancho, por cuatro de largo. A cada lado estaban empotradas en la pared dos literas de cemento, una arriba y otra abajo, y entre las cuatro una escalera también de cemento. Junto a la reja un sanitario a la turca: un agujero y dos pedales para poner los pies. El agua cae constantemente de un tubo. En las paredes hay muchos letreros; pintada arriba de una de las literas, una muchacha casi de tamaño natural, como Dios la trajo al mundo, pero con unos 20 años más encima. En la pared del fondo unas estampas de San Antonio de Padua y de la Virgen.

Al abrirse la reja se incorporaron los muchachos: dos estaban recostados en la misma litera superior derecha y otro en

la superior izquierda. Nos recibieron en silencio pero con actitud de bienvenida amigable:

—¡Quisubo! ¿Por qué los pescaron?

Ellos habían estado en una fiesta, y ya un poco tomados salieron hacia su casa. En la calle encontraron a un individuo a quien no le arrancaba el carro. Les pidió ayuda y al estar empujándolo llegó la patrulla. El tal fulano se escapó y ellos fueron a dar a la delegación acusados del robo de un automóvil.

—¡Y ahora si nos jodimos! Esto va pa' largo. Y no hay eria ni para una fianza. Ni modo.

Uno tenía veinte años y el otro veintinueve. Ambos se habían casado un par de años antes, y tenían uno un niño de tres meses y el otro uno de ocho meses. Y se quedarían en la cárcel de tres a cinco años.

Poco a poco comprendí la tragedia de estos muchachos. Culpables o inocentes —sólo Dios sabe—, se encontraban bajo un sistema implacable al que no podían resistir. Como me entre posteriormente, si a las 72 horas el Agente decidía que las pruebas presentadas eran insuficientes para declararlos inocentes o dictar el auto de formal prisión, pasarian a la Procuraduría del Distrito, donde sin más les tomarían huellas digitales, fotos, y quedarían ya con antecedentes penales. Y esto sin que se les hubiera probado ninguna culpabilidad. Alguien ya me había dicho en la delegación "Que no lo vayan a hacer tocar el piano". Tocar el piano, según me enteré después, era poner las huellas digitales en los registros de la Procuraduría. Eso marcaba a un individuo para el resto de su vida.

Nuestro sistema jurídico, no sé si de hecho o de derecho, es de lo más curioso. Cuando lo detienen a uno como sospechoso, en la práctica lo presuponen culpable, mien-

tras uno mismo no demuestra su inocencia. Y demostrar la inocencia ante los jueces en México es sumamente difícil. En otros países el sistema es el contrario: se presupone al individuo inocente mientras no se prueba su culpabilidad.

La impresión que recibe uno al encontrarse en el medio judicial es de lo más tétrica. Tal parece que nada más están esperando que alguien caiga para echársele encima y hacerlo leña. En ninguna parte, creo yo, se ve tan claro este fenómeno de colonialismo interno. Los que sufren las consecuencias no son los más ricos o los más influyentes, sino por lo contrario, las personas sin palancas y de escasos recursos económicos. Pobre del pobre que cae en manos de la "justicia". Desde luego, no es la arbitrariedad burda y manifiesta de otros tiempos: ahora se esconde tras formas refinadas de actos, agentes, abogados, peritos, etc. Pero a los que intervienen en el proceso los siente uno como buitres tranquilamente parados en una rama esperando a que caiga al suelo su víctima, para abalanzarse sobre ella. Y ¡guay!, del que no suelta una buena mordida. Ya puede perder la esperanza de un proceso justo.

Ahí, recostado en la litera dura y fría de cemento de una celda, sentí a México en forma muy distinta a como lo había sentido siempre. Sentí a México como una clase privilegiada pequeña que ha creado todo un sistema para proteger sus intereses y gozar su riqueza e influencia, a base de mantenerse a raya, bajo control, a la gran masa de población. ¡Pobre de aquél que trate de "salirse del huacal!" Y el sistema es muy efectivo, porque les dan manos libres a los "guardianes del orden" para que se aprovechen de los sospechosos.

Pensé muchísimo en la frase de Oscar Lewis: "En verdad, la estabilidad política de México es un triste testimonio de la gran capacidad que para soportar la miseria y el sufrimiento tiene el mexicano común".

Cuando los muchachos me preguntaron

quién era, les di toda mi identidad civil: profesor de la Universidad, etc. Se sorprendieron mucho de verme detenido. Pero avanzando el día les conté que estaba estudiando para sacerdote. Creo que escogí mal momento, pues uno de ellos estaba copiando en una hoja de papel la muchacha desnuda de la pared. Para todos fue una pequeña conmoción. Inmediatamente sentí que se abría una distancia entre nosotros. No de hostilidad o rencor, sino de respeto excesivo. Pero poco a poco nos fuimos acercando de nuevo, hasta llegar a ser más amigos que antes. Y es que yo tenía ganas de platicarles de Cristo y del Evangelio. Revelada mi verdadera identidad, hubo detalles que me dieron mucha vergüenza. Para el desayuno mi compañero del teologado me trajo una lata de jugo, una caja de galletas, una leche malteada, bizcochos, un Twink Wonder, y dos chocolates. Como le mande avisar que éramos cuatro en la celda, a medio día trajo unas doce tortas con refrescos, etc. Y como si fuera poco, mi hermana me llevó una canasta con jamón, leche, fruta y más chocolates. Desde luego, lo compartí todo con mis compañeros. Procuraba, inclusive, darles a ellos lo mejor. Pero no se podía menos que notar la diferencia entre su morralito de tortillas y las espléndidas canastas que a mí me llegaban. Inclusive uno de ellos dijo, sin ninguna malicia: "¡Lo que es ser rico!"

Por su parte, tuvieron rasgos que me conmovieron. Como no había dormido en toda la noche, sin querer me quedaba dormido, sentado en la litera de cemento y recargado en la pared. La litera donde se acostaban ellos estaba cubierta por una colchoneta. Uno se bajó y el otro se pasó a la mía. Me puse a platicar con él, pero después de un rato el de abajo le dijo: "Uy, mano nomás estás platicando. Si nos quitamos para darle chance". Aunque sin atreverse a decirme, se habían quitado de su litera para ver si yo me acostaba sobre la colchoneta.

Varias veces en el día me sacaron de galeras. Dos de ellas, para acompañar a los peritos al sitio del accidente y a revisar mi carro.

Aunque llevaba pocas horas en la celda, sentía rarísimo salir a la calle. Cada vez que gritaban mi nombre me sentía yo incómodo con mis compañeros de celda. A ellos no los llamaron ni una vez durante el día. Y es que cada llamada era una esperanza de liberación. Yo las tenía frecuentes; ellos, ni una sola.

Aun con mis familiares más cercanos no me dejaron hablar. En cambio si les dijeron que ya la cosa no tenía remedio, que el atropellado me había reconocido y que mañana me turnarían a la Procuraduría. Se puede imaginar el susto que se llevaron. Y es que ya la "justicia" afilaba los dientes en busca de una mordida sustanciosa.

Cerca del mediodía me sacaron de nuevo para hablar con Gómez Treviño. Estaba también ahí el patrón de Bartolo. Los peritos habían decidido turnar el caso a la Procuraduría, para que analizaran químicamente las pinturas del carro y la bicicleta. Esto implicaba que el agente investigador no podía dar fallo. Gómez Treviño me hizo ver que mientras más gente estuviera involucrada en el asunto, las cosas se complicarían muchísimo más. Lo más sencillo sería pedirle a Bartolo que declarara que yo no había sido el responsable. Su patrón estaba de acuerdo con esto, con tal de que nosotros nos hiciéramos cargo de los gastos que sobrevinieran en la convalecencia. De hecho Bartolo no tenía nada serio, e iba a salir aquella tarde de la Cruz Roja. Yo insistí en que oficialmente no podía aceptar la responsabilidad, puesto que era inocente. Gómez Treviño sugirió que tuviéramos un acuerdo moral por el que nos comprometíamos a ayudar a Bartolo, y en esta forma se resolvía el caso sin más problemas. Estuve pensando un momento, y decidí que éste era el mejor camino a seguir. Hasta cierto punto lograba mi objetivo: seguir el proceso normal, sin acudir a influencias ni pagar mordidas. Me pareció que llevar las cosas más adelante causaría muchas molestias a otras personas: abogados, testigos, juicio, citatorios, etc. Y eso de ninguna manera me parecía bien. Aunque por otra parte, tendría

que cargar con gastos que no me correspondían; pero el patrón de Bartolo me inspiraba confianza. Ciertamente no había peligro de un chantaje: que la recuperación se prolongara indefinidamente, etc. Terminada la conversación me metieron de nuevo a galeras.

Ya para entonces regresar a la celda era una alegría: era volver con mis compañeros —casi diría amigos—, pues un rato en la cárcel une más que muchos meses en la vida ordinaria. Creo que también a ellos les daba gusto verme regresar.

Ninguno en la celda tenía reloj, y era muy difícil conservar la noción del tiempo en aquella inactividad. Era un placer enterarse de la hora: cada vez que pasaba algún celador se la preguntábamos. Cerca de las dos, oímos un grito: "¡Quince!" "Ya vamos a comer", me dijeron, "Ahorita van los de quince días y luego vamos nosotros ¿Va usted a comer con nosotros?".

—Sí, como no.

Poco después, otro gritó: "¡Pendientes!" Todos se movilizaron. Llegó el celador y nos abrió la reja y en fila, en silencio, recorrimos corredores y atravesamos el patio. Al fondo estaba el comedor, también provisto de rejas. Abrieron la puerta y la cerraron tras nosotros. Mesas largas, cubiertas de lámina, y bancos de madera. De una ventanita nos trajeron sendos platos de aluminio divididos en tres, con arroz, frijoles y sopa de pasta, con un pedacito minúsculo de carne —casi tan dura como el aluminio. Por lo demás no era comida mala ni difería mucho de la que nos daban en el seminario— excepto en la cantidad. Una o dos veces traté de hacer conversación, sin ningún éxito. Es la comida más rápida que he hecho en mi vida. Entregamos los platos y de nuevo en fila salimos al patio. A través de una reja se veía a los presos ya formalmente declarados como tales. De regreso en la celda nos hartamos de tortas de jamón, ciruelas y chocolates. Y luego, una siesta olímpica —ya me habían llegado una

colchones y dos cobijas. Después de la siesta, seguimos platicando. Hasta las cinco gritaron mi nombre. Al salir me encontré con el padre Gómez Ulloa, decano de Humanidades en la Universidad, y mi superior en la vida religiosa. Venía acompañado del señor Padilla, director de una de las carreras. Nos dimos un gran abrazo y conversamos separados por el famoso mostrador. Les conté brevemente lo que había ocurrido y lo que yo pretendía. Me contestó el Padre. Licenciado en Derecho:

—Rodrigo, lo que tú haces de no dar mordida a los agentes de tránsito, etc., no se puede hacer aquí en México. Tratar de proceder legalmente no te conduce a ningún lado, sino a problemas muy grandes. Y esto de ahora es muy serio. Es una verdadera selva, y si te metes te devorarán. Con esto no se puede jugar. Lo mejor es pararlo cuanto antes. Ahora mismo voy con el señor Padilla a la Procuraduría para hablar con conocidos suyos para que se termine. Me pareció ya excesivo rehusar su ayuda y decirle que no interfiriera en el proceso. Me quedé muy agradecido por su interés y preocupación.

Entre tanto, el señor Padilla había estado hablando con el Agente. Terminada su conversación se reuñó con nosotros riéndose, y con una palmada en el hombro me dijo:

“Conque guardando el incógnito”. Me volví a ver al Agente, quien me miró con ojos de niño sorprendido en una travesura.

—¿Por qué no me dijo nada?— y me hizo una señal para que me sentara a su lado. Le respondí sonriendo:

—Yo he declarado todas las cosas como son; estoy muy a gusto allá dentro, ya me hice de cuates y prefiero volver.

Se encogió de hombros y dió órdenes al policía para que me llevara a las gale-

ras. Y de veras me dio mucho gusto regresar con mis compañeros.

De ahí en adelante la cosa estuvo calmada. Pudimos platicar largo rato; a veces venía un celador más joven a contarnos algo de la vida de la cárcel. Al día siguiente se llevarían a mis dos amigos arriba, con los demás presos. Ahí había que irse con cuidado y agachar la cabeza cuantas veces fuera necesario. ¡Ay!, del que llegara bravo, con o valiente, o dándose aires de importancia. Había que obedecer, especialmente a los más antiguos o a los más matones. Si alguien le decía a uno: “Me gustan tus zapatos”, había que quitárselos inmediatamente y ofrecérselos. Si no, los perdía uno después de una buena golpiza. Sobre todo con los celadores había que ser muy obediente; cualquier insubordinación se castigaba en el sótano, una celda cerrada, obscura, fría, donde el prisionero quedaba totalmente incamunicado. Y eso no es nada comparado con los sótanos de la Procuraduría. Mis amigos oían las narraciones con los ojos bien abiertos y respirando con cierto miedo. Mañana pasarían arriba.

Fue oscureciendo. El tiempo se iba ya cansando y disminuía el paso. La celda parecía más estrecha y los barrotes más rígidos. Me empezó a entrar un aburrimiento pasado y una angustia de claustrofobia. “De manera que estás dispuesto a pasarte un año en la cárcel” decía. “Lo que necesitas es orar”. Y dirigiéndome a mis compañeros:

—Voy a rezar un ratito que buena falta nos hace.

—Sí, pida porque salgamos pronto.

Fue un rato magnífico. En diálogo con Cristo, la paz irrumpe en el alma y la alegría brota por todos lados; el tiempo se vuelve amable y la celda ya no oprime. Fue media hora o tres cuartos de hora, quién sabe. Después les platiqué a mis compañeros cómo había recordado al Cristo de la cárcel, que sin ninguna necesidad, tan sólo por acompañarnos, había querido pasar una suerte semejante a la nuestra. Y al Cris-

to de la Cruz que se colocó definitivamente del lado de los pobres y aceptó las consecuencias.

Siempre que les hablaba de cosas religiosas creía su atención y sus ojos me miraban serios, casi azorados.

—Se me hace que va usted a tener que dormir aquí, —me dijo uno de ellos.

Con el alma tranquila, la perspectiva ya no era desagradable. La gran diferencia entre ellos y yo era la esperanza. Yo la tenía humana y sobrenatural. Ellos, humana ninguna; sobrenatural, sólo Dios sabe. Y esto me hizo pensar mucho de nuevo. Si alguna esperanza tuviera, sería el dinero y las influencias. Y con mucha tristeza me preguntaba: "La Iglesia de Cristo, ¿es una esperanza viva de los pobres? ¿de estos muchachos? Qué lejos sentía yo que la Iglesia pudiera ser una buena noticia para estas gentes. ¿Los pobres son evangelizados?"

Como la plática de religión los había dejado tan serios, casi deprimidos:

—¿Qué no saben algún chiste?

Las espaldas se enderezaron, las caras se reanimaron y comenzaron a brotar los chistes. Pero poco nos duró la alegría. Volvieron a gritar mi nombre, abrieron el candado y la reja.

—Ahorita vengo —les dije, casi pidiéndoles disculpas.

Afuera me esperaban mis tíos, Gómez Treviño, Bartolo, su patrón y el Agente, quien me dijo: "¡Pero ahora si no se vuelve usted a meter! Si tiene cosas, que se las traigan".

Le respondí:

—Mire, si quiera déjeme despedirme de mis cuates.

Por última vez recorrí los corredores, me abrieron la puerta de 72 horas, el candado y la reja de la celda. Cada paso me iba poniendo más triste. "Por qué he de salir yo, que se supone soy pobre como Cristo, mientras que se quedan aquí estos muchachos, con esposa y niños, sin ninguna esperanza".

—Pues ahora si ya me voy —les dije con una tristeza inmensa.

Ellos no respondieron nada ni se movieron. Creo que sentían lo mismo que yo. Me sentí un criminal al recoger mis cobijas. Hubiera querido dejárselas, pero no eran mías, y así se los dije. Les dejé los once pesos que me sobaban y les prometí que iría a ver a sus familias. Ya antes habíamos hecho un mapa para localizar sus casas. Tras de mí se cerró la reja y el candado, y algo mío, que no he podido recuperar se quedó encerrado en aquella celda. Ahora estoy tratando de sacarlos a ellos.

Fue un intento fallido de compartir la suerte de los pobres.

Tal vez no era éste mi camino; pero se redobló la resolución de comprometerme de veras con ellos y por ellos. Y le pedí a Dios, que me concediera lo que Ignacio deseaba para todo jesuita: "...siendo igual alabanza y gloria de la divina majestad, por imitar y parecer más actualmente a Cristo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza que honores y desear más de ser estimado por vano y loco por Cristo, que primero fu: tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo".

Y pensando en la Compañía recordé al P. Arrupe.

Por lo demás, evidentemente la Compañía está al servicio de Jesucristo que ama a todos, con preferencia a los pobres; nuestro esfuerzo y deseo ilimitado porque se instaure un orden social justo y conforme al Evangelio, no nos permite tomar par-

tido con uno u otro bando litigante, como tal; nosotros somos partidarios exclusivamente de la verdad, de la justicia, del amor; y a sus leyes nos atenemos. Hemos de evitar el ser hirientes, ásperos, demagogos, pero no vamos a extrañarnos si "la verdad no gusta a todos." Delicados sí; pero firmes, sin respeto humano; esa es nuestra postura ante la verdad, que ciertamente desagradará a más de uno

y posiblemente repercutirá en algunas de nuestras actuales relaciones con los más poderosos. Nuestra roca y nuestro fuerte es sólo el Señor, por cuyo amor nos empeñaremos en cooperar por un mundo mejor que el que hemos recibido. Naturalmente, una postura y una doctrina tan decisivas, exigen la confirmación y el respaldo de una vida dura y virilmente austera, como Cristo.

NOTA IMPORTANTE

En el número pasado de *Christus* de enero, 1969 en la página 50 se publicó un artículo sin autor titulado: "Ensayo teológico-canónico-pastoral sobre el consejo presbiterial. Iglesia, presbiterio y consejo presbiterial. El autor de este artículo, omitido por un error de imprenta involuntario es el Sr. Pbro. Rafael Figueras Campos.

"LIBRERIA GUADALUPANA"

No confundirla, esta casa no tiene sucursales.
Isabel la Católica N° 1-C México 1, D. F. Tels.: 13-48-75 y 13-12-14

La Librería más completa en el ramo religioso. Siempre novedades.

Misales con nuevas reformas, Diarios para Fieles, Ritual Bilingüe, Sagradas Biblias, Filosofías, Teologías, Catequesis. Libros para educación de ambos sexos. Ordo Ritus Servandu et Cantus (in celebratione et concelebratione) con forro plástico \$18.00. Cantate Dominum (cantos populares religiosos, música y letra) \$10.00. Iglesia del Vaticano II (Estudio en torno a la Constitución Conciliar sobre la Iglesia) 2 tomos. Leccionarios para los domingos y días de la semana, Salterio del ritual romano. Misal latino-castellano para altar. Exequiale, Matrimoniale y Bautismale.

Devocionarios, artículos religiosos, estampas religiosas para sacerdotes, primera comunión y para todas las festividades. Meditaciones, varios autores, Ejercicios Espirituales, varios libros propios para Cuaresma y Semana Santa. El Ordo de Semana Santa.

Surtimos pedidos por Mayoreo, C.O.D. Reembolso.

"Situación"

- ¿Los Jóvenes

INTRODUCCION

Presentamos dos documentos como una ayuda en nuestra búsqueda sobre el problema estudiantil y político de México.

En primer lugar, presentamos un resumen de dos conferencias sobre ese tema y que lo enmarcan sociológica y políticamente. Creo que por ahora es mejor que queden en el anonimato los autores (uno de ellos no es jesuita y no quisiera comprometerlo indebidamente).

En segundo lugar, se expone el resumen de un artículo de "Mensaje" sobre las características del movimiento juvenil en otras partes de América y Europa y que pueden tener un denominador común con la situación de México.

En último lugar, escribo unas muy breves reflexiones teológicas que esperamos después completar y ahondar, sobre todo, en el aspecto que se refiere al estilo de nuestro compromiso y servicio en circunstancias como éstas.

Arnaldo Zenteno, S.I.
CIAS México.

II SITUACION UNIVERSITARIO POLITICA

EXPLICACION DE UN SOCIOLOGO

Introducción

La actual situación es de confusión e incertidumbre en un grado al que no estábamos acostumbrados hace muchos años en México. La crisis es considerable y se entiende muy poco de los orígenes, desarrollo, posición de las autoridades académicas y del Gobierno. También presenta una interrogante la proyección a corto y a largo plazo.

Se pueden hacer tentativas para comparar nuestro movimiento con otros movimientos estudiantiles de Europa, Estados Unidos y América Latina. Pero, todavía nuestro conocimiento de estos movimientos es un poco superficial por la falta de estudios al respecto. Por lo tanto, resulta difícil ver qué hay en común y cuáles son las características de lo específicamente mexicano.

A todo lo anterior, se añade una inmensa falta de información objetiva de lo que está pasando en México, D. F. y en los

Universitario-Política"

Poder Nuevo? -

Estados. Por su parte, los sociólogos mexicanos parecen estar más bien en una actitud beligerante que por ahora no favorece las condiciones de investigación.

Presentamos una serie de ideas e interpretaciones de algunos sociólogos, reconociendo que tienen un valor muy limitado.

A) El contexto del movimiento: la situación Política de México.

1.—Interpretación de tipo marxista:

La explicación se busca fuera del contexto estudiantil y se halla en la situación nacional (socio-económica y política). La Universidad es vanguardia de ese movimiento por su independencia en cuanto institución, y por estar menos controlada que otros sectores.

En los últimos años y especialmente con DO se ha agudizado el conflicto entre la burguesía nacionalista y los intereses financieros mexicanos-extranjeros (especialmente USA). Un tercer elemento es el de la burocracia del sector público-económico del país.

a) El período de DO se ha caracterizado

por crecientes inversiones de capital americano (industria alimenticia, compañías de seguros, bancos —esto último bajo mano—), y por tanto ha crecido también el control americano. En cuanto al control bancario parece que sale más dinero a USA por concepto de traslado y beneficios del que viene de allá para acá. Así los americanos usan el sistema precario de interés mexicano en provecho propio.

b) Lo anterior encuentra una resistencia en la burguesía nacionalista y la burocracia mexicana. Esto puede verse, por ejemplo, en el famoso discurso de Reyes Heróles, en el aniversario de la Expropiación Petrolera, en el que defendió las nacionalizaciones y que atacó al sector privado que se une a USA; también el Presidente criticó al sector privado por no atender al campo.

Este choque entre nacionalistas y extranjeros pasa del nivel de interés económico al nivel político.

2.—Otras consideraciones:

a) La actual crisis tiene en parte una explicación en el PAN, ya que este partido, aunque fue creado por la alta burguesía, ya se cansó de perder elecciones y dinero. Actualmente la pirámide del PAN se pasó

al PRI. En el PAN quedan profesionistas que no son reaccionarios sino representan una clase media que quiere democracia y están en contra del monopolio político y de corrupción.

b) Por su parte el PRI está en crisis interna, su sistema se está derrumbando, como se ve, no sólo por las declaraciones de Madrazo, sino también por las elecciones municipales que está perdiendo. Ante esta situación hay una doble reacción: la de apretar más o la de renovar la estructura política, sobre todo a través de los jóvenes. En la primera reacción se capitaliza en beneficio del régimen actual, dándole más poder al Gobierno; en la segunda, se quiere renovar apoyados en el pueblo. Esto se nota en las adhesiones o ausencias de adhesiones al Gobierno (no se ha adherido la CONACINTRA (?) y la CONSNATRA que representa a los pequeños industriales y comerciantes mexicanos).

c) Hay una división del grupo DO con el grupo López Mateos, y que representa sobre todo a grandes funcionarios que no han sido incorporados o que están resentidos con DO. Se cita, por ejemplo a Uru-churru, Flores M., Alvarez Amézquita, Romero, Miranda Fonseca, Coquet, etc...

Queda el problema de si hay alguna relación entre este grupo y el de Madrazo.

B) El movimiento estudiantil...

El contexto explica algo; pero qué relación tiene con el movimiento estudiantil y además qué elementos quedan sin explicar. Sugerimos algunas hipótesis:

1.—Hipótesis conspiracional: esta hipótesis es alentada en publicaciones dependientes de Corona del Rosal. Según ella, el grupo de ALM creó un fondo de 50 millones para subvencionar la rebelión estudiantil. Como antecedente está el modo en que se tiró a Chávez contratando estudiantes, aparte de los agitadores profesionales. Esto sólo puede ser una explicación parcial ya que no explica la generosidad

de los estudiantes que consta, no han recibido dinero, ni explican el medio millón de pesos en el zócalo.

2.—Hipótesis de crisis nacional, pero que reconoce el valor propio del movimiento estudiantil:

Aun sin el contexto nacional agravado y sin las facilidades e intereses políticos, parece que el movimiento estudiantil hubiera explotado, aunque quizá más tarde. El contexto es la coyuntura. Pero el movimiento tiene su razón de ser y su dinámica en el estado de la juventud mexicana y en la crisis de instituciones universitarias.

a) Los líderes reconocidos en el movimiento estudiantil no han recibido dinero (el dinero ha circulado en otros niveles) estos líderes son honestos, desinteresados y bien intencionados.

b) La mayoría de los dirigentes no son comunistas. Al principio hubo riesgo de que controlaran los comunistas (dirigidos en casi 20 grupos diferentes), pero la dirección pasó a manos de jóvenes de Ingeniería, Medicina y Ciencias que tienen otras ideas. Por lo mismo no se explica el movimiento como una conspiración comunista. Si se explica que dado que hay un grupo comunista haya algún reflejo en sus exigencias en el movimiento.

c) Aunque hay una actitud casi irreducible de los estudiantes para facilitar el diálogo, pero no se puede decir que sea mejor actitud la del Gobierno para tratar de resolver el problema racionalmente. Se plantea la interrogación de si hay una voluntad positiva del Gobierno para no resolverlo a fin de fortalecer un régimen de autoridad que puede llegar hasta la suspensión de las garantías y un régimen militar, disfrazado o manifiesto. Algunos piensan que en esto estarían interesados algunos militares y algunos miembros del Gabinete. Otros atribuyen esta intención al propio Presidente que quiere asegurar su autoridad para estos dos años restantes e

imponer un sucesor (renacería el máximo). Sin duda hay elementos que parecen por esa línea y acentúan el problema. El informe del 10 de septiembre, junto con los regaños, daba elementos para resolver el problema (voto a los 18 años, autonomía del Poli y otras Instituciones de enseñanza superior, etc.), pero no dieron ningunos pasos concretos: ya que, por ejemplo, las cartas de los burócratas o funcionarios de segunda categoría no abrieron una vía real para el diálogo.

3.—Últimas consideraciones:

Independientemente de las consecuencias políticas (en las cuales se prevee que para bien o para mal este país no seguirá siendo el mismo de antes) se nos plantea el problema sobre el porvenir de las instituciones universitarias. Por un lado parecería que hemos fracasado como maestros, al menos parcialmente, por otro, ha habido más acercamiento que nunca entre profesores y alumnos. En todo caso, se impone una revisión a fondo de la educación superior, revisión que empiece por nuestra propia Universidad. Aunque en estas circunstancias, da miedo hablar y da miedo callar, parece que nuestra Universidad debería como un primer centro de difusión sobre el problema universitario, problema que en esta borrasca está un poco perdido.

EXPLICACIONES DE UN CATEDRÁTICO-UNIVERSITARIO

Introducción

Se trata de reflexiones personales y de comentarios con otros profesores de experiencia en la UNAM y algunos que ocupan puestos importantes en el sector privado y algunos en el público; pero también hay representantes de izquierda.

El punto clave de esta explicación se basa en la distinción entre la micro y macro política.

MICROPOLÍTICA: los estudiantes.

A esto se refieren los hechos conocidos

de todos y que manifiestan una insatisfacción por el estado de cosas en México: el PRI anquilosado, el creciente capital extranjero, corrupción, injusticia social que no se remedia. O sea, es una protesta de esta situación.

Un hecho no político entre dos escuelas prendió un movimiento político que llevó a la calle a gente generosa, especialmente a jóvenes que deseaban un sacudimiento de las estructuras políticas para resolver los problemas arriba enunciados. Esta es la parte constructiva del movimiento estudiantil. Pero quedan otros elementos que no explica la micro-política ni la sola generosidad de los jóvenes y su protesta social.

a) Aparece una organización fuerte. ¿Esos jóvenes idealistas logran la disciplina? ¿Aunque hubiera ambiente propicio no se explica tanta organización?

b) El Señor X recuerda que hace dos años DO, hablando a los industriales anunció que habría disturbios. En marzo de este año Hoover del FBI dijo que iba a haber un complot en México (la prensa lo desmintió). Las pláticas de Vietnam y USA no se hicieron en México por temor a que sirviera de pretexto para el conflicto.

Hay otros dos datos más inmediatos: el PRI que es flexible tiene antenas, sabe hacer transacciones, ahora no lo ha hecho. Se ocupa la CU cuando el movimiento se estaba acabando y con eso se sucita de nuevo.

MACRO-POLÍTICA (hipótesis)

1.—La multiconspiración: hay diversos intereses que quieren capitalizar el idealismo de los jóvenes:

a) Algunas fuerzas nacionales: los resentidos políticos con DO —tanto los de ALM como los de Madrazo. DO no es líder popular, pero tampoco es un tonto. Por lo tanto, su actuación debe explicarse por algo que él ve y quiere en torno a

estos problemas internos nacionales. Podría, además, añadirse que hay cierto conflicto entre algunos sectores del país que tradicionalmente quieren sacar mejoras.

b) Extrema derecha: USA, CIA y Pentagono que quieren que el ejército domine y que aumente el control político-económico americano. Obtendrían así un país más sumiso, política y económicamente.

c) Extrema izquierda: según su ideología ellos propugnan la necesidad de revoluciones cuantitativas antes de un cambio cualitativo. Sus tácticas son: desacreditar a la autoridad, crear el odio de clases, no figurar en primer plano, sino usar a otros. En México han atacado a la autoridad y puestos letrados de odio y lucha de clases, centrado en los granaderos como grupo perfectamente atacable. Como en México ellos no están muy acreditados por los líderes comunistas venales, es natural que no aparezcan en primer plano.

2.—Actitud del Gobierno. ¿Por qué ha tomado actitudes tan raras?

La lógica del Gobierno puede ir en esta línea: los elementos citados en el número uno, están incrustados en el PRI y en las Secretarías de Gobierno y se prevenirían disturbios. Como el Gobierno no conocía a todos, ha provocado que se descaren los que estaban detrás, por ejemplo los que apoyaban al comité de huelga.

a) El Gobierno no acabó con el movimiento, pues quería descarrar a su enemigos.

b) El Gobierno halló lo que no esperaba: un gran malestar social y encontró reacción en otros grupos, por lo mismo se desorientó y trató de ver quién está detrás de otras reacciones, por ejemplo del lado católico.

c) La toma de CU se explica por querer quitar la sede de conspiraciones: obligarlos a salir del recinto con fuero. Ha apresado a muchos, dando paños de ciego, buscando sacar cabos.

Según otros, este paso se dio porque DO no pudo imponerse al ejército. La Procuraduría y la Defensa se remiten mutuamente. Y es claro que hay intervención del ejército por orden o a pesar de DO.

Comentarios de los dos expositores y respuestas a los asistentes.

1.—El sociólogo dice que acepta casi todo lo expuesto en segundo lugar, excepto el papel atribuido a los comunistas. Pues, los elementos comunistas, conocidos como tales, están peleando entre sí, ni se ve que sean muy inteligentes. Está además, la substitución de lideratos en el comité de huelga por muchachos no comunistas. Quizá en el Poli, la situación sea distinta.

A esto responde el profesor indicando que hay tres niveles de comunistas: los pan-cistas, como Lombardo que apoyan al régimen; los idealistas que dan la cara (algunos estudiantes y profesores de la UNAM pero que tienen poco influjo); los comunistas de profundas convicciones que trabajan en lo oculto y que son muy eficaces. No hay datos concretos.

Respondió el sociólogo que aunque hay parte de verdad en eso, es muy peligroso hablar de cripto-comunismo pues, quién es comunista, quién los va a definir como tales. Podríamos caer en un macartismo, acusando de comunista a muchísima gente. Más bien los comunistas son grupos que están tratando de pescar a río revuelto.

2.—Otro punto importante es el papel del rector; algunos lo involucran con el grupo de ALM, otros hacen notar que al menos dio todas las facilidades al movimiento para trabajar dentro de la Universidad (papel, mimeógrafo...). Externamente estuvo pasivo, por medio de otros dio facilidades.

3.—Pregunta: en los volantes y en las peticiones se ven huellas de tipo marxista. Con motivo de las Olimpiadas, México ser-

sería de escenario para ver una revolución en contra de los regimenes capitalistas.

Respuesta: al igual que en Francia, se los expulsado o al menos excluido de las reuniones a comunistas como José Revueltas. No se ven indicios claros de la supuesta organización comunista.

4.—¿Per qué habla de una magnífica organización estudiantil?

Del 23 de julio al 1° de agosto, no había propiamente organización, tardaron dos semanas en llegar a ese tipo de organización. Al principio sólo había comités de lucha. La brigada política y el mecanismo de las asambleas muestra su espíritu creador. En cuanto a la asamblea funciona como asamblea permanente o sea con asistencia de todos los representantes, presidente de debates rotativo y se aprueban los acuerdos por mayoría. Lo rotativo de este cargo al igual que la disolución de las sociedades de alumnos tienen como razón de ser el superar el peligro de que se haga castillaje o que haya elementos que puedan verse comprometidos y hagan transacciones. Fuera de la escuela funcionan brigadas políticas que se basan en la palomilla, o sea trabajar juntos los que se conocen y se tienen confianza. Cada brigada elije su responsable y después se reúnen los jefes de brigada. Del nivel del jefe de brigada para arriba, se cambian las comisiones por el mismo fin indicado arriba. En resumen, está la asamblea permanente, la coordinación de brigadas, las comisiones y la brigada política.

5.—¿Hay control de estas brigadas?

Si la había antes de la ocupación de CU; ahora, con la dispersión ya no hay control sobre muchos grupos y no se sabe a dónde se van a ir. Además, en las asambleas pesaba más el rector que no quería violencia. Ahora lo grupos son más independientes.

Una característica del comité de huelga,

era la flexibilidad de sus planes; nunca se hicieron planes para más de 8 días (esta fue una de las causas de la separación de los profesores que querian planes más elaborados y a más largo plazo).

6.—¿Hay otras explicaciones macro-políticas?

DO quiere la renovación del PRI a base de presión popular que obligue al partido a cambiar. A algunos les parece que esto sería contradictorio pues esta renovación iría contra él mismo. Además lo duro de su informe contra los estudiantes realmente no les pondría de parte de él, ni habría puertas al diálogo, así que la renovación sería en su contra.

7.—¿DO está jugando dos papeles?

Si quiere llevar a un aumento de poder, a la dictadura, no juega dos papeles, dado que no deja morir el movimiento, pues eso sirve para ir tomando medidas más fuertes.

8.—¿Cuál es la historia de los seis puntos, son de tipo comunista?

Inicialmente los proponía la FFNET que estaba ligada a la SEP y al Gobierno; pero los tomó el Consejo Nacional de Huelga como peticiones que ya se habían hecho públicas. No quisieron desglosarlas para no crear divisiones. Más que el contenido de los seis puntos se les concede el valor de símbolo de democratización y al mismo tiempo son algo concreto que puede pedirse al Gobierno y no sólo cosas muy generales. El coscederlas tendría la trascendencia, harían también peticiones.

9.—¿Por qué la demostración militar de 10,000 soldados en la CU?

Es una demostración de fuerza no tanto a los estudiantes, sino a los otros grupos interesados en conspirar contra el Gobierno. Hay también otro datos sobre investigaciones de la Procuraduría con relación

a personas que están en cargos de Gobierno. Quizá esto refuerce la hipótesis anterior.

10.—Un punto ya anunciado más arriba es la lista del grupo que se opone a DO. Pero para algunos el problema se relaciona con la fase preelectoral o sea que se trata de imponer al sucesor. Otros se preguntan por qué el Gobierno no ha procedido como otras veces con Uruchurtu, Chávez, etc... Tal vez la respuesta sea en que no se enfrenta a una persona, sino a un grupo coaligado (perteneciente a la familia revolucionaria).

11.—¿Algunos cambios para el futuro?

El voto a los 18 años, la autonomía a la Enseñanza Superior, la Reforma general de la enseñanza (en esto está el grupo de la SEP, el de la UNAM, y el del Banco de México que favorece a Ortiz Mena). La reforma a la ley que regula las intervenciones extranjeras y la reforma a las estructuras de la administración pública.

Para otros se prevee que el gobierno quiere separando el problema universitario del problema macropolítico. Con todo por un tiempo parece que se seguiría la línea de la suspensión de las garantías y ya después volver a la UNAM con una nueva ley universitaria que contente a profesores y alumnos por su mayor amplitud de miras.

NOTA FINAL. He procurado resumir fielmente las dos exposiciones y las principales preguntas y respuestas. Ambas exposiciones fueron revisadas y aprobadas por sus autores.

No me hago solidario de todas las hipótesis expuestas. Sólo he querido presentarlas como un elemento que creo puede ayudarnos en nuestra reflexión y la búsqueda para esclarecer más la situación y tomar con más clarividencia nuestros compromisos.

México, D. F., septiembre 1968.

LOS JOVENES ¿NUEVO PODER?

Hernán Larraín, S. J.

Introducción

Como una contribución en esta tarea de tratar de entender el movimiento estudiantil, que no sólo es de alcance mexicano, presentamos un extracto del artículo del P. Larraín, que puede ayudarnos a ver más hondo el problema; que tal vez no es un escape ni una rebelión desvirtuada, sino una nueva coma de conciencia del hombre que quiere transformar un sistema político, económico y social que amenaza al hombre.

La juventud se rebela

Aparentemente el fenómeno no es nuevo. Primero los Teen-agers, los Bouson noirs, etc.: Eración agresiva de la realidad, alcohol, sexo, velocidad, drogas... Luego los

hippies: evasión hacia el amor, las flores, la música. Pero toda evasión está condenada al fracaso.

Hoy hay una rebelión juvenil universal. ¿Será de la misma línea de las anteriores?

Algo nuevo

Los movimientos anteriores eran una pequeña minoría, en cambio el movimiento universitario actual no es un grupo, ni sólo de un país sino de la mayoría de las universidades del mundo. En cada país las metas concretas son diversas, pero detrás de la diversidad se perfila un conjunto de inquietudes comunes y de análogas tomas de posición.

Los rebeldes agresivos o los hippies eran

movimientos negativos; el movimiento actual universitario tiene una meta positiva: transformar la Universidad para que ésta a su vez sea un fermento de renovación en la sociedad.

Hasta ahora la protesta de los jóvenes era efímera, hoy es crítica, su rebelión es ante todo acción transformadora de un sistema que amenaza al hombre.

Tecnoestructura y hombre unidimensional

Más de uno se mostrará escéptico: ¿Ciencia crítica y lúcida? ¿Acción transformadora? Acaso no vemos en estos movimientos una catódica amalgama de ideologías y partidos: Macistas comunistas, ortodoxos, críticos de izquierda, fidelistas, guevaristas, anarquistas? Paradójicamente esta objeción confirma nuestro argumento. En medio de ese caos hay una unidad en cuanto se tocan ciertos temas: Vietnam, Che Guevara, condenación del racismo y del capitalismo. Temas que saltando fronteras y continentes dan al movimiento universitario una sólida y profunda unidad. No están expresando simpatías o antipatías de adolescentes, es todo un sistema el que están juzgando.

En Vietnam queda de manifiesto que el poder del capital tiene sus límites y que el hombre puede desafiar dicho sistema. La onerosa fuerza de EE. UU. no ha conseguido aplastar al Vietcong.

En razones semejantes se funda la admiración por el "Che": "el héroe que sin más armas que un Ideal, ha combatido contra obstáculos considerados invencibles y que al menos en Cuba, ha vencido".

En realidad después de leer a Kenneth Golbraith se queda con la impresión de que la actual forma de capitalismo es inmunda o pútrida, sino a los grandes conglomerados económicos impersonales, su poder es la tecnología. Esta "tecnoestructura" obli-

ga a los poderes estatales a financiarla, crea mercados, condiciona artificialmente necesidades, plasma una mentalidad y una cultura: la de todos y la de nadie, la del hombre medio fabricado por ella. Cultura de la mediocridad, standard.

El progreso tecnológico podría y debería significar liberación del hombre del trabajo servil y la miseria, pero monopolizado significa de hecho más servidumbre y más miseria para la inmensa mayoría de la humanidad. Mientras en EE. UU., Japón, Escandinavia, para el año 2,000 se habrá llegado al móvil ("post-industrial": 7,500 dólares per cápita, año de 39 semanas de trabajo y 13 de vacaciones, en China, India, América del Sur, mundo Árabe, África, no se habrá llegado todavía a la época industrial. Es decir que la inmensa parte de la humanidad tendrá un ingreso menor de 200 per cápita, sin descanso que humaniza; esclavos del trabajo físico, del hambre, la impotencia, la desesperación. ¿Serán felices los pocos que habrán llegado al nivel post-industrial? No, afirma Macuse. Sus necesidades no serán suyas, sino impuestas por los tecnólogos, de acuerdo a sus intereses. Creerán ser libres, pero no lo serán. Opinarán lo que otros quieren que opinen y deseen. Creerán ser hombres, pero serán "hombres unidimensionales", productos de estudios de mercado y de consumo. Marionetas manejados por sus hilos invisibles.

Contra este mundo "unidimensional", contra los peligros de la "tecnoestructura" se revela la juventud universitaria.

Universidad aliada versus Universidad reformadora

La Universidad debería ser autónoma, libre de todo compromiso ajeno a la verdad. Desgraciadamente no es así. La necesidad de financiamiento le ha llevado a ser instrumento de la "tecnoestructura". Los grupos dirigentes de la "tecnoestructura" necesitan renovar sus cuadros con profesionales eficientes, pero modelados de

tal manera que no signifiquen fermento perturbador. Es necesaria la investigación, se la financia, pero tan pronto como se descubre algo "útil", los cerebros tecnológicos, se encargarán de utilizarlo conforme a sus intereses, sin acordarse del bien del hombre como tal.

Los universitarios empiezan a caer en cuenta de la alienación de la Universidad. No quieren seguir siendo marionetas, quieren ser actores responsables, por lo mismo aunque, a veces en forma vaga y confusa, reclaman el derecho de ser en la Universidad conciencia crítica, levadura de renovación. Galbraith ve en las agitaciones estudiantiles "un comienzo de un nuevo e interesante período, una revuelta contra el sistema de valores de la sociedad industrial". "La sociedad industrial ha creado su propio proletariado que se rebela contra ella. Las grandes empresas modernas, necesitadas de una gran mano de obra estudiantil, suscitaron el desarrollo de un gran aparato educacional, dio nacimiento a los que estarían más naturalmente dispuestos a poner en duda sus valores y objetivo".

Podemos concluir que así como en el siglo XIX la clase obrera se consolidó en su lucha contra el capitalismo, se va consolidando en torno a la Universidad un movimiento, que se niega a ser pasivo "proletariado intelectual" y reforzar los cuadros de una "tecnocultura", que en lugar de librar al hombre lo utiliza.

La Universidad debe formar hombres realmente libres, abiertos a toda dimensión humana, denunciadores de la mentira y de la injusticia, para lo cual debe librarse de las amarras que le ligan a la tecnocultura y a la cultura unidimensional, debe ser conciencia lúcida y crítica, abridora de caminos auténticamente humanos.

Concientes de su mayor libertad, menos comprometidos que los adultos, saben que perciben mejor las mentiras e injusticias. Dispuestos a sacrificar facilidades y comodidades de nuestra civilización, piensan más

en los oprimidos y engañados, y no están dispuestos a dejarse silenciar; quieren por lo tanto participar en los Concejos Universitarios, ser conciencia crítica y renovadora de la Universidad, para que ésta lo sea de la sociedad y el mundo.

¿Poder estudiantil? ¿Poder joven?

Estamos convencidos de que los movimientos estudiantiles no sólo han significado un poder momentáneo, sino que encierran una potencialidad que puede transformarse en poder organizado y estable. Para esto deberá organizarse, creemos que ésta ha de ser la tarea y responsabilidad de los universitarios. Lo primero que deberán asegurar los estudiantes es la "continuidad" de su movimiento.

Entre el movimiento obrero y estudiantil hay una gran diferencia. El obrero por serlo está en una clase, el estudiante no es una clase sino una etapa. ¿Quién garantiza que el profesional de mañana defenderá los mismos ideales que el estudiante de hoy? El estudiante no tiene compromisos, el profesional sí.

Si el movimiento estudiantil quiere constituirse en poder estable, tiene que superar esta barrera, tiene que transformarse en algo que trascienda el marco de lo puramente generacional. La juventud pasa, pero no necesariamente sus ideales y convicciones: "espíritu" juvenil, que podría dar consistencia a un movimiento.

Tendría que formarse algo como un "partido" de la reforma universitaria, que agrupase no solamente a estudiantes, sino egresados, ayudantes y profesores. Este "partido" no tendría por qué ser político; incluso conviene que no lo sea. La experiencia demuestra que la juventud por encima de ideologías y partidismos es capaz de unirse frente a grandes: condenación de guerras, discriminación racial, explotación de países subdesarrollados.

Este "partido" debería constituirse alre-

dedor de una plataforma común capaz de
motar juicios y voluntades de diversas ideo-
logías.

Es, además, fundamental que el movi-
miento estudiantil de un país, entre en con-
tacto con el de otros países, constituye una
"internacional" de juventud universitaria,
dispuesta a denunciar y luchar contra las
mismas injusticias y mentiras.

Habría que dar un paso más. La juven-
tud universitaria no debe actuar separada
de otros grupos y clases, que por sentir en
carne propia estas injusticias de la estruc-
tura actual, están dispuestos a cambiarla.

Un hermoso sueño

¿Es esto posible? ¿Lograrán los univer-
sitarios transformar una etapa en algo de-
finitivo, superar la tentación de imponer
ideologías y partidos, prescindir de nacio-
nalismos y comprender el poder reforma-
dor que oculta la aparente resignación de
los marginados?

No podemos responder a estos interro-
gantes. El futuro lo dirá. Pero entreveamos
una esperanza. Mientras los ricos serán
cada vez más ricos, los pobres están con-
denados a ser cada vez más pobres. A no
ser que pase algo... Y este "algo" que

podría cambiar el rumbo de la historia o
perderse en un caos estéril, es lo que os-
curamente configura el movimiento estu-
diantil.

Si los estudiantes logran transformar
una corazonada en algo estructurado, po-
dremos hablar de "poder estudiantil", de
poder joven.

¿Un sueño? Quizás, pero hermoso sueño.
El idealismo juvenil: sensibilidad, imagina-
ción, audacia; la decisión de luchar y si es
preciso morir, por una causa en la que se
cree de verdad; la fe en el hombre, más
allá de lo económico, de la raza o nación;
la confianza, casi ingenua pero tremenda-
mente eficaz, de que el hombre vale y pue-
de más que la máquina; la convicción de
que el amor humano es más poderoso que
los cálculos e intereses mezquinos.

Admitimos que todo puede ser una en-
soñación, pero frente al "hombre unidi-
mensional" y a "la tecnoestructura", no
cabe sino desesperarse o confiar en que
"algo" humano entrará el rodaje de las
máquinas y desviará su curso, haciendo que
en lugar de esclavizar al hombre lo libere.

Resumió Luis Ponce.

Artículo aparecido en "Mensaje", julio,
1968, pp. 268-274.

El Problema Estudiantil: Los jóvenes, ¿Nuevo Poder o una Nueva Conciencia Joven?

Tal vez muchos de nosotros, yo entre
ellos, hemos visto con desconfianza el mo-
vimiento, los disturbios estudiantiles, la in-
seguridad y la ruptura del México ordenado.

Nos inquieta el no saber hacia dónde
va el movimiento, quiénes lo quieren ma-
nipular y la falta de datos para los que
no estamos en contacto directo con la

UNAM o el POLI. Quizás también recha-
cemos algunas peticiones concretas: Auto-
nomía también territorial, desaparición de
granaderos encargados de reprimir los dis-
turbios.

Además si actuamos públicamente, teme-
mos comprometer a la Iglesia, a la Com-
pañía.

Sin duda el problema es muy difícil: ¿Qué participación nos toca? ¿Qué aspectos o estilos diversos puede tener nuestro compromiso como personas o como grupo?

De hecho, estamos insertados en nuestra realidad y en estos problemas. Presentes o ausentes, estamos comprometidos. "Los católicos no constituimos un mundo aparte, estamos injerados en la realidad de la vida de nuestro país, participamos de sus vicisitudes, de sus éxitos y de sus fracasos. Si bien como grupo eclesial (las asociaciones o movimientos católicos que colaboran con la jerarquía) no deben asumir tareas temporales, individual y solitariamente con otros grupos, deben estar presentes en las instituciones de la comunidad en que vivimos, como luz y fermento". (Nº 62 pastoral sobre el desarrollo).

No creo que se trate de tomar partido, sino de ser solidario con nuestros hermanos en lo más hondo del problema (no tanto en cinco o seis peticiones discutibles).

A los sacerdotes nos recuerda la pastoral que debemos aceptar, si queremos ser fieles a Jesucristo en nuestros hermanos, ser hombres entre los hombres, encarnados en la comunidad humana, en la que ejercemos nuestro servicio. Esto nos hace vivir una dimensión quizás inexplorada de nuestro sacerdocio, que nos pide colaborar de

acuerdo con nuestra función en el desarrollo (Pastoral n. 63).

Como parte de la Iglesia, nosotros no podemos estar callados. "Nadie debe dejarse intimidar por aquellos que aparentemente celosos por la 'pureza' y la 'dignidad' de la acción sacerdotal y religiosa tachan de 'política' la acción de la Iglesia. Con frecuencia tan falso celo encubre la intención de imponer la ley del silencio, cuando urge por el contrario, prestarles voz a los que sufren injusticia y es apremiante desarrollar la responsabilidad social y política del pueblo de Dios. De otra manera la Iglesia en el mundo presente no será la servidora eficaz de la humanidad". (Pastoral n. 34).

Al distinguir lo que más principalmente toca a los laicos y que se refiere a la acción directa e inmediata, recuerda la pastoral que a nosotros nos toca principalmente la formación de la conciencia de los fieles. Pero esta formación implica la iluminación y enjuiciamiento de los problemas y de los hechos de la vida, de los criterios dominantes y de las situaciones a la luz de los principios cristianos (Cfr. n. 33). Esta tarea nos pide no vivir aislados en nuestro mundito y tratar de comprender y aclararnos la situación para definir nuestra posición y aportar algo, ya que por nuestra mayor capacitación intelectual y religiosa, tenemos también mayor responsabilidad.

SE HACEN CAMPANAS PARA IGLESIAS —

Calidad insuperable. Precios razonables.

Trapiches para Caña. Toda clase de piezas para Maquinaria, en fierro, bronce y aluminio.

"FUNDICION VALLES"

Miguel Martínez Zamora

Prolongación V. Carranza Nº 100.

Apartado Postal Nº 31

Ciudad Valles, S. L. P., México.

Los fundamentos teológicos de la vida

Nuestro tiempo es de ideologías, es decir de síntesis doctrinales, verdaderas o aparentes, en todo caso si buscadas, afirmadas, queridas, propagadas; de totalitarismo, diríase, aun de parte de los anti-totalitarios.

Algunas de tales ideologías han quedado vencidas por la violencia, pero no eliminadas totalmente y menos políticamente. Por eso no nos interesa. Vencidas o sobrevivientes una cosa queda en pie y crece; el fenómeno psicológico de que brotaban y que sí nos interesa considerar, analizar, ponderar en sus causas, en sus componentes, consecuencias, antes de juzgarlo o condenarlo. ¿Puede acaso tenerse a priori por errado, nocivo, perverso un fenómeno universal?

Ahora bien, universal lo es sin duda, toda la estructura antigua de nuestro mundo cruje por todas partes, o si tal vez este cruje ya no se percibe, quiere decir que ya sobrevivino una ruina completa. Y no sólo en política, economía, sociología, quizá en filosofía, teología y cosa todavía más extraña, en ascética, mística y espiritualidad. Mas aún yo diría que en el fondo de todo ese

sacudimiento, hay una crisis espiritual nacida de la más profunda necesidad del hombre o mejor de la no satisfacción de la misma. Es una crisis de desnutrición, nerviosismo de hambriento: de aquí que no basta condenar, sino que es preciso recordar la palabra de Cristo: "Misereor super turbam" y aquella otra "non in solo pane vivit homo sed in omni verbo quod procedit de ore Dei".

I

Para facilitar la charla llamaremos a este fenómeno espíritu crítico o de crítica.

Con mucha frecuencia señalan los hombres de bien, como causa de todos los males y resumen de todas las miserias: no hay respeto, no hay obediencia, ni humildad ni... nada que valga la pena porque todo lo ha envenenado ese tóxico de la crítica nacida de Kant y difundida por sus infinitos e ignorados secuaces.

Para ilustrar tal afirmación, cada uno de

teológicos de la vida religiosa

Conferencia dada en italiano por el R.P. Ireneo Hausherr, S.J. ante los Superiores Generales de las Ordenes y Congregaciones Religiosas, reunidos en Roma el mes de marzo de 1959.

Traducción castellana del original, publicado en la Revista "Vita Monastica", Aprile-Giugno 1959.

vosotros, RR. PP. podría confirmarla con increíbles casos.

Vaya uno sólo. Era durante la primera guerra mundial. Unos ochenta muchachos de trece a dieciocho años se hallaban casualmente reunidos en una casa religiosa abandonada: la mayoría de ellos estaban hechos unos gañanes por el hambre, miseria, abandono de sus padres y muy frecuentemente en plena ignorancia religiosa. Para culmo de males las promesas que les habían hecho de que en aquel rincón encontrarían comida en abundancia no se había cumplido en una larga semana. Resultado: una rebelión para hacer temblar a los tres ancianos sacerdotes que ahí quedaban, y no veían más salida que mandarlos a todos de paseo y cerrar la casa cuanto antes. Pero estómago vacío no oye razones. Aun cuando mejoraron las condiciones no se remedió el desorden inmediatamente, atizado como estaba el descontento por algunas cabezas caídas, sobre todo por dos hermanos que desde el primer momento se habían declarado libres pensadores como su padre. Pocos

años después estos librepensadores de nacimiento y niñez se hacían campeones de la acción católica. ¿Cuáles fueron las causas de la conversión? La gracia de Dios, y, en la parte humana, en lo posible, el método del Espíritu Santo: "inducet vos in omnem veritatem". Es decir: No contradecir, no disputar, no contestar a un error parcial con una verdad parcial, sino buscar de común acuerdo la verdad íntegra. No rebatir el espíritu crítico a golpes de martillo y regaños (el reprimir —refoulement— jamás ha producido bienes duraderos), sino el ir al fondo de las cuestiones, hasta dar con el punto de unión: principios admitidos por las dos partes; principios de razón y principios de fe.

La premisa psicológica necesaria es creer en la buena voluntad, en la honradez, la rectitud, las buenas intenciones más aún en el ansia de progreso que hoy debe presuponerse en todo candidato a la vida religiosa, al menos en nuestras regiones.

¿Y que otro motivo podría espolear más el joven a hacerse religioso?

Para decirlo en el estilo más propio del tema presente de nuestros días, la decisión de entrar en la religión es fruto de un espíritu crítico más agudo que nunca y laudable. Fruto de un discernimiento que presupone una mente libre, una voluntad capaz de someterse a la lógica de los más elevados principios, aunque choque (y siempre choca) contra fuerzas interiores y el atractivo exterior de satisfacciones humanamente nobles.

O bien, si se diera el caso de que alguno viciase por motivos menos puros, bien pronto se dará cuenta de que debe o ajustar sus ideas al ambiente o buscar un ambiente que se ajuste a sus ideas.

Supuesta esa ansia de progreso moral, ¿de dónde podrá provenir el malestar, el descontento, el germen de rebelión en la juventud del claustro moderno?

Me parece poder decir: la rebelión es un fenómeno de hambre, un epifenómeno de la desnutrición, espiritual, se entiende.

¿Y su etiología? Puede ser que alguna vez sea un estómago estropeado que rehusa el alimento por más condimentado que se presente y por abundante que sea. Pero será caso rarísimo. Más generalmente y a reserva de reconocer una parte más o menos grande de aficiones o apetitos desordenados, la causa será falta de alimento.

También es lo espiritual: "Primum est vivere deinde philosophari". Antes de pedir a quienquiera el que viva de tal o tal modo, hay que darle el medio de que viva.

¿Y de qué se vive, en sentido humano y cristiano?

No se vive de reglas, prescripciones, prohibiciones, barreras, clausuras, encasillamientos, vigilancias, etc. etc.

Ni tampoco de Derecho Canónico. Se puede y se debe vivir conforme al Derecho Canónico, rectamente entendido, según las

reglas y constituciones y respetando prohibiciones y restricciones, pero no materialmente tan sólo (no sería ni humano, cuanto menos cristiano), sino espiritualmente, es decir, con una mente abierta a toda verdad, y una voluntad persuadida de que no podrá hacer mejor uso de su libertad.

Resumiendo me parece que la demanda más urgente de la juventud del claustro es una enseñanza integral de verdadera espiritualidad cristiana.

Cristiana, digo y no jesuita, ni cartusiana, ni basiliana. Uno de los síntomas menos tranquilizadores, no digo de nuestro tiempo, si no del tiempo recientemente pasado, del que aún se encuentran rastros, es la exagerada insistencia en las llamadas escuelas de espiritualidad con detrimento de la espiritualidad evangélica común. Ese multiplicarse de direcciones y matices puede ser un índice de riqueza —pero entendámonos: de riqueza cristiana o sea de Cristo—, con tal que se abarque el conjunto de las variedades, no si se aferra uno más o menos ciegamente a una de ellas con desprecio e ignorancia de las demás.

Vale la pena detenernos a reflexionar un momento, no sobre los inconvenientes sociales que dañan la mutua comprensión, estima, (un gran maestro de espíritu, oriental, contemporáneo de San Benito, San Docteo, califica de mundanas esas rivalidades), sino sobre los efectos funestos de la vida interior de cada uno. Y pueden resumirse en una sola palabra: empobrecimiento, desnutrición, como antes. No todo está en los Ejercicios de San Ignacio; lo suponen todo. No todo está en la soledad de la vida eremítica; lo exige todo. No basta el "opus Dei" en el sentido material de la "Regula monasteriorum", si no se inserta en el sentido más amplio y profundo del "opus Dei Totale". Y así en lo demás.

Hay un engaño en la palabra "común" y ese engaño tiene su origen en la vanidad humana no en la verdad divina. Los hombres quieren distinguirse, señalarse y para lograr tal objetivo se valen de la tendencia

materialística, innata en el hombre, de valorar la persona y cosas según las apariencias: peso, color, número, cantidad, vestido... Distinguido, noble (es decir que atrae la atención), y lo opuesto a común. El Nuevo Testamento da pruebas de este uso o abuso del lenguaje: KOINON, común, significa (Cfr. Zorrell: KOINOS) 1° "Ad plures pertinet"; 2° "Ex usu Judaeorum graece loquentium Koinon: dicitur batur id quod et in vulgare, profanum, immundum." (Synonymus: AKATHARTOS). Pero bien sabemos que S. Pedro mismo habló de aprender del Señor y no seguir tal modo de hablar y de pensar. (Actos. 10, 15). Por otra parte la experiencia cotidiana debió enseñarnos que las cosas humanas comunes tienen una importancia vital incomparablemente superior a las particulares o individuales, tanto en el campo de la naturaleza como en el de la gracia y dones sobrenaturales.

Más importante es ser hombre que ser varón o mujer, blanco o negro, etc. Más importante saciarse que no sea tal o cual alimento. Más importante tener inteligencia que no de tal grado o modo. Más importante el tener... Podría alargarse la lista y sería inútil porque cada punto enumerado nos haría comprobar la falsedad de los prejuicios corrientes, que dominan.

Así también en la espiritualidad. Mucho, pero muchísimo más vale la espiritualidad cristiana común que cualquiera espiritualidad particular por muy alta y aprobada que sea. Más aún, el verdadero valor de esas espiritualidades no está tanto en lo peculiar cuanto en lo común de su enseñanza. Digamos lo mejor: el mayor mérito de una escuela de espiritualidad se mide por su aptitud para valorizar las riquezas que Cristo ofreció a todos.

En cambio si se insiste de tal modo en las peculiaridades que ya no se deje tiempo ni de ser ni modo de meditar y gustar el alimento común, que la fe o la teología sobrevenga, resultará de ahí, tarde o temprano, un debilitamiento y nerviosismo semejante al del organismo que se nutre de grado o por fuerza con sólo viandas especiales, con

exclusión del pan ordinario. Por algo Cristo escogió el pan y vino ordinarios para saciar nuestra hambre más sublime.

II

Para persuadirnos más eficazmente a ordenar nuestras ideas y modos de pensar y enseñar, nos ayudará considerar el verdadero concepto de la vida religiosa respecto de la vida cristiana en general.

Ante todo ¿cómo pudimos llegar a este lenguaje? "Religioso" debería ser más extenso que cristiano, ya que ha habido y hay múltiples religiones antes y fuera del cristianismo. En cambio vida religiosa, religioso, religión significan cosas contenidas en el Cristianismo, más restringidas que la cristiandad y sólo partes del conjunto cristiano... "usus quem penes arbitrium est et ius et norma loquendi". Mas en la Iglesia de Dios cuando usamos, aun en el decir, viene a ser un abuso, la autoridad del magisterio suele intervenir con oportunas cortapisas. Y en cambio este modo de hablar se ha insertado aun en el Código del Derecho Canónico. ¿Quizá por que considera a los cristianos sin religión?

Dejo a los canonistas curiosos la tarea de indagar el origen del vocabulario actual. Pero en tiempos anteriores ¿cómo se les llamaba o se llamaban a sí mismos los religiosos actuales?

¿Monje? Pero no escogieron ellos tal nombre. Se los dieron quienes los veían retirarse a la soledad y no veían las razones internas para esa salida del mundo habitado. (OIKOUMENE).

Más aún San Basilio, que suele considerarse como el padre de los monjes orientales, o San Benito de los occidentales; San Basilio no quiso ni oír hablar de términos monacales y por muy buenas razones antropológicas y teológicas. El hombre no es un "ZOON MONASTIKON" un animal hecho para la soledad, sino "KOINONIKON" para la vida común. Cuando más tarde lo ad-

mataron los Padres del Desierto, herederos ellos mismos de San Basilio, lo interpretaron en un sentido espiritual a ejemplo de San Macario. "El monje se llama monje porque conversa con Dios noche y día y su pensamiento se ocupa sólo de él porque no tiene cosa alguna sobre la tierra" (Evergetinos I, p. 75, col. 2).

¿Cómo, pues, se llamaban entre sí? o ¿qué nombre estimaron más conforme su vocación? "OI SOZESTHAI BOULOMENOI" los que quieren salvarse, los que buscan su salvación a toda costa, o bien ascetas porque creían que para obtener la salvación era preciso ejercitarse en toda virtud de alma y cuerpo. Pero no entendían la salvación de un modo mínimo, como un grado infimo de perfección necesario para evitar el infierno y ser admitidos como por epiqueya en el paraíso. La entendían como la misma perfección ya que salvación "SOTERIA" significa salud perfecta e íntegra.

Y creían deber emprender tal tarea no por una vocación mística sobreañadida a la vocación cristiana. De "vocación monástica" no hay ni una traza en los documentos antiguos. Todos suponen tácitamente y ésta es señal de la convicción firme y tranquila de que a cualquiera le era lícito hacerse monje, por más que ante la ley civil fuera libre y dueño de su persona. Digámoslo claro: los ascetas de las primeras generaciones querían simplemente ser y llegar a ser cristianos de verdad. Creíanse llamados a la santidad en virtud de su bautismo. No que tuviesen a los demás cristianos, no monjes, por excluidos de la perfección más alta; muy al contrario, son numerosos los relatos que tienen por fin mostrar a los eremitas ejemplos sublimes de personas vulgares en apariencia y de circunstancias exteriores comunes.

San Basilio, San Gregorio Niseno, San Juan Crisóstomo, por no mencionar sino unos cuantos de los grandes doctores, afirman y muestran sostener esta doctrina acerca de la esencia del monacato. No es sino un camino muy eficaz de por sí para conseguir el fin de toda vida cristiana. San Basilio escribe a los cristianos en cuanto tales;

San Gregorio Niseno escribiendo "ad Olypium monachum" le explica "qualem oportet esse christianum".

Los grandes maestros de la vida cristiana a pesar de la elevadísima estima que tenían de su profesión, siempre mantuvieron esta idea: la espiritualidad monástica tanto en su fin cuanto en sus grandes medios, identificada con la espiritualidad cristiana y tenían por dañoso para todos, monjes o no monjes, el insistir más en las diferencias que en la igualdad casi total. Las Sagradas Escrituras, dice San Juan Crisóstomo, no saben nada de tal separación, quiere que todos hagan vida monástica, aun los casados.

Santo Tomás con su acostumbrada claridad y fidelidad a la tradición cristiana (la llamada revolución albertino-tomista o la mancha) expresará el mismísimo concepto: la perfección consiste esencialmente en los mandamientos y accidentalmente en los consejos. El que es perfecto lo es no por haber guardado los consejos, formalmente sino por haber guardado con perfección el espíritu de los mandamientos, a saber: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón con toda tu alma, con toda tu mente, con todas tus fuerzas y al prójimo como a ti mismo. Quien tal haga será santo en cualquier estado de vida.

Teológica o espiritualmente, por tanto, no se distingue el estado monacal del cristiano ante la Teología y ante Dios hay una sola vocación, una sola y misma condición: la de hijos de Dios, y llamados por El por medio de Jesucristo y del Espíritu Santo y atraídos a conocerlo, amarlo y participar de la bienaventuranza divina mediante dicho conocimiento y amor.

Bien sé que hubo incertidumbre sobre este punto, aun certezas erróneas y todavía las hay en algunos fuera y dentro de los claustros.

Recuerdo que en unos Ejercicios expuse esta doctrina y vi que me llegó una persona deshecha en llanto y me dijo: Me ha

desobrocho todo mi ideal... No sé si se lo dije o lo pensé: "Bendito sea Dios". Más para lograr una grande estima de la vida religiosa no hace falta rebajar la de la vida cristiana en general. Despreciar o rebajar la vida cristiana como tal so pretexto de realzar la llamada vocación religiosa, sería caer en aquella vanidad mundana de que habla San Jerónimo y además en un error funestísimo.

Cuando de buena fe se ve alguien tendido de hacer de la profesión monástica un verdadero y propio sacramento, se piensa, si añadirle un gran honor. En realidad se pervierte el concepto de su verdadera grandeza. No sé si aún quedan nostálgicos de esa teoría ya pasada de moda. Pero para tranquilizarlos dié una frase a primera vista audaz: la profesión religiosa no es sacramento porque no necesita serlo.

Pero ¿hay nada mejor que un sacramento? ¿No es principio básico la superioridad del Sacramento sobre un medio ascético? Nada superior a un sacramento en su propio orden, salvo que la "res sacramenti" es superior al sacramento como el fin al medio. Hablando absolutamente la única cosa necesaria al hombre es Dios o la unión con Dios por la gracia y la caridad: la "KOINONIA" de que San Pablo habla (1a. Cor. 1, 9) o sea la comunión o comunidad con Jesucristo que nos hace hijos de Dios por gracia. Con El lo es por naturaleza.

El sacramento que representa esa comunidad es precisamente el de la comunión y por ello si consideramos la "res sacramenti" deberá decirse que la Sagrada Eucaristía es el más necesario de todos los sacramentos, al cual todos los demás se ordenan. Y todos los demás en tanto son necesarios en cuanto vamos sobre una hipótesis: el bautismo, en la hipótesis del pecado original (de aquí que la Santísima Virgen no tuvo necesidad de él); y con el bautismo va unida la confirmación; la penitencia en la hipótesis del pecado personal y con la penitencia va unida la extremaunción a los enfermos; el Orden en la hipótesis del llamado de parte de la Iglesia, el cual llamado no se diri-

ge a nadie por exigencia que él tenga, ni siquiera espiritual, sino "pro hominibus in iis quae sunt ad Deum"; el matrimonio, en la hipótesis de uno que siendo libre para casarse lo pide y quiere tomar sobre sí ese servicio social.

Ahora bien, la profesión religiosa no corresponde a una nueva necesidad a la que hubiera de hacerse frente con una nueva gracia sacramental. La vida religiosa como toda la vida cristiana, es o debe ser un desarrollo, una floración, un prosperar de la gracia bautismal. En eso está la grandeza de nuestro estado de religiosos. El gemer de la palabra creadora de Dios, el poder que nos confiere Cristo de llegar a ser hijos de Dios, la caridad difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo no puede —así al menos lo sostiene la tradición secular basada en el Evangelio—, no puede encontrar mejor clima, o mejores condiciones psicológicas para florecer y dar ciento por uno. Los ascetas, en este aspecto, se deben considerar como herederos espirituales de los mártires. En otras palabras; lejos de disminuir en mérito porque no es un sacramento, la vida religiosa saca su valor supremo de su relación vital con los dos sacramentos más elevados: el bautismo y la comunión. El bautismo cuya sacramentalidad se extiende a todo lo que en virtud del mismo hacemos o padecemos en la vida nueva (Romanos 6, 4), mediante la mortificación del hombre viejo. La Comunión que en su significado y en su efecto propio constituye y constituirá; eternamente el gran sacramento o misterio primero y último, del que nos cuenta maravillas la carta a los Efesios, el sacramento de la caridad o "EUDOKIA" paterna de Dios, que nos predestinó a la filiación divina por Jesucristo aun antes de echar las bases del universo.

¡Qué elevación de la vocación cristiana! Tanta que a quien la comprende le hace ver que todos los sacrificios y la cruz misma no son sino otras tantas gracias de Dios Padre, si nos llevan a asemejarnos cada vez más al Unigénito de Dios y unimos más, o como el mismo dice, a hacernos uno con El, cada vez más dóciles como El al espíritu pa-

terno y filial y consiguientemente, cada vez más libres, más inefablemente dichosos, para alabanza gloriosa de su gracia.

III

Mi tercera parte, o conclusión con ser la principal, será breve.

El prurito de rebelión en aquel hijo de Dios que viene a la vida del claustro con el ansia de saciarse espiritualmente no es sino un fenómeno de hambre. ¿Qué alimento le daremos?

1.—Tenemos necesidad de una espiritualidad completa, es decir, del Espíritu Santo y de toda su obra. No basta la moral o la ascética, por generosas que sean o se las suponga, sin las perspectivas abiertas por la fe y experimentadas por los santos padres, es decir, sin la esperanza (que no confunde) de encontrar la saciedad prometida por Cristo, aquella alegría cantada por los ángeles y todavía antes por María Santísima, aquella paz que sobrepuja todo entendimiento, saciedad, alegría, paz o como se le quiera llamar a ese único fruto de múltiples facetas del espíritu, incluidos, si se quiere, nombres griegos como "contemplación" si bien, entendidos en toda su plenitud cristiana.

Tenemos necesidad de una espiritualidad que merezca ese nombre porque se considera como obra del Espíritu Santificador; una espiritualidad, por tanto, que mediante la fe en el Espíritu proponga todos los grados desde el primero hasta el más alto, desde los sudores de la práctica hasta los gozos de la unión, o para decirlo con San Benito, hasta el ensanchamiento del corazón, a esa dulzura de indescriptible amor (Reg. Monast. Prolog. PL 66, 218 C) a la que se encamina uno "processu conversationis et fidei".

2.—Tenemos necesidad de todo Jesucristo y de toda su obra. No basta la humanidad de Jesús, ni tiernamente amada ni generosamente imitada.

No basta una devoción hacia Cristo cru-

cificado, que no nos conduzca a Cristo resucitado.

No basta la devoción al Sdo. Corazón si no nos revela el Cristo íntegro. No basta la Comunión Eucarística si no nos asimila Cristo total, infundiéndonos el modo de pensar, sentir y querer propios del Único Hijo amado de Dios Padre.

No basta... ninguna escuela de espiritualidad selectiva o electiva. Ya en tiempo de San Pablo existían tales modos de practicar el Cristo. Quizá por eso no se cansa el Apóstol de escribir una y otra vez y repetir la síntesis doctrinal, antes de bajar a los preceptos o consejos de vida práctica. El famoso "Cristianismo práctico" no es cristianismo ni practicable.

¿No ha habido siempre imprudentes predicadores del cristianismo o ascetismo claustrales prácticos aun dentro del claustro? De tales predicas se sale vacío, desilusionado, amargado, hambriento, y tal vez hasta con un comienzo de desprendimiento de aquello mismo por cuyo amor entró uno.

3.—Tenemos necesidad de todo Dios Padre, de Jesucristo y Padre nuestro y de toda su obra.

No basta el Dios de los filósofos, ni siquiera reconocido como trascendente y adorado como omnipotente. No basta el Dios del Antiguo Testamento, Dios de Abraham, Isaac y Jacob, cuanto menos el Dios clemente y misericordioso de los musulmanes.

Es preciso llegar a ver toda la obra de Dios creador del universo, poeta ("POIETES") de todas las cosas visibles e invisibles, la obra redentora de Cristo y la obra santificadora del Espíritu a la luz del primer artículo de nuestra fe, a la luz de la paternidad divina, que despliega toda su omnipotencia al servicio del propósito de hacernos partícipes de su propia santidad y bienaventuranza.

Podéis llamar contemplación, o como queráis, al estado del hombre que ahí llega. Lo cierto es que es una visión total no sólo del mundo, sino de Dios Uno y Trino y de toda su obra, sin excluírme a mi mismo, su pequeña-grande criatura sumergida en su amor.

"Dios mío, a Ti es a quien quiero y a nada te obra"

He ahí el totalitarismo que nos libra de todos los otros, de todos los partidarismos. Si llegamos allí, como es nuestro llamado, no tendremos más hambre, sino que con nuestra sobreabundancia podremos saciar el hambre de los demás.

Tal es la promesa de Cristo. Beber en toda otra fuente nos dejará con sed, comer de cualquier otro alimento, aun caído del cielo, no nos impedirá morir. "Qui manducavit ME et ipse vivet propter ME. Y el que bebiere del agua que YO le daré, no tendrá sed para siempre".

YO, A MI, Cristo total. Entonces y sólo entonces cesará todo deseo de rebelión, no por falta de ocasiones, sino por saciedad de vida. Los hombres, los corazones, las mentes, las almas felices no se rebelan contra la cruz de su felicidad, como Cristo no se rebeló, sino que fue obediente hasta la muerte y muerte de Cruz, porque simplemente no podía no beber el cáliz que le alargaba el Padre.

Quien procura obtener por otro camino, administrativo, o ideológico, o de técnica psicológica, o lo que sea, una obediencia del todo perfecta, demuestra no haber entendido el "Vos autem non sic" del Maestro.

Juan 5, 10: "En verdad, en verdad os digo: el Hijo del Hombre no puede hacer nada de por sí sino lo que ve hacer al Padre; lo que éste hace, también lo hace el Hijo. Porque el Padre ama al Hijo y le hace ver cuanto hace".

He aquí, pues, el Hijo por esencia, lo filial por excelencia; no por hacer nada de por sí. Hacer uno por sí mismo todo lo que el Padre hace, no hacer sino eso, y hacer todo eso.

No hacer ciertas cosas por mi mismo y otras por el Padre.

No de un lado mi iniciativa y de otro la del Padre.

Sino toda mi espontaneidad en hacer siempre (querer) todo lo que hace (quiere) el Padre, hasta llegar a la imposibilidad de hacer nunca otra cosa que lo que el Padre hace. Nunca de otro modo que como el Padre lo hace (quiere) Y esa imposibilidad es la omnipotencia. Y ese cautiverio de adoración es la libertad, es la santidad.

Todo porque el Padre ama al Hijo.

Porque todo viene del Padre y todo lo suyo es amor, incluido el amor con que el Hijo ama al Padre; porque si nada puede hacer, no podrá tampoco amar nada que no sepa que el Padre ama.

Este es ese Jesús, ese pan bajado del cielo que debemos comer hasta tener en nosotros su propia vida, su vida interior de hijo del hombre, Hijo de Dios y su misma espontaneidad filial.

Del problema de Jesús al misterio de Cristo

Por Fr. Germán Martínez Tamariz, o.f.m.

"La Palabra era Dios.
... En Ella estaba la vida
y la vida era la luz de los hombres.
... En el mundo estaba
y el mundo fue hecho por Ella,
y el mundo no la conoció.
Vino a su casa,
y los suyos no la recibieron"
(Jn. 1,1-ss).

La Encarnación del Verbo es la mejor manera como Dios nos ha revelado las profundidades de su misterio eterno (Heb. 1,2). El misterio del Verbo hecho hombre es la revelación suprema. Tal revelación no sólo es un mensaje telegrafico desde el cielo, sino que ella misma entraña la presencia del Dios vivo y verdadero.

Sin embargo, esa revelación divina, suprema epifanía de Dios, nos ha llegado envuelta en la humanidad, pobreza y fracaso de Jesús de Nazaret. De ahí que todos estamos

en el riesgo de no percatarnos de ella. "Y el mundo no la conoció. Vino a los suyos, y no la recibieron".

Sobrepasar tal riesgo, impedir que nuestra oscuridad se repliegue sobre sí misma, para así conseguir que se abra al impacto del que es la Luz que disipa las tinieblas, esa es la mayor realización humana: "En verdad en verdad os digo: el que cree en mí tiene la vida eterna" (Jn. 6,47); "El que no cree ya está juzgado, porque no creyó en el nombre del Unigénito Hijo de Dios. Y el juicio consiste en que vino la Luz al mundo, y los

hombres: amaron más las tinieblas que la luz" (Jn. 3,19). Encarados ante tal divisa, vale formular la siguiente cuestión: ¿Evitaremos personalmente el riesgo de no ver la profusión luminosa del misterio de Cristo con el simple hecho de toparnos en nuestro camino con la humanidad de Jesús? ¿Los dichos y hechos del Maestro que nos conserva el Nuevo Testamento, serán los rasgos bíblicos que por sí mismos nos hagan ver en el rostro ensangrentado de Jesús la gloriosa realidad del Unigénito del Padre?

JESUS. EL PROBLEMA DE UN HOMBRE

Dentro de la terminología impuesta por Gabriel Marcel, entendemos por "problema" algo objetivo que se plantea en mitad del camino y que reta a nuestro entendimiento para comprenderlo. Un problema es algo que está ante-mí con toda la integridad de su ser desconocido. Sin embargo, con mi análisis intelectual entro en la posibilidad de despejar lo incógnita y resolver así el problema que me había planteado. Entre las diversas clases de problemas que obstaculan nuestro camino racional, contamos con aquellos que pertenecen a la historia. Aristóteles, San Agustín, Lutero, son figuras que, al igual que la del más olvidado de los hombres, vienen a constituir para el historiador los problemas de su ciencia.

El Hijo de Dios al entrar en la genealogía israelita por ese mismo hecho, se ha levantado en la encrucijada de todos los caminos como el problema histórico de más intrincada solución. La humanidad de Cristo ha sido desde entonces la figura más huidiza para el historiador, no obstante la riqueza de su testimonio auténtico.

Al presente, gracias al incremento que ha tenido la investigación altamente científica de las Sagradas Escrituras, podemos contar con obras exegéticas de madurez innegable. El estudio concienzudo de renombrados escrituristas, especializados muchas veces sobre partes o aspectos bien delimitados, ha sacado a luz monografías que agotan casi exhaustivamente las cuestiones bíblicas.

Concretizando hacia nuestro tema, vemos que todo este avance crítico en el estudio de la Sagrada Biblia, y en especial del Nuevo Testamento, ha dado pie a que la imagen de Jesús, siempre latente en el corazón cristiano, se vaya depurando cada vez más hasta poder reproducir con pureza histórica la figura del Maestro. Demos por asentado, ya que el probarlo nos llevaría páginas enteras tan sólo con la bibliografía, que, aún cuando de ninguna manera se ha llegado a agotar el análisis crítico de las fuentes bíblicas, contamos ya con estudios especializados que nos permiten alcanzar con certeza a los he-

chos reales de la vida de Jesús, y a escuchar sus palabras. (1).

Después de reconocer el estupefado desarrollo de la crítica bíblica, tal vez nos veamos empujados a responder de inmediato a la cuestión que nos formulamos poco antes. Dijimos que nuestra mayor realización humana consistirá en evitar el riesgo de no reconocer la realidad divina de Cristo a través de la humanidad pobre y fracasada de Jesús. En seguida nos preguntábamos sobre la posibilidad de librar tal riesgo apoyándonos en el testimonio revelado del Nuevo Testamento. Ahora bien, una vez que una exégesis tan rigurosa de los textos, particularmente de los evangélicos, nos ha dejado "en bruto" los dichos y hechos de Jesús, parecería lógico contestar que ciertamente la consideración de tales rasgos bíblicos de la humanidad del Señor bastarían para descubrir detrás de ellos el misterio del Verbo Encarnado. Sin embargo, tal conclusión, que en el juicio de un creyente parecería lógica, no lo es en un examen fenomenológico imparcial.

Sirviéndonos de algunos textos evangélicos, que sólo serán a manera de ejemplo y que no son los únicos ni, tal vez, los más ilustrativos, veremos cómo el delineamiento humano de Jesús, por más que se nos presenta ahora con su mayor nitidez,

por sí mismo no es suficiente para arrebatarnos hasta la contemplación del misterio de Cristo.

CRITICA DEL VALOR PROBATORIO DE LOS MILAGROS DE JESUS

El Templo de Jerusalem era el punto más crítico donde las tensiones entre el nuevo Profeta y los judíos recelosos llegaban siempre a encender los ánimos. En aquel invierno, nos lo cuenta Juan en su Evangelio (10, 22 ss), durante la fiesta de la Dedicación, Jesús caminaba por el pórtico de Salomón; muy pronto los judíos se acercaron para decirle: "¿hasta cuándo nos vas a tener con esta indecisión? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente". No habían podido resistir más y, haciendo a un lado el inconveniente de dar a sospechar que Jesús les había despertado serias dudas sobre el carácter mesiánico de su persona, le exigen que les hable sin ambages. Jesús les respondió: "Os lo estoy diciendo, y no lo creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas están dando testimonio de mí. Mas vosotros no creéis". Jesús había entrelazado su vida pública con numerosos milagros y, sin embargo, estos no habían sido suficientes para vencer las voluntades de aquellos judíos bajo el impacto de su divinidad.

Si reflexionamos un poco en este

(1) Cfr. X. León-Du Four, *Los Evangelios y la historia de Jesús*, Estela, Barcelona, 1966.

pasaje evangélico, nos convenceremos de que los milagros, considerados en sí mismos, no constituyen "una verificación propiamente obligante, una prueba fotográfica y apodictica" de la mesianidad de Cristo. En esta misma orientación podemos traer aquel pasaje de Mateo 11,20-ss, en que Cristo hace un doloroso reproche a las ciudades cercanas al Lago de Genesaret: "¡Ay de ti, Corozain! ¡Ay de ti, Betsaida! que si en Tiro y Sidón se hubiesen hecho los milagros que se han obrado en ustedes, tiempo ha que habrían hecho penitencia... y tú, Cafarnaum ¿piensas acaso levantarte hasta el cielo? Serás, sí, abatida hasta el infierno; porque si en Sodoma se hubiesen hecho los milagros que en ti, Sodoma subsistiría aún hoy día". Si los milagros de Jesús fueran pruebas evidentes de su mesianismo, ellos sólo hubieran asegurado el asentimiento fiducial de aquellas ciudades genesaretanas. Mas no fue así.

Según sentencia de J. Guitton, a todos parece claro que "ningún milagro, por grande que sea, puede ser considerado como una prueba de divinidad... (los milagros) no bastan para resolver la cuestión de si aquel que obra tales milagros es Dios" (2). Cuando una persona ha obrado un milagro, lo más razonable es pensar que ha recibido de parte de Dios el poder de suspender en

esa circunstancia las leyes de la naturaleza. Al presenciar un milagro nadie va a concluir con ello que el taumaturgo posea la misma naturaleza de Dios. Y esto vale también para el caso de Cristo; porque precisamente la confesión que el creyente hace de que los milagros de Cristo son de distinto orden por que El los realizó en base a su propio poder divino, parece ser ya una conclusión posterior al asentimiento de fe en la divinidad de su Persona. Por ejemplo, ningún israelita adoró a Moisés cuando hizo brotar un manantial de la roca de Horeb. Todos comprendían que Moisés había realizado aquella maravilla porque en ese momento él actuaba con el poder de El-Sadday (Dios Todopoderoso). El gran caudillo del desierto no era Yahvéh, por más que en su persona relucía el poder de Dios.

¿EL MENSAJE ESTA EN LA PALABRA?

Los milagros de Cristo, lo hemos advertido, nunca serán prueba apodictica de divinidad. ¿Podremos escuchar entonces el mensaje de Cristo a través de las palabras de Jesús? ¿Será suficiente el testimonio que aquel Nazareno dio de sí mismo presentándose como el Hijo de Dios? La respuesta nos la dará el mismo trozo evangélico que nos introdujo a la crítica del valor de la prueba tauma-

(2) Cfr. Jean Guitton en "JESUS" y en "EL PROBLEMA DE JESUS"; ambos en Ediciones Fax, Madrid.

túrgica (Jn. 10,22 ss). Fuera de lo acostumbrado, Jesús responde a la cuestión judía sobre la mesianidad de su persona con el siguiente lacinismo: "Ya os lo he dicho, pero no me creéis". Y más adelante les confiesa: "El Padre y yo somos una misma cosa". En esta última frase los judíos ven sin duda que Jesús se les presenta claramente como Dios: ¿cómo respondieron a tal confesión? "trajeron piedras para apedrearle. Y Jesús les dijo: muchas obras buenas que vienen del Padre os he mostrado ¿por cuál de ellas queréis apedrear-me? Le respondieron los judíos: no queremos apedrearte por ninguna obra buena, sino por una blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces a ti mismo Dios".

En el mismo escrito joánico (8,58), al tratar de la discusión que Jesús mantuvo con los judíos respecto a la superioridad de su persona en parangón a Abraham, leemos que el Señor les respondió: "En verdad en verdad os digo: antes que naciese Abraham, yo soy". Fijemos toda la atención en que aquí Jesús se presenta con la misma denominación con la que Dios se reveló a Moisés en el monte Horeb: "Yo soy el que soy" (Yahvéh). (Ex. 3,14). Esta expresión, conforme a la tradición, viene a significar, atendida su composición verbal, que aquel a quien se aplica posee una existencia sin restricción y hasta absoluta, propia de sólo Dios. Por eso mismo aquellos judíos,

buenos conocedores de la trascendencia de tal expresión, al escuchar que Jesús pretende aplicársela a sí mismo, no pierden tiempo en coger piedras para arrojárselas; "pero Jesús se ceñió y salió del Templo".

La cuestión que encabeza este apartado parece estar contestada ya con este simple ejemplo: la rica profundidad del misterio de Cristo no deja escuchar su eco divino a través de las solas palabras de Jesús. Esas palabras preñadas de revelación divina nunca han sido un formulario mágico que consigue de inmediato la realización de su intento. Ante todo ellas han querido ser un diálogo de persona a persona, de tú a tú; y, por lo mismo, dejan siempre un momento silenciado en el que anhelan escuchar como respuesta el sí de una humilde aceptación.

LA TRASCENDENCIA DEL MISTERIO DE CRISTO

Haciendo uso de una terminología especial habíamos hablado de lo que es un problema. Algo objetivo que está ahí, ante nosotros y que nos llama la atención. Solucionar tal problema dependerá del esfuerzo de nuestra empiria humana. Además, dijimos que Jesús, desde el momento de su inserción en el linaje humano, se ha quedado en el cruce de la historia como el problema de más intrincada solución. Adelantados estos dos presupuestos, concluimos que

al hablar de Jesús como problema, estamos dentro de una dimensión abarcable por nuestra posibilidad racional; y, siendo así, el aspecto **problemático** de ese Jesús, necesariamente debe estar comprendido en la inmanencia de lo humano. Por aquí ya podemos comprender el por qué los milagros de Jesús, en sí mismos considerados, por más maravillosos que hayan sido, nunca podrán resolver la cuestión de su divinidad. E igualmente podremos agregar que el uso de su palabra nunca podrá por sí mismo hacernos escuchar las profundidades de la revelación del Dios verdadero. Los hechos y dichos de Jesús de Nazaret no nos podrán descubrir más que la realidad de un hombre, de un problema-histórico; por más que sea este admirable y singular, pero siempre más acá de lo que llamamos trascendencia.

La cuestión de la divinidad de Cristo va más allá de lo que podemos encerrar en el problema de Jesús. Respecto a Cristo, nuestro conocimiento empírico lo más que podrá legarnos es un análisis limitado de una figura histórica admirable sí, pero desprovista de atribuciones divinas. Hemos llegado aquí a la frontera donde termina el dominio de nuestra mente y comienzan las regiones interminables del misterio.

Para que nosotros podamos dar el salto de frontera y encontrarnos inmersos de ese nuevo mundo del misterio, de ninguna manera se nos pi-

de renunciar al presupuesto de nuestro razonamiento humano. Todo lo contrario, se nos exige como requisito inicial. El misterio no destruye la racionalidad; la presupone para después sobrepasarla. Es aquí donde tiene cita ese momento repleto de paradoja en el que nuestras posibilidades humanas, siendo aparentemente desplazadas, alcanzan su elevación más encumbrada y una inmerecida dignidad.

Si bien ese salto de frontera no está condicionado a la negación de nuestros conocimientos racionales, sí exige un requisito de valor inmenso y que todos podremos tener a mano: el humilde reconocimiento de que ha terminado el dominio de nuestra razón y comienza el de la misteriosidad de Dios. Esta humilde aceptación de la Verdad divina será la disposición que conseguirá que Dios, por benevolente gratitud, nos otorgue el pasaporte más valioso y que nos introducirá a la patria del misterio: el don de la fe. Tal don lo actualizaremos por medio de actos de fe cristiana que deben ser el resultado de un "razonamiento" elaborado, sí, en la inteligencia, pero transformados también en "convicción" y "compromiso" en los dominios de la voluntad, y prevenidos, ayudados y sellados por la gracia de Dios. El acto de fe es racional, pero desborda sus propios límites en un arrojamiento de la voluntad "que va más allá de los motivos y en la penumbra se compromete por amor".

El estudio sobre los dichos y hechos del Señor nos han dejado a un paso del lindero entre el **problema de Jesús y el misterio de Cristo**. Ayudados con la suficiente luz de nuestra ciencia hasta ahora hemos caminado a través del terreno experimental: al frente se nos abre la puerta del misterio. "En pura lógica, escribe el Padre Neira, S.I., la aceptación del dato histórico de Jesús es la única posición honesta y razonable que puede tomar la mente humana... Y ese Jesús histórico, como nos viene dado por el Testimonio Neotestamentario y resulta lógico admitir en consecuencia de todo nuestro estudio, coloca al espíritu humano frente a esa decisión (Entscheidung), propia del acto de fe" (3). Si nos decidimos a dar el paso de fe que nos introduzca en el misterio, el mismo Cristo nos tomará de la mano para que podamos seguir la caminata, aún en medio de la oscuridad y mil zozobras que para nosotros presupone tal camino.

En este punto bien podemos aplicar a nuestro tema las jugosas reflexiones que el Padre García Martínez, S.I. hace sobre el don de la fe. Naturalmente hablando, creer que en la persona de Jesús palpita el misterio de Cristo, Dios y hombre, es un salto en el vacío; sin embargo, la fe en tal misterio es un regalo

de la Misericordia. "De nuestra parte es un homenaje precioso a la Verdad infinita. Es una noche que da a Dios. Nos lanza a su búsqueda en nuestro anhelante caminar. La luz se dejará encontrar al amanecer..." (4).

Si por medio de la fe estamos entrenados ya a caminar aún contra el zarandeo de las dudas, llegaremos fácilmente a descubrir el valor inapreciable que los datos evangélicos, aún dentro del plano del "problema", encierran respecto a una orientación trascendente. Una vez que la fe nos ha enseñado a rechazar la realidad presente como incapaz de satisfacer y tender hacia la plenitud del misterio, estaremos en condiciones de reconocer en los milagros y declaraciones de Jesús la más indudable revelación sobre su divinidad.

La virtud de la fe ensancha a tal grado nuestra capacidad de percepción, que hasta los mismos hechos que para una mirada naturalista quedan desprovistos de mensaje, cobran relevancia de comunicación divina. Es entonces cuando se ve que cualquier milagro de Jesús llevará de lleno a la aceptación de su divinidad. Después de narrar el milagro que el Señor realizó en aquella boda, Juan concluye: "Este fue el primer milagro que hizo Jesús, en Caná de Galilea, y manifestó su gloria y creyeron en

(3) Neira E., S.I., *Una lógica del problema de Jesús*, Fax, Madrid, 1963, (Epílogo).

(4) García Martínez M., S.I., *"Pedagogía de la sinceridad ante una fe amenazada"*, en "Sal Terrae" vol. 55, N° 4.

El sus discípulos" (Jn. 2,11). El darse cuenta: aquel cortesano de la curación que Jesús había efectuado en el cuerpo enfermo de su hijo, "creyó el y toda su casa" (Jn. 4,53). El mismo Maestro sabe perfectamente de la buena disposición requerida en el interior del hombre para que sus obras puedan ser vistas como testimonio operante de su divinidad; y, por eso, cuando los fariseos de la región de Dalmanuta, que disputaban con El, le pidieron como prueba señales del cielo, El, "exhalando un profundo suspiro, dijo: ¿por qué esta generación pide una señal? En verdad os digo que no se le dará ninguna" (Mc. 8,10-ss). En tales circunstancias de nada serviría multiplicar milagros: "aunque había hecho tan grandes milagros en medio de ellos, no creían en El" (Jn. 12,37).

Este mismo fenómeno tendrá su lugar respecto a las palabras del Señor. Cuando el hombre ayudado por la gracia adopta una posición de apertura hacia el misterio, entonces las palabras de Jesús, que para el incrédulo fueron una sentencia de condenación, para el creyente vienen a ser un mensaje salvador (Jn. 3-18). O si no, ¿de qué otra manera podríamos explicar el episodio en que aquella samaritana regresó de la fuente de Jacob no con agua de pozo, sino con la vida eterna hecha manantial? Y en ese mismo texto escuchamos la algarabía de muchos samaritanos de excelente coherencia que, aún cuando habían creí-

do en Jesús con el sólo testimonio que de El les dio su compatriota, ahora que ya vieron y oyeron al Señor aseguran a la mujer: "ya no creemos sólo por tu palabra, pues nosotros mismos hemos oído y conocido que este es verdaderamente el Salvador del mundo" (Jn. 4). Y cuando Jesús, desalentado por el escándalo que su palabra había provocado en el ánimo de muchos de sus seguidores, pregunta a los doce: ¿queréis irnos también vosotros? Respondióle Pedro: Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros hemos creído y sabemos que Tú eres el Santo de Dios (Jn. 6,67).

CONCLUSION PASTORAL

Las reflexiones que hemos hecho en este artículo han sido expresadas teniendo en mente una finalidad pastoral. Quisiéramos que después de estas consideraciones, hagamos un análisis sincero del modo como hemos utilizado, ya en catequética, ya en apologética, el argumento de los milagros y palabras de Jesús. Hojeando nuestros catecismos, y hasta manuales de instrucción religiosa superior, comprobamos que nosotros, partiendo ya de una pre-postura de creyentes, utilizamos con frecuencia la historicidad del "problema" de Jesús, con sus dos partes de testimonio verbal y taumatúrgico, como un argumento inapelable de la divinidad de Cristo. Sólo a manera de ejemplo, vamos a transcribir algunas frases del "Curso superior de Religión" del

Infinidad de veces nosotros "Los buenos creyentes" nos hemos preguntado el por qué la juventud, al asistir a los institutos de enseñanza superior, abandona sus creencias religiosas. Al encararnos ante este hecho, en lugar de escandalizarnos y anatematizar a esa juventud incrédula, hagamos mejor un análisis sincero de nuestros métodos catequísticos y de apología, para ver si no es que nosotros tenemos la culpa mayor por exagerar el rigor científico y lógica consecuencia de nuestros argumentos. El campo de la religión es el campo de nuestras relaciones con un Dios que gusta permanecer en el misterio; y ante el misterio no podemos hablar de rigores científicos y consecuencias lógicas. "Misterio es Plenitud inabarcable. Por eso ofusca. La ofuscación —por exceso de luz— es comparable a la oscuridad. Creer es abandonar el terreno sólido de las evidencias familiares, de las certezas racionales y tranquilizadoras, para dar un salto en el vacío"(7). . . Vacío-plenitud. Como nota preliminar de cualquier argumento de razón encaminado hacia un misterio, debemos advertir que sin una buena disposi-

ción de la voluntad, en orden a acatar humildemente la magnitud de la Verdad infinita, nada podremos conseguir.

Es innegable que con el estudio serio "el problema de Jesús se clarifica lo suficientemente como para poder legitimar una decisión racional y prudente a favor de la postura cristiana de la mente. Pero creemos también que, después de todo, permanece aún el misterio de Cristo, que sigue dando lugar a una arriesgada y meritoria opción de la fe.

"Cuando el espíritu humano, rendido por la verdad, quiere echar sus brazos al Jesús histórico claramente entrevisto con los ojos del conocimiento y trata de aprisionarlo en toda su dimensión, entonces acontece que el Dios-hombre huye a las profundidades eternas de su misterio.

"Queda en las pupilas dibujada una silueta, la silueta de Jesús de Nazareth claramente entrevista en una solución racional del Problema . . . , mientras quema en el corazón una nostalgia, la nostalgia ansiosa del Misterio . . ." (8).

(7) *Ibid.*

(8) Neira Enrique, S. I., *Op. cit. supra.* (Epílogo).

LIBROS DE ACTUALIDAD

Para una Sólida Formación Religiosa e Intelectual

	M.N.	DÍAS.
HIPOTESIS PARA UNA HISTORIA DE LA IGLESIA EN AMERICA LATINA.—Enrique Dussel.	49.50	4.45
EL HOMBRE CRISTIANO Y EL HOMBRE MARXISTA.—Cardonel - Dubarle - Jolif. ...	49.50	4.45
EL HOMBRE MODERNO Y LA VIDA ESPIRITUAL.—Max Thurian.	16.50	1.50
LA IGLESIA, EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD.—Schillebeeckx - Möller - Misser.	76.00	6.85
LA JUSTIFICACION.—Carl Barth - H. Küng.	132.00	11.90
JUVENTUD EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.—E. Charpentier.	26.50	2.40
MARITAIN EN NUESTROS DIAS.—Henry Barss.	56.25	5.05
EL MISTERIO DEL TIEMPO.—Jean Mouroux.	76.00	6.85
EL MUNDO CAMBIA DE PIEL.—Juan Gomiz.	33.00	2.95
EL MUNDO Y LA IGLESIA EN EL FUTURO.—O. Lacombe.	49.50	4.45
UNA NUEVA ESPIRITUALIDAD.—A. M. Bessnard.	23.00	2.05
ORACION DE TEILHARD DE CHARDIN.—Herri de Lubac.	45.00	4.05
LOS POBRES JESUS Y LA IGLESIA.—Paul Gauthier.	24.75	2.25
RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD.—Pax Romana.	33.00	2.95
RETRATO ESPIRITUAL DEL CRISTIANO.—P. R. Regamey.	92.50	8.35

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.
Apartado 2181 (Librería en Donceles 99-A) México I. D. F.

México Música Sagrada

La Comisión Episcopal de Música Sagrada organizará para el mes de abril una reunión de especialistas en música con el fin de elaborar los criterios objetivos que han de regir dicha disciplina en México.

En reciente junta previa se ha escogido el siguiente programa:

1. Un estudio antropológico del hombre de hoy en relación a la música.

La razón de este estudio se basa en la necesidad de conocer, en forma científica, tanto su reacción ante la música, como las repercusiones psicológicas y sociales que tiene la música.

2. Un estudio sobre el espíritu de la acción litúrgica

Fue unánime la aprobación de este tema, puesto que esclarecido lo que debe ser la acción litúrgica, dará luces para analizar la respuesta que debe dar la música a dicho espíritu, con sus connotaciones a los diversos ambientes tanto en referencia al tiempo en que vivimos como al sitio donde se realiza: rural, universitario, etc.

3. Un estudio sobre el cambio que el Concilio ha introducido en materia de música.

Con este estudio se pretende poner en claro lo que debe conservarse y lo que debe promoverse en materia de música sagrada. En este estudio se profundizará en los documentos conciliares.

4. Sumario de: CRITERIOS OBJETIVOS.

en México

Se necesita hacer un elenco de criterios *objetivos*, tanto de los criterios estéticos, como los provenientes de la autoridad eclesiástica.

5. Criterios prácticos.

Esta es la meta de la reunión: llegar a concretar en normas prácticas, tanto las recomendaciones a los compositores y ejecutores, como las disposiciones que deba tomar el Episcopado respecto al uso de instrumentos y aprobación de melodías.

Se han adelantado ya algunos principios generales para su estudio y algunas aplicaciones prácticas que se discutirán en dicha reunión:

PRINCIPIOS GENERALES

A la luz de todo lo dicho se ve que lo primero que hay que tener en cuenta es que la razón de ser y el fin de toda la renovación litúrgica es eminentemente pastoral y práctica. Es decir, la Iglesia quiere que los fieles, participando mejor y más perfectamente en una liturgia acomodada a su capacidad, adquieran, cultiven y desarrollen el espíritu y la vida verdaderamente cristianos. La Constitución conciliar es muy clara al respecto, como acabamos de ver (cfr. Art. 14).

Eso lleva consigo necesariamente dos cosas. Primera, la necesidad ineludible de la adaptación continua. Puesto que la Liturgia es la expresión ritual visible y oficial de la vida de la Iglesia y su mejor alimento, es ella misma algo vivo y vital. Por tanto, como todo lo vivo

y vital debe estar sujeta a las leyes de adaptación y evolución necesarias, a fin de que no parezca o se vuelva nociva.

Segunda, el criterio práctico que deberá normar todo lo que se haga en la renovación litúrgica será la mejor y más perfecta participación de los fieles, participación que deberá ser activa, fructuosa y consciente. Este principio también está enunciado con toda claridad en la Constitución a lo largo de toda ella.

El medio práctico para conseguir esa mejor y más perfecta participación activa de los fieles, por lo que a cambios y adaptaciones se refiere, supone toda la teología del signo como base real y concreta de la vida litúrgica. Es también la Constitución la que se encarga de formularlo, a saber que los ritos y las palabras de tal manera sean claros asequibles a todo, en cuanto quepa, que todos los puedan entender con facilidad y vivir sin dificultad.

“En esta reforma, los textos y los ritos se han de ordenar de manera que expresen con mayor claridad las cosas santas que significan y, en lo posible, el pueblo cristiano pueda comprenderlas fácilmente y participar en ellas por medio de una celebración plena, activa y comunitaria”. (CDSL a.21).

Esto lleva consigo necesariamente variedad dentro de la unidad, puesto que los medios culturales y las capacidades de los distintos grupos humanos son muy diversos. Nadie, pues, podrá en adelante oponerse ni menos admirarse de que llegue a haber diferencias entre país y país o aun entre región y región dentro de un mismo país, si bien por razones pastorales conducentes, se aconseje que entre regiones limítrofes no haya diferencias muy notables, en cuanto sea posible.

Es evidente que sólo podrá haber cambio y adaptación en aquello que la Iglesia ha instituido para enriquecer el signo, no en lo instituido por Jesucristo y por él entregado a su Iglesia:

“La liturgia consta de una parte que es inmutable, por ser de institución divina, y de otras partes sujetas a cambio, que en el discurso del tiempo pueden y aun deben variar, si es que en ellas se han introducido elementos que no responden tan bien a la naturaleza íntima de la misma Liturgia o han llegado a ser menos apropiados”. (CDSL a.21).

Todo esto es obvio y no es necesario desarrollarlo. Con todo, aunque sea de paso, no conviene dejar enunciado este principio sin tratar de conectarlo desde ahora con los anteriores. Hay una parte inmutable en la Liturgia, pero aun esta misma parte inmutable del culto cristiano establecida por su Fundador debe manifestarse según el sentido religioso de cada cultura y cada comunidad. El núcleo divino sólo se convertirá en una verdadera "expresión" ritual viva cuando se vuelva "algo" propio de las comunidades humanas mediante su verdadera participación activa, plena y consciente.

a). A toda innovación, cambio o adaptación debe preceder un serio estudio teológico, histórico y pastoral (cfr. CDSL a.23).

Teológico, no sólo para que la innovación no vaya contra la tradicional y auténtica doctrina de la Iglesia, sino para que se vea qué elementos doctrinales contiene el rito que se pretende modificar, a fin de no perderlos empobreciéndolo, o también para poner de relieve los que conviene. La liturgia por su naturaleza se apoya en la Fe y necesariamente debe expresarla.

Histórico, para que se sepa el porqué del rito que se quiere modificar o adaptar, y cómo fue formándose. Así se sabrá realmente en qué medida se ha hecho menos apto.

Pastoral, porque lo que se trata de conseguir es que de hecho los fieles, comprendiendo mejor la liturgia, participen realmente en ella.

b). Es también obvio que las innovaciones deben responder a las leyes tradicionales de la estructura y mente de la Liturgia. Lo nuevo tiene que brotar de lo antiguo siguiendo una línea dinámica de evolución progresiva. Lo nuevo en la Liturgia no puede romper con la LITURGIA de la Iglesia.

c). Conviene esperar y observar ponderadamente el resultado de las experiencias y modificaciones que ya se están llevando a cabo en diversas partes o en toda la Iglesia. La experiencia es maestra de la vida en todo, también en Liturgia.

d). Toda innovación debe estar exigida por una verdadera y comprobada utilidad pastoral. Lo contrario es snobismo.

El camino práctico que la Iglesia piensa seguir, en consecuencia con los principios expuestos, es sencillo, pero lleno de santa y valiente audacia.

Si para la renovación deseada bastaran solamente adaptaciones al rito romano conservando su unidad sustancial, ahí se quedaría. Si eso no basta, se buscará la manera de hacer una adaptación más profunda. No tiene, pues, miedo en llegar a admitir nuevas formas de Liturgia. Esto vale sobre todo, pero no exclusivamente, para los países de misión. (cfr. CDSL 38-40).

Podemos resumir los principios expuestos de la siguiente manera:

10. La Liturgia lleva en sí misma, por su propia naturaleza, la necesidad de la adaptación progresiva en el tiempo y en el espacio.
20. El criterio último que debe normar las innovaciones es la mejor y más perfecta participación del pueblo.
30. El medio consiste en conseguir la mejor significación del signo (palabra y rito).
40. Todo a la luz de la auténtica tradición cristiana aplicada con sensatez.
50. Viendo primero si basta con adaptar la Liturgia romana. Si no, se buscará lo que sea más propio.

APLICACIONES PRACTICAS

Estos son los criterios generales que en su base más profunda están normando la reforma litúrgica que la Iglesia ha emprendido.

Puesto que la música es un elemento muy importante en la Liturgia nos es lícito preguntarnos ¿ayudan los criterios generales a comprender mejor qué es lo que hay que pensar en el terreno de la música sagrada cuando se quiere llevar a la práctica la presente reforma? La respuesta, según creemos, es totalmente positiva. Los compositores tienen en sus manos una magnífica oportunidad de hacer un gran servicio a la Iglesia.

Es un deber para ellos el consagrarse en cuerpo y alma a encon-

trar las melodías que el tiempo exige, puesto que al emplearse ahora la lengua vernácula, las melodías latinas que tan gran servicio prestaron a la Iglesia, son menos útiles quizá.

No hay que olvidar jamás que el gran motivo que impulsa ahora a la Iglesia en su reforma es llegar a lograr que el pueblo —todo el pueblo, también el humilde y sencillo— participe plena y conscientemente en la Liturgia.

El mensaje musical que poseen las melodías latinas, ya no es suficiente, puesto que la lengua no es comprendida por el pueblo. Al usarse ahora su lengua, es preciso, puesto que no nacen juntas la letra y la música, encontrar las melodías que hagan que la letra junto con su propio mensaje, adquieran ese otro lenguaje que la música les confiere. Por supuesto, ambos lenguajes deben estar perfectamente armonizados.

Si las nuevas melodías, quieren inspirarse en las antiguas no hay ningún inconveniente, con tal de que su uso permita a los fieles conseguir la participación que la Iglesia a toda costa quiere que alcancen. Si eso no basta, no hay nada que impida al músico intentar nuevos caminos. Y no hay que tener miedo de no encontrarlos en el primer ensayo. La Iglesia, sabia maestra, da por supuesto que habrá necesidad de experimentar también en el terreno musical.

Así pues, lo que ella espera de los compositores de música sagrada es que, compenetrados del genuino mensaje de los textos que utiliza en la Liturgia, dentro de su contexto, los revistan de un mensaje musical apropiado, que lo refuerce hasta tal punto que la participación del pueblo se vuelva verdadera participación. Por tanto, el pueblo tiene que sentir que el lenguaje musical que se le ofrece para que él lo haga realmente suyo, aquél que no sólo es capaz de entender, sino que debe ser el que de hecho habla.

Si el latín se ha traducido al lenguaje que los pueblos hablan, lo mismo tendrá que suceder con el lenguaje musical. El gregoriano hay que traducirlo al lenguaje musical que los pueblos hablan.

Afortunadamente los pueblos no tienen un solo lenguaje musical. Creemos que en este terreno más bien hay que hablar de lenguajes mu-

sicales, porque cada pueblo habla varios, sobre todo en esta época. Esto permite que los compositores no estén limitados a un solo género de música sagrada. Lo sagrado no le vendrá por la etiqueta que el compositor le ponga a su música. El pueblo, en definitiva es el que lo dice. Si es un lenguaje musical que lo pone en contacto con su Dios, que es para su Dios, será sagrado. Además, tanto más fácilmente lo pondrá en contacto con su Dios, cuánto sea más suyo. Para hablar con Dios en castellano no utiliza otras palabras distintas de las que sabe y usa. La diferencia en su lenguaje cuando habla con los hombres y cuando habla con Dios, no está en las palabras, está en el modo de usarlas, en la entonación, en el respeto, pero nada más.

Lo mismo hay que decir de las palabras musicales. *Si no son las tuyas, no logrará hablar con su Dios como la Iglesia quiere.* No volvamos a imponerle la ruda tarea de tener que aprender una lengua extraña para hablar con su Padre, como sucedía en tiempos del latín.

CUESTIONARIO

¿Qué horizontes cree el compositor que se le abren teniendo en cuenta los criterios generales que inspiran y norman la reforma?

¿Se puede saber de antemano con perfecta nitidez qué tipo de música es "sagrada" y cuál no lo es?

¿Se puede llegar a un concepto claro y admitido por todos respecto a lo que es sagrado?

MATERIAL DE REFLEXION

I. NECESIDAD DE LA MUSICA.

Vamos a comenzar por examinar qué es canto. El canto es una de las formas inspiradas, naturales, de expresarse el hombre.

Es la forma más feliz que auna la lengua y la música. Para conocer cuál es su relación con la religión, comencemos por establecer qué es religión. Religión es el diálogo entre Dios y el hombre. Luego si el canto es la forma natural más inspirada de expresarse el hombre, y el hombre se expresa ante Dios en la religión, por tanto en la reli-

gión se debe usar el canto. El hombre actual debe realizar este diálogo con el Dios de ayer, de hoy y de mañana, pero el hombre de hoy, no tiene porqué indenticarse necesariamente con el idioma musical de ayer, con el cual se expresaron antes otros hombres; y si no necesariamente debe indenticarse con la antigua expresión, no hay porqué se le obligue a ello. De lo contrario no se estará expresando naturalmente, no será su idioma el que esté usando con Dios.

Ahora, a través de la historia, buscaremos si se dio siempre una relación entre canto y religión o si el párrafo anterior es sólo un conjunto de ideas modernas.

En su origen:

Los griegos atribuyen el origen de los instrumentos a los dioses. Las más remotas civilizaciones tienen sus instrumentos muy variados. Y el uso normal que de ellos hacen es con fines religiosos.

En el Antiguo Pueblo de Dios:

El pueblo judío empleaba mucho los instrumentos musicales. Para ellos son de gran importancia: tanto en su vida social como en la religiosa. Podemos recordar varias ocasiones:

- la huida de Egipto, se hace al son de los panderos.
- las murallas de Jericó caen al sonido de las trompetas.
- todo acontecimiento es alegrado con el sonido de los instrumentos musicales: el regreso de una batalla, la boda de los reyes.
- significarán dolor al salir al destierro, con expresiones como éstas: "colgaron sus lirás en los sauces..."
- cuando se echan los cimientos del nuevo templo, se oye el sonido de las trompetas.
- al ser trasladada el Arca, hasta el rey David se nos pinta tocando el arpa.
- los salmos, como su nombre lo indica, PSALLO, eran interpretados al son de instrumentos musicales.

Para tener una visión objetiva, debemos añadir, que al regresar Israel del destierro, sobre el año 587 a.c y al propagarse el culto a la palabra en la sinagoga, se suprimen los instrumentos musicales. Seguirán los cantos, pero sin acompañamiento.

En los primeros siglos de la Iglesia:

Examinaremos las causas que evitaron el uso de los instrumentos musicales en el culto:

—*La situación de clandestinidad* de la nueva religión: esto es muy importante, ya que los cristianos eran perseguidos y debían realizar sus cultos en casas particulares, medio a escondidas. Los ritos gozaban de una extrema sencillez y eran improvisados. Esta situación cambiará con la paz de Constantino. Las ceremonias entrarán en una fase de esplendor, los lugares de culto poco a poco serán suntuosos y aunque lentamente, también para los instrumentos llegará el momento de ser aceptados al servicio divino.

—*El exagerado uso* que de los mismos se hacía para los cultos idolátricos y para las más *desenfrenadas diversiones*, llevó a los cristianos a despreciarlos: "Así, S. Clemente de Alejandría, después de escribir con vivos trazos la perniciosa influencia de estos instrumentos en los convites paganos, dice que ellos bien pueden servir a los pastores o a los hombres superticiosos que honran de esta forma a sus ídolos, pero que de ninguna manera pueden ser admitidos en el sobrio banquete. Los Cristianos, añade Clemente, no usamos para honrar a Dios, ni el salterio, ni el tímpano, ni la flauta; de ellos se sirven los ejércitos en las guerras, o también aquellos hombres que, despreciando el temor de Dios, desatan sus pasiones más bajas en las fiestas por medio del sonido de estos instrumentos"... "Los instrumentos musicales vienen a ser como el símbolo de la vida pagana: sus sonidos estaban unidos a la idolatría y a la inmoralidad. Era natural que todo instrumento pagano permaneciera lejos del santuario cristiano y en este sentido hay que considerar la oposición a todo uso de los instrumentos musicales en el culto cristiano" (Fco. J. Bazurco. El canto cristiano en la tradición primitiva, pág. 144).

—*Los primeros cristianos buscan un culto más espiritual*: Ya antes de la primera destrucción del templo judío, viene sufriendo una evolución. Quiere pasar de un culto de sacrificios al que viene íntimamente ligado el uso de los instrumentos, a un culto más del espíritu

en el cual se prescinde de ellos. De hecho al regreso del destierro de Babilonia quedan prácticamente abolidos. Los primeros cristianos, procedentes del judaísmo, están viviendo esta corriente de espiritualidad, de ahí que su influencia se dejará sentir en la orientación de la Iglesia naciente.

Un claro testimonio, lo da el seudo —Justino citado por el P. Gelineau (Canto y Música en culto Cristiano) “No es el hecho de cantar lo que caracteriza el infatilismo, sino el hacerlo acompañándose de instrumentos, danzando o tocando crótalos. En las Iglesias se ha separado, por tanto, el uso de los instrumentos y otras puerilidades, pero se ha guardado el canto como tal”.

Pero también, para ser objetivos, debemos añadir que fue drástica la forma de prescindir de los instrumentos. La corriente general era más bien contraria, por las razones dichas.

A partir del siglo X.

El reingreso de los instrumentos en el culto fue lento. Mas una vez aceptados, es toda la orquesta la que se hace presente, y además, con personalidad propia. Giovanni Gabrielli supo aprovechar todas sus capacidades tímbricas con fastuosos resultados. Monteverdi echa mano de todos los recursos orquestales litúrgicos.

II. Pensamiento de la Iglesia, respecto al problema.

En Trento, Benedicto XIV.

En la sesión del 17 de septiembre de 1562, dispone que el órgano en su uso cultual este exento de todo elemento sensual y lascivo.

En torno al período de Benedicto XIV, el P. Gelineau, tiene una sensata referencia a pesar de la legislación tridentina, las cosas siguen de mal en peor, los instrumentos siguen apareciendo y siguen adueñándose de la situación. En este momento aparece el documento del Papa llamado *Annus Qui*, de 1749.

La posición del Papa, se puede compendiar en estos puntos:

—rehusa posiciones extremas.

—reune argumentos en favor de los instrumentos.

—reprueba los abusos.

—los principales provienen de utilizar el género teatral y profano.

—los instrumentos deberán contribuir a añadir de algún modo cierta fuerza a las palabras mismas que son objeto de canto, de suerte que su significado penetre cada vez más en los asistentes y que así los fieles se vean arrastrados a prestar atención a las cosas espirituales.

—los instrumentos pueden sacralizar durante breves instantes un silencio.

S. Pío X.

Es muy conocido el paso que la renovación litúrgica supone en este pontificado. Su motu proprio lanza principios que resuenan todavía en los más recientes documentos.

S. S. Pío XI.

No añade nada nuevo. El número 7 de su encíclica *Divini Cultus*, dice: "Nos toca afirmar aquí que el canto con acompañamiento no constituye en manera alguna el ideal de la música en la Iglesia, ni que es lo mejor que conviene a los ritos sagrados. La voz es la que debe resonar en los edificios sagrados mejor que los instrumentos".

Pío XII.

Se pueden notar dos corrientes en torno a la música: la primera, tradicional, que no pensaba apartarse del gregoriano y la música clásica, corriente que todavía sigue y tiene bastantes adeptos, y la otra de apertura hacia las nuevas exigencias pastorales, la cual incorpora a su repertorio litúrgico, todo género musical artístico.

En la reseña que el P. Gelineau hace del congreso de música de París, deja bien clara esta cuestión: Ocurría sencillamente, que la renovación litúrgica se daba cuenta que para lograr la verdadera participación en el culto urgía aprovechar la música de cada comunidad, para que fuera un verdadero diálogo entre Dios y los hombres. Y a ello habían dado pie los últimos documentos de Pío XII: la Encíclica *Música Sacrae Disciplinae*. Estudiaremos los tres principales documen-

tos del pontificado de Pío XII, en los cuales aparece el nuevo rumbo, un nuevo enrutamiento musical litúrgico.

Mediator Dei "Esto no quiere decir que la música y el canto moderno hayan de ser excluidos en absoluto del culto litúrgico católico. Más aún, si no tienen ningún sabor profano, ni desdican de la santidad del sitio o de la acción sagrada, ni nace de un prurito de buscar algo raro y maravilloso, débeseles, incluso, abrir las puertas de nuestros templos, ya que pueden contribuir no poco a la esplendidez de los actos litúrgicos, a elevar más en alto los corazones y a nutrir una sincera devoción" (Manuel Coll Pallares, la música autoctona al servicio de la liturgia).

Música Sacrae Disciplinae: el Papa, después de hablar de las excelencias del órgano, afirma que además se deben admitir otros instrumentos: "Pero además del órgano, hay otros instrumentos que pueden ayudar eficazmente a conseguir el fin de la música sagrada, con tal que no tengan nada de profano, estridente o estrepitoso, que desdiga de la función sagrada o de la seriedad del lugar".

Instrucción de la Sagrada Congregación de Ritos, sobre la música sagrada y la sagrada liturgia, del año de 1958: Recoge la doctrina de los pontífices anteriores y afianza la apertura a la música vocal y a la instrumental. Podemos entresacar lo siguiente: a) que se trate de instrumentos que realmente se adapten o puedan adaptarse al uso sagrado; b) que el sonido de estos instrumentos de tal modo esté lleno de gravedad y de pureza casi religiosa, que se eviten las estridencias musicales profanas y favorezcan la piedad de los fieles.

A partir del Vaticano II.

La importancia de la renovación litúrgica, producto del Segundo Concilio Vaticano, es que mira al hombre como un ser integral. Le da importancia tanto al hombre espiritual como al hombre material. Al llegar a darle importancia al hombre en su vida terrenal, tiene que reconocer la existencia de una sociedad, de una cultura. Esto requiere nuevas bases. Es necesario establecer un nuevo conjunto de reglas mediante las cuales el hombre se sienta con más participación en la labor de la Iglesia y que la Iglesia se sienta parte integrante de los problemas sociales, económicos y políticos, tanto de la sociedad como del individuo.

BIBLIOTECA
C. P. T.

La constitución de Sagrada Liturgia:

- como en algunas regiones, en especial misiones, hay pueblos con tradición musical propia, debe ser respetada, es más, aceptada (119).
- quien debe juzgar la oportunidad de la adaptación, es el Ordinario del lugar (39-40).
- además del tradicional órgano de tubos, deben ser admitidos otros instrumentos (120).
- la Iglesia no pretende imponer una rígida uniformidad en aquello que no afecta a la fe y las costumbres, antes al contrario acepta en lo posible lo bueno y peculiar de cada una de las distintas culturas (37).

Instrucción sobre la música en la liturgia. 5 de marzo, 1967:

“Para admitir instrumentos y para servirse de ellos se debe tener en cuenta el carácter y las costumbres de cada pueblo.

Los instrumentos, que según el común sentir y el uso normal sólo son adecuados para la música profana, serán excluidos de toda acción litúrgica, así como de los pia exercicia. Todo instrumento admitido en el culto se utilizará de forma que responda a las exigencias de la acción litúrgica, sirva a la belleza del culto y a la edificación de los fieles”. (63)

“El empleo de instrumentos en el acompañamiento de los cantos puede ser bueno para sostener las voces, facilitar la participación y hacer más profunda la unidad de la asamblea”. (64).

Pues bien, no sólo no se da un paso atrás, sino se adivina una postura de total avanzada.

III. Mundo actual.

Como el Concilio da importancia al hombre en su vida terrenal, y reconoce así, la existencia del hombre dentro de una sociedad y de una cultura, reconoce también, que cada generación aporta todo lo que puede dentro de un proceso de estudio y evolución.

La generación actual, es una generación muy activa. Estamos en

una época que cambia continuamente. Dentro de esta época cambiante, lo notamos también, casi todos los días al ir a las reuniones litúrgicas, pues nuestra participación ha cambiado y seguirá cambiando, la Iglesia organizada se ha mostrado un poco remisa a los cambios. Es lógico que la tradición de siglos no se olvida en unos días ni en unos años. Pues se plantea una pregunta: ¿Debemos seguir la tradición? En caso de que la respuesta fuera afirmativa: ¿Cuál de ellas.: ¿La hebrea, la ambrosiana, la gregoriana, la mozárabe, la polifónica? En otras palabras, seguiremos a Ambrosio, a Gregorio, a Palestrina, Vittoria, Handel, Bach, Mozart, Shubert, Poulenc? Tenemos que conocerlos, estudiarlos, sí pero manifestarnos en nuestra época como ellos lo hicieron en la suya. Hay que aportar lo que tenemos que aportar en nuestra época, como ellos lo hicieron. Debemos dejar de caminar de espaldas, mirando al pasado y enfrentarnos al futuro con sinceridad, humildad y buena voluntad, pero concientes de nuestra identidad. No he dicho que todo este acervo cultural musical se ha de echar al olvido. Se ha de usar pero en su verdadera estimación. La expresión religiosa de tal o cual época, no es la única expresión religiosa posible para nuestra época. Cada época tiene la suya propia. Dejemos que la nuestra se exprese en su propio lenguaje musical. Sólo así seremos fieles a la mente de la Iglesia a través del Concilio y de los documentos emanados de la Sede de Pedro.

¿Ha pensado que la inversión hecha en su órgano merece un servicio especializado?

PONEMOS A SUS ORDENES EL "SERVICIO ALARCON"
ESPECIALISTAS EN ORGANOS HAMMOND COON
WURLITZER

Tel. 17-34-40

Norte 40-A 3629

México 14, D. F.

Documentos diocesanos

TAMPICO

Asuntos Varios.—Circular No. 21/68, del 23 de noviembre de 1968. Arturo Seymansky Ramirez, ob. de Tampico.—Sr. Pbro. Fernando Guevara Z. Secretario.

1.—Como algunos han preguntado sobre el particular, les notifico que pueden seguir usando sus licencias Parroquiales hasta nuevo aviso. Tales Licencias son: Permiso de Binación y Trinación, de Exposición y Bendición con el Santísimo, de Misa Vespertina, de Misa de medianoche en Año Nuevo, ídem, en las Iglesias no Parroquiales en Navidad, y el uso de instrumentos de cuerda en el coro.

2.—Se suplica a todos enviar su cartilla de Licencias Ministeriales para el refrendo de las mismas.

3.—Agradezco que piensen en la fecha para la Visita Pastoral que deseo hacer a toda la Diócesis el próximo año, encareciéndoles que no sea en el tiempo de la Fiesta Patronal, para facilitarles el dato de la Visita se envía la hoja adjunta. Si en la Fiesta Patronal desean que haya confirmaciones, pueden hacer la petición anticipadamente.

4.—También les ruego piensen en la fecha más conveniente para que se efectúe el Curso Pastoral para seglares en sus parroquias.

De ello pueden informar al P. Carlos Angeles.

5.—Por último, se recuerda a los Párrocos de ésta ciudad episcopal, que el M.F.C. sigue llevando a cabo los Cursos Pre-Matrimoniales la primera semana completa de cada mes a las 21 hrs. en la casa del seglar, para que envíen a dichos cursos a los que van a contraer Matrimonio.

GOBIERNO ECLESIASTICO DE TAMPICO. APDO. 545.

DATOS QUE DEBEN ENVIAR A LA S. MITRA

NOMBRE DE LA PARROQUIA.....
.....
FECHA PARA LA VISITA PASTORAL.....
.....
EL PARROCO.....
.....
DIOCESIS DE TAMPICO, A LOS....
DEL MES DE.....196.....

Obra Nacional de la Buena Prensa A.C.
R. P. Wifredo Guinea, S.J.

Orosco y Berra 180
México 4, D.F.

Respetable Señor:

La Sociedad Teológica Mexicana es consciente de que la reflexión teológica no debe ser patrimonio de unos cuantos privilegiados. La reflexión a la luz de la Fe sobre lo que sucede en cada momento de la Historia es tarea de todo el pueblo de Dios, y si muchos de los miembros del clero no podrían informar de la revelación con cierta capacidad; los seglares están mucho más capacitados, lo creemos para ayudar al resto de la Iglesia a entender los acontecimientos del mundo de hoy.

Hay, pues, una razón profunda para solicitar la colaboración decidida de ustedes en un Congreso de Teología. Seguros de que no podemos orientar nuestras actitudes hacia la construcción de un México nuevo,

sino reflexionando y actuando unidos, nos permitimos decirles, que es necesaria la presencia de ustedes en las jornadas regionales, preparatorias, de estudio y después su aportación directa en el Congreso.

Estando, por consiguiente, de acuerdo con el comunicado de hace unos días de la "CON", les repetimos el llamado oficialmente, de parte del Comité Organizador del Congreso, para que nos presten su decidido apoyo tanto en la promoción y ventas de los estudios, en la discusión y asimilación de los mismos, como en la participación de sus candidatos al Congreso.

Esperando su eficaz participación, nos subscribimos, servidores de usted.

MONS. FRANCISCO M. AGUILERA
Presidente del Comité Organizador

PBRO. FRANCISCO DIAZ CORONA
Secretario General

Vitrales de las Peñas, S. A.

Vitrales y emplomados artísticos.

Precios especiales para las iglesias.



El mejor equipo de artistas especializados en el arte vitrario.

Havre 72, Col. Juárez.

México 6, D. F.

Tel. 28-93-35



Pídanos presupuesto y condiciones de pago.

BREVE TRATADO SOBRE LA VIRGEN MARIA

Edición Posconciliar

Por René Laurentin

El "tratado de teología mariana" del padre Laurentin, ya había servido de fuente hasta agotarse antes del Concilio. Esta nueva edición posconciliar, fue enteramente refundida y ampliada. Abarca diez años de trabajos y de investigaciones, desde la cuarta edición de 1958 y trata de los nuevos problemas que han surgido al primer plano, como María y el Espíritu Santo

María y la mujer, la desmitologización, etc.

Por lo tanto, se trata de un libro nuevo, pero conservando su carácter de exposición clara, accesible, ameno, sostenido siempre por las notas bien documentadas. El libro consta de dos partes: 1° Desarrollo de la Doctrina mariana; 2° Desarrollo del destino de María.

Ed. P. LETHIELLEUX, 10, rue Cassette, PARIS 6me.

LA INTERCESION DE MARIA

Controversias y Teología

Varios Autores

Uno de los temas mariológicos que era necesario someter a reflexiones teológicas muy serias es el de la intercesión de la Virgen María, un asunto muy debatido y que se halla en el fondo de la actual crisis de la piedad mariana. Sin embargo, el papel de intercesora de la Virgen María ante el único mediador, fue claramente afirmado por el Concilio.

La sociedad francesa de estudios mariológicos ha examinado la cuestión y ha tomado conciencia del problema para darnos esta obra en dos tomos sobre "el fundamento y el desarrollo de la intercesión de María" y "la crisis de la intercesión en el siglo XVI".

Ediciones de P. LETHIELLEUX, 10, rue Cassette, PARIS 6me.

EL AUTOMOVILISTA Y LA MORAL CRISTIANA

Por Hubert Renard

Bajo este título sugestivo se tratan los problemas de la conducta del automovilista, sus hechos y causas; las enseñanzas del derecho sobre el problema de la responsabilidad de los automovilistas; el automovilista frente a la virtud de la justicia y frente a la virtud de la caridad; y prudencia y

dominio del instinto, condiciones fundamentales para la moral del automovilista. Es decir, lo que debe saber un hombre de cada cinco, dueño de automóvil, teniendo en cuenta que el 75% de los accidentes se deben a la imprudencia e inmoralidad de los conductores.

Ediciones de P. LETHIELLEUX, 10, rue Cassette, PARIS 6me.

"Breves capítulos que se inspiran en el Evangelio del día, desarrollando uno solo de sus puntos. De ahí su sencillez, su vigor y su carácter. El pensamiento es profundo, las aplicaciones son realistas, las imágenes interesantes e impresionantes".

obra completa consta de 6 tomos para abarcar los Evangelios de todos los domingos del año, además de un tomo extra, el sexto, que trata sobre El Credo, las grandes verdades de la fe.

Más Cerca de Dios: 5 volúmenes a 9 francos cada uno.

En el volumen se encuentran las cualidades del buen lenguaje, sólida doctrina, exposición clara, sobriedad del desarrollo. La

El Credo: un volumen sobre las verdades de la fe.

Ediciones de P. LETHIELLEUX, 10, rue Cassette, PARIS 6me.

LA CIRUGIA PLASTICA, REPARADORA Y ESTETICA

Colección Cuadernos Laennec

La cirugía estética, que se complementa con la cirugía reparadora y la estética, está en vías de convertirse en una especialidad y desde ahora está en su apogeo, debido a dos fenómenos relativamente nuevos: el gran número de mutilaciones corporales, debido al desarrollo de la civilización industrial y

los medios de comunicación y, a la preocupación creciente por la forma corporal, de la estética corporal, en todos los niveles de la sociedad.

Este libro hace un estudio profundo de la nueva ciencia y de sus perspectivas.

Ediciones de P. LETHIELLEUX, 10, rue Cassette, PARIS 6me.

AUNOURD'HUI, MARIAGE D'AMOUR?

(¿Hay en la actualidad matrimonios de amor?)

Por Mons. Jacques Leclercq

Es mucho lo que actualmente se publica sobre el matrimonio, el amor, los hijos... Por consiguiente, este libro no pretende ofrecer una novedad, sino en el orden en el que plantea los problemas.

amor y lo mismo antes que ahora no hay matrimonio sin amor ni amor sin matrimonio. El autor, capellán de estudiantes y profesor en la Universidad de Lovaina, sabe a qué atenerse sobre el particular y en su libro se propone brindar a la humanidad renovada las oportunidades de renovar el matrimonio de amor.

El título es ya un programa, puesto que el matrimonio sigue siendo una cuestión de

Ediciones de P. LETHIELLEUX, 10, rue Cassette, PARIS 6me.

Mons. Philippe Delhay, experto en el Concilio y profesor en Lovaina, emprende un estudio del famoso esquema 13. Pero no presenta un comentario erudito y literario, sino que escribe para el gran público. Deja de lado la inspiración fundamental y expone las consecuencias prácticas para el conjunto de los cristianos. De esta manera, ilumina el texto del esquema desde el ángulo de las

ideas teológicas y pastorales. De un lado coloca al mundo con sus actuales cambios; del otro pone a la Iglesia con su compromiso de ayudar al mundo. Como resultado, surge uno de los tratados más completos sobre la teología de las realidades terrestres y de los valores humanos.

Col. "Réponses Chrétiennes".

Ediciones de P. LETHIELLEUX, 10, rue Cassette, PARIS 6me.

LA IGLESIA.— Hans Küng.—Versión castellana de Daniel Ruiz Bueno.— 14,4x22,2cm. 620 pags Rústica 400.— ptas. US.\$ 5,71 Tela 450.— ptas. US\$ 6,42. Biblioteca Herder, vol. 113.— Sección de Teología y Filosofía.— Editorial Herder, Barcelona 1968.

El conocido profesor de Tubinga Hans Küng, pretende en el presente volumen, ofrecer un estudio, realmente abierto y esclarecedor, sobre la realidad de la Iglesia, pero desde un presupuesto: que la Iglesia es ante todo una realidad creída, y solamente por la aceptación en la fe, —y no precisamente por humano discurso o industria— se hace patente al que la busca.

éste es el método que se espera de la teología posconciliar: "La teología dogmática ha de ordenarse de manera que se expongan en primer lugar los mismos temas bíblicos"; partiendo de aquí, ha de darse luego, por medio de la investigación histórica, la penetración sistemática (Decreto sobre la formación sacerdotal).

Empieza la obra con una interesante discusión sobre lo que hay de permanente en esta realidad que llamamos Iglesia, a lo largo de los cambios históricos y sobre la forma en que la Iglesia se ha entendido a sí misma en el correr de los siglos.

Lo expuesto anteriormente en relación con los orígenes de la Iglesia es explicado después de un nuevo capítulo, haciendo resaltar sus notas características —unidad, santidad, catolicidad, apostolicidad— principalmente con vistas al momento presente y a la comprensión y al diálogo sincero con las Iglesias cristianas.

Particularmente ilustrativa, son las siguientes líneas del propio autor en el prólogo de su obra: "Hemos tratado de que los temas, las perspectivas, nos vinieran del primer mensaje, a fin de que la luz de la Iglesia de los orígenes marque de nuevo el camino a la Iglesia de hoy. Este punto de partida tiene consecuencias que solo pueden responderse partiendo de los orígenes. El que tenga reparos que oponer, recuerde que

A cuanto ha ido planteando a lo largo de su obra, Küng ofrece una respuesta que debe conceptuarse como interpretación de abertura al futuro y de comprensión verdaderamente ecuménica.

Indudablemente este libro, de cuyo autor había dado a conocer otros dos títulos Editorial Herder, ha de despertar vivo interés.

DICCIONARIO DE TEOLOGIA.— L. Bouyer.— Versión castellana de F. Martínez García.—12,4 x 20,2 cms. 672 páginas Tela Ptas. 425.— US \$ 6.07.
Sobrecubierta de A. Tierz.— Editorial Herder Barcelona, 1968.

Mérito destacado del Diccionario que tenemos en nuestras manos, es la forma clara y asequible en que está pensado. Dadas las características de nuestra época, es cada vez mayor el número de creyentes que sin ser teólogos de profesión, sienten la necesidad de conocer, de la forma más exacta posible, los principios de su fe. Otros, por su profesión, se ven precisados a manejar ciertos conceptos teológicos, y finalmente, aun dentro de la misma teología, se palpan los esfuerzos por llegar al gran público y por responder a los problemas concretos del hombre de hoy. Pensando en este amplísimo sector de lectores, ha sido escrito el libro.

El especialista, versado ya en la materia, y con conocimientos exactos sobre sus principios y fundamentos, tiene siempre la posibilidad de recurrir a los grandes diccionarios teológicos para resolver sus dudas y encontrar orientaciones de detalle.

Los criterios adoptados por el padre Bouyer, van en plena consonancia con la índole del diccionario. Ofrece una explicación, sencilla y clara, de los conceptos teológicos más importantes, y para que resulten acce-

sibles y puedan ser valorados debidamente, incluye además aquellos conceptos filosóficos que tienen una relación más directa con las ciencias sagradas, o con los problemas centrales de la misma teología. En las explicaciones de unos y otros el autor se ha ajustado al pensamiento de Santo Tomás de Aquino, Doctor común por excelencia, siempre que ha expuesto en la Suma Teología lo más esencial de su pensamiento en torno al tema en cuestión, pero manteniéndose juiciosamente abierto a las tendencias nuevas que fecundan la actual investigación teológica.

Aun dentro de su concisión, este Diccionario es lo más completo posible; se citan los textos bíblicos más esenciales, acompañados de un escueto comentario, así como los principales textos del magisterio eclesiástico. La obra resulta pues, sumamente actual, y su formato es manejable. Es oportuno subrayar que responde a las exigencias que se planteó el autor, y a las necesidades y capacidad de comprensión del cristiano culto de nuestra época, y —¿por qué no decirlo?— a su característica falta de tiempo.

ABC DE LA CATEQUESIS MODERNA.— J. Hofinger.— Comité Latinoamericano de la Fe (C.L.L.A.F.)— Biblioteca Catequística.— Versión castellana de J. Vallverdú.— 14 x 20 cm. 180 págs.— Rústica 140 ptas. US.\$ 2.00.
Sobrecubierta de A. Tierz.—Editorial Herder, Barcelona, 1968.

Sabida es la atención que se dedica desde hace unos años a la enseñanza de la doctrina cristiana, y es bien notorio que la ciencia catequética ha realizado progresos maravillosos. Sacerdotes, religiosos, religiosos y en especial muchos profesores seculares, andan buscando un resumen breve y práctico sobre los propósitos y métodos de la catequesis moderna. Este libro preterde ser una respuesta a estos deseos y ofrecer al lector una solución a tales problemas.

Es significativo para la renovación catequética que el libro que comentamos sea producto de la colaboración fraterna de un sacerdote y un secolar: un misionero austriaco en Extremo Oriente, y un catequista en Norteamérica. El texto se basa en la convicción de que los principios fundamentales de la catequesis moderna tienen aplicación a la actividad catequética en todo el mundo católico y para toda clase de instrucción religiosa. Los autores están convencidos de

que la forma mejor de contestar a las variadas necesidades de la catequesis en una situación dada, cualquiera que sea (país, territorio, raza o cultura), es ofrecer una visión clara de los principios básicos que deberían regir todo apostolado catequético genuino.

ABC de la Catequesis moderna se enca-

mina a demostrar que deben subrayarse los principios rectores de valor universal, puesto que tales principios no son mera teoría, sino que sirven para conducir al catequista a soluciones prácticas para los múltiples problemas de la educación religiosa. Un excelente libro a sumar a los del elenco catequético de Editorial Herder.

CONCIENCIA — LIBRE ALBEDRIO — PECADO.— L. Monden.— Versión castellana de A. Esteban Lator Ros.— 14,4 x 22,2 cm. 200 págs.— Rústica 140 ptas. US.\$ 2,00. Sobrecubierta de A. Tierz.— Editorial Herder, Barcelona, 1968.

A poco de iniciada la lectura de la obra del padre Monden, el lector apreciará la rigurosa actualidad de su problemática, que respira el clima en que se mueve una gran parte de la literatura y el ensayo de hoy.

El autor termina su obra con la afirmación de que las tres "herejías contemporáneas" que han tratado de impugnar y supear en ella, ponen en guardia contra un cristianismo farisaico y rabínico, que se cubre contra un estricto legalismo y una gran severidad con el pecado para sustraerse a las exigencias del abandono total al Dios vivo.

Por otro lado, se percibe en todo el libro una honda y seria preocupación ante el hecho incuestionable de que el hombre moderno está perdiendo o ha perdido ya casi por completo la conciencia del pecado. Esta es una de sus características más acusadas, y el autor ha sabido situar los tres temas antes citados, las tres herejías, en una dialéctica viva y eficaz entre lo inmutable de

la ley moral, que es necesaria para que el hombre se afirme como tal, y el hecho, necesario y demostrado, de que pudo ser infiel a ella y quebrantarla. Las tres "herejías" son precisamente: el determinismo psicológico, el situacionismo y la mística del pecado. Monden ha sabido tratar estos temas, en las tres partes que componen su obra, exponiendo la doctrina de la Iglesia a nueva luz, en la forma en que hoy ha de ser expuesta.

No es admisible, no psicológicamente concluyente, negar, como hace el determinismo, la libertad en nombre de la ley, ni sacrificar, como quiere la ética de situación, la ley en favor de la libertad, ni aun el conformismo que presenta la mística del pecado, logra unificar y salvaguardar ambas en una dialéctica admisible; esto no es dialéctica, sino derrotismo.

No, solamente para sacerdotes, sino para seglares formados constituye esta obra una guía de valor inapreciable.

EL EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS.— J. Schmid, Vol. III.— **COMENTARIO DE RATISBONA AL NUEVO TESTAMENTO.**— bajo la dirección de A. Wikenhuoser y O. Kuss.

Versión castellana de Mercedes González Haba.— 14,4x22,2 cm. 528 páginas Rústica, 530.— ptas. US.\$ 4,71 Tela, 380.— ptas. US.\$ 5,42. Biblioteca Herder, vol. 94— Editorial Herder, Barcelona, 1968.

Tenemos en nuestras manos el volumen III de este "Comentario", que corresponde al Evangelio según San Lucas, y sigue las

líneas fundamentales de los otros tomos publicados: I-II-IV-V. En efecto, cada pericope se examina entodas sus partes, y, ade-

más encuadrada en el todo, sin perder de vista la ambientación histórica y literaria, y el provecho espiritual que el lector busca y espera como fruto de su lectura.

Sabido es que Lucas no fue discípulo de Jesús, y por tanto, tampoco testigo de vista y oído sobre sus obras y sus palabras, por lo que estaba obligado, en la redacción de sus trabajos, a utilizar datos ajenos. Entre sus fuentes tienen que haberse encontrado pues, tanto obras escritas como noticias orales. Pero no por ello carece este Evangelio de perfil propio. Su originalidad aparece en la composición y en el aspecto literario y en el teológico. Lucas presenta a Jesús como redentor de los afligidos, de los pobres, de las mujeres. Para Lucas, Jesús anuncia ante todo la buena nueva de Dios accediendo a los desdichados y pecadores y así

se revela a sí mismo como el amigo de los pobres y atribulados.

El comentario va acompañado de once "excursus" que tratan otros tantos temas de interés teológico, suscitados por el mismo comentario. Pero también hay facetas relativas al evangelio de San Lucas, que no debemos pasar por alto. Una cualidad destaca en él al respecto. Lucas revela su sentido histórico, con relación a la antigüedad, por la forma en que sabe encuadrar, en ciertos pasajes, de importancia, los acontecimientos de la historia sagrada, objeto de su exposición, dentro del conjunto de la historia universal.

Faltan todavía cuatro volúmenes para completar la obra, que es de esperar vayan apareciendo al mismo ritmo que la Editorial Herder ha seguido hasta el presente.

MI VIDA CON CRISTO.— Antonio Paone, S.J.— "MAS ARRIBA".— 561 págs. Santander.— 1967.

Este libro puede tener dos funciones. Puede servir como libro de meditación diaria o bien como ayuda a preparar las homilias dominicales.

En efecto consta de 183 exposiciones o explicaciones sobre relatos del Evangelio. Cada una de las meditaciones está dividida en cuatro breves partes: Lee, reflexiona, medita y responde.

Son meditaciones breves, sencillas y que explican el punto central del Evangelio al que se refieren. Están al alcance de cualquier fiel cristiano por su claridad, sencillez y adaptación a nuestras vidas.

HISTORIAS ESCOGIDAS PARA HOMILIAS Y CATEQUESIS INFANTILES.— Gerald T. Bernam.— Sal Terrae.— 158 págs.— Santander.— 1967.

El título del libro indica exactamente su contenido. cuando las homilias deben ser dirigidas a los niños que asisten a misa.

Son 50 historias propuestas para usar Me parece muy útil el libro porque es muy

común la dificultad de predicar de una manera adaptada a la mentalidad de los niños a fin de lograr que ellos entiendan el Mensaje y empiecen a ponerlo en práctica desde sus primeros años.

El autor introduce narraciones adaptadas

a niños en la enseñanza que la homilía dominical quiere entregarnos.

Por supuesto también puede ser usado por catequistas para explicar, con ejemplos y narraciones que llamen la atención a los niños, las principales verdades de nuestra religión.

A. Churrua

EL MILAGRO SIGNO DE SALUD.—Louis Monden.—Prefacio de su Rvma. Emcia.-L.J. Suenens.— Cardenal Primado de Bélgica. Versión castellana de Daniel Ruiz Bueno, pbro. Volumen 52 Sección de Teología y Filosofía Biblioteca Herder 14,4x22,2 cm. 328 págs. Rústica, 150 ptas. US\$ 2.50 Tela, 185ptas. US\$ 3.10

El milagro cristiano es uno de los temas de actualidad en que creyentes e incrédulos han modificado sensiblemente su posición en los últimos cincuenta años. Todavía a comienzos de siglo era de buen tono en los medios científicos rechazar de plano todo relato de milagros. Hoy día ya no se rehúsa admitir los echos; si la ciencia sigue empeñada en descubrir una explicación por los factores psicorreligiosos naturales, no deja de reconocer que el milagro católico la pone ante un problema sorprendente, sin solución hasta hoy.

En la teología católica, el cambio o viraje ha sido también considerable. A lo largo del siglo XIX, frente a la ciencia incrédula que lo rechazaba de plano, la apologéa católica se había fijado sobre todo en el aspecto físico del milagro. Cada vez más la teología católica está de acuerdo en buscar el centro de gravedad del hecho milagroso en su carácter de signo; su valor apologético se desprende, no por comprobación científica, sino gracias al discernimiento del signo por el hombre que busca la verdad religiosa.

Para el gran público la situación es completamente diferente. Se reconoce a las teorías científicas un poder ilimitado de explicación. Así vemos a no pocos de nuestros contemporáneos, incluso católicos fervientes, abordar el milagro con desconfianza agresiva y no disimulando escepticismo.

Ante esta coyuntura, el autor hace un estudio de conjunto acerca del milagro cristiano. Sobre esta base, edifica la prueba apologética. La Iglesia católica apela a los

milagros que se producen en su seno como signos que autentifican su mensaje religioso. Luego sólo ella está capacitada para decir lo que entiende por milagro, cuál es su función en el conjunto de su propia doctrina religiosa, cómo debe presentarse para ser auténtico, y dónde se sitúa exactamente su valor de prueba.

En la segunda parte, se construye la apologética del milagro. Aquí se debe establecer la realidad histórica de los hechos y mostrar la manera de discernirlos como signos divinos.

Por eso, a la ciencia se le señala simplemente su verdadera función, que no consiste en determinar si hay milagro o no, sino en verificar los hechos con todo rigor. Fijados los planos respectivos, la Iglesia pide que los sabios realicen su propia obra con un máximo de conciencia y de rigor, por cuanto que la Iglesia sólo desea la más absoluta lealtad científica.

Si el milagro no es un acontecimiento puramente científico, en que pudiera aislarse el aspecto científico en estado puro, es, sin embargo, un acontecimiento significativo que tiene también un aspecto científicamente comprobable.

A la ciencia incumbe en su investigación comprobar la realidad del hecho y establecer su carácter de excepción, por cuanto que el milagro es, por definición, un signo que Dios concede al hombre haciendo una excepción que puede comprobarse científicamente en cuanto excepción, pero no en cuanto signo. A la ciencia toca comprobar

el vínculo entre el hecho excepcional y un contexto religioso de oración y de alto tenor moral, ya que también esta constante entra en su dominio.

RESUMEN DEL INDICE

Primera parte:

El milagro y los datos de la fe; Sentido del milagro; El milagro y lo sobrenatural; El milagro y la encarnación; El milagro y la redención. La estructura del milagro; Intervención trascendente de Dios en el milagro; Caracteres del milagro cristiano; Caracteres negativos; Caracteres positivos; El milagro y la vida cristiana; Jesús, taumaturgo; El milagro, signo de salud; El milagro fuera de la Iglesia; El falso milagro demoníaco.

Segunda parte:

El milagro utilizable en apologética; Examen de los prejuicios; El milagro mayor en la Iglesia católica; El milagro en Lourdes; Otros milagros en la Iglesia católica; Ausen-

cia del milagro mayor fuera de la Iglesia católica; Discernimiento del milagro. La frontera de la investigación científica.

ANUNCIO

SALUDABLE MEDITACION

*El tiempo vuela como el pensamiento,
huye la vida sin parar un punto,
todo está en continuo movimiento.
El nacer del morir está tan junto,
que de vida segura no hay momento,
y aun el que vive, en parte es ya difunto,
pues como vela, ardiendo se deshace,
comenzando a morir desde que nace.*

Fray Miguel de Guevara, O.S.A.

"Véritas" las Mejores Velas de cera son producto de Fábrica Mexicana de Velas, S. A.—Bahía de Santa Bárbara 10.—Colonia Verónica.—México 17, D. F. Tels.: 45-05-91 y 45-02-63.



El Arte CRISTIANO S.A.

Paseo de la Reforma N° 423

(Edificio Cine Diana)

Teléfono: 28-79-19.

MEXICO 5, D. F.



Altares, Imágenes de Talleres Barcelona, Ornamentos, Orfebrería, Artículos Religiosos. Diseños especiales para ORATORIOS, CAPILLAS Y CRIPTAS